

LA HOMEOPATÍA DE MÉXICO

Fundada en 1933

80 años



ISSN 1870-3666

EDICIÓN CONMEMORATIVA 80 ANIVERSARIO

www.similia.com.mx



Lo confiable en Homeopatía

Cuando pienses
en **salud**, piensa
en **Similia**



Homeopatía
siempre
Similia

www.similia.com.mx

LA HOMEOPATÍA DE MÉXICO

Fundada en 1933

CONTENIDO

- | | | | |
|-----------|--|-----------|---|
| 3 | Editorial | 40 | La Homeopatía en el Mundo, Estado Actual y Perspectivas.
Juan Fernando González G. |
| 5 | El Devenir Histórico de las Revistas Homeopáticas Mexicanas y su Situación Actual.
Óscar Michel Barboza. | 48 | Identidad y Reconocimiento Profesional del Médico Homeópata: una Tarea Pendiente.
Jorge A. Fernández Pérez. |
| 14 | La Comunicación Científica y la Importancia de las Publicaciones Especializadas en Homeopatía.
Rafael Mejía. | 54 | La Homeopatía a través de sus Nombres: Reseña Histórica de Médicos Homeópatas.
Isis María Infante Regalado. |
| 31 | Premodernidad, Modernidad, Postmodernidad y Planetarismo: Aventurillas de la Homeopatía en Mundos Latinos (1977 a 2014).
María Gloria Alcover Lillo. | 64 | Investigación y Homeopatía: ¿Hacia Dónde Dirigirse?
Gustavo Aguilar Velázquez. |

La Homeopatía de México es una revista científica que publica trabajos nuevos y originales, artículos de opinión, temas de revisión, reportes de casos clínicos y notas de actualidad. Asimismo, se incluyen trabajos presentados en congresos y encuentros académicos, e investigaciones y controversias efectuadas en México y el mundo, referentes al medio homeopático.

DIRECTORIO

Director General Adjunto C.P. Héctor Torres Carbajal	Directora de Mercadotecnia L.D.G. María de Lourdes Hernández López
Director Editorial Juan Fernando González G.	Coordinador Editorial y de Comunicación Digital Rafael Mejía Rosas
Director de Investigación Dr. Gustavo Aguilar Velázquez	Coordinador de Arte y Diseño Editorial L.D.G. Fabiola Reyes Lúa
Coordinación Mónica Álvarez Soto	Circulación y suscripciones Rogelio García Luna

CONSEJO EDITORIAL

Dra. Josefina Sánchez Reséndiz

Coordinadora del Comité de Productos Homeopáticos, de la Comisión Permanente de la Farmacopea de los Estados Unidos Mexicanos.

Dr. Jorge A. Fernández Pérez

Presidente del Consejo Consultivo Nacional Médico Homeopático, A.C.
Profesor e investigador de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

Dr. Fernando Domínguez Vello

Miembro fundador del Círculo Mexicano de Homeopatía, A.C.
Coordinador Médico del Proyecto de Atención Médico-Homeopático del Desierto (Wadley S.L.P.).

Dr. Héctor Montfort Cabello

Coordinador del Programa de Educación Médica Continua, del Instituto Superior de Medicina Homeopática de Enseñanza e Investigación (ISMHEI).

Dr. Óscar Michel Barboza

Miembro del Colegio de Médicos Homeópatas del Centro, A.C.

C.P. Héctor Torres Carbajal

Director General Adjunto de Propulsora de Homeopatía, S.A. de C.V.
Ex presidente de la Asociación Nacional de la Industria Farmacéutica Homeopática (ANIFHOM).

L.D.G. María de Lourdes Hernández López

Directora de Mercadotecnia de Propulsora de Homeopatía, S.A. de C.V.

"La Homeopatía de México" es una revista bimestral, fundada en 1933 y editada desde 1941 por la División Editorial de Propulsora de Homeopatía, S.A. de C.V. **Administración:** Ma. de Lourdes López Anaya y Lola M. López Anaya. Franqueo pagado. Autorizado por SEPOMEX Permiso No. 0040360, Características 22 8251116. Licitud de título No. 2559. Licitud de contenido No. 1639. ISSN 1870-3666. **Fotografía de portada:** Elizabeth Vinck Monroy. Precio por ejemplar: \$60.00. Suscripción anual en la República Mexicana: \$250.00; extranjero: 30.00 USD., más gastos de envío. **Contacto:** 5547 9483 / 5547 5735 ext. 176; contacto@similia.com.mx. Dirección electrónica: www.similia.com.mx. Impresión: Digital Orozco, S.A. de C.V. México, D.F.

La Homeopatía de México es una publicación indizada en Latindex, el Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal, así como en Periódica, el Índice de Revistas Latinoamericanas en Ciencias (Dirección General de Bibliotecas, UNAM).



Editorial

¡Esperamos 80 años para este momento!, dice la frase que elegimos como preámbulo de algunas reflexiones que queremos compartir con la comunidad médico homeopática nacional e internacional, la suma de cientos de rostros conocidos y desconocidos que nos animan en todo momento a trabajar para que cada entrega de nuestra publicación —suya y nuestra— contribuya al crecimiento de la Homeopatía en todo el mundo.

La historia es un elemento insustituible que nos ayuda a tomar decisiones y a contextualizar los antecedentes que propiciaron el momento en que vivimos. De allí que el artículo del doctor Óscar Michel Barboza, eminente médico homeópata apasionado de la investigación, nos ofrece un magnífico panorama de las publicaciones que han existido a lo largo de nuestra historia, al tiempo que impulsa a la comunidad médico homeopática del país para encontrar esquemas informativos que nutran a los especialistas en la materia.

Un ensayo que complementa a la perfección el trabajo del doctor Michel es el relativo a la importancia que tienen las publicaciones especializadas en Homeopatía para la comunidad científica. El texto, lleno de reflexiones que se fundamentan en fuentes fidedignas, relata, entre otras cosas, la defensa apasionada que el doctor Juan N. Arriaga, editor de la revista *La Homeopatía*, hizo de los principios de la medicina homeopática en un tiempo convulso, preámbulo de la Revolución Mexicana.

Rafael Mejía, editor de *La Homeopatía de México*, recibe la estafeta del doctor Arriaga y, al tiempo que refrenda la ética y el compromiso con el gremio homeopático, ofrece un profundo análisis del proceso de la comunicación y el valor que tiene, en particular, para la comunidad científica.

La globalización es una realidad, y ello implica estar al tanto y casi al instante, de lo que sucede en prácticamente cualquier parte del orbe. Conocer el estado actual de la Homeopatía, así como las reyertas, logros y aspiraciones de grupos afines a esta doctrina en diferentes latitudes ayudará, de una u otra manera, a la toma de decisiones y a la configuración de iniciativas que fortalezcan el ideal hahnemanniano.

En este tenor, la doctora Gloria Alcover, brillante figura de la Homeopatía internacional, nos distingue con un ensayo que, como ella misma, debe catalogarse como "fuera de lo común". Respalada por una vasta experiencia, Alcover nos regala una serie de reflexiones personales que ha ido confeccionando a lo largo del tiempo, y que son producto de su paso por países y continentes disímolos a los cuales les ha robado un poco de su esencia.

Dotada para la esgrima literaria, la homeópata española nos regala su visión acerca de la manera en que se entiende a la Homeopatía en México, Sudamérica y Europa, para luego hacer énfasis en la misión que todo médico tiene con su paciente: acompañarlo en todo momento, brindándole todo el apoyo que requiera hasta su restablecimiento total. Recomendable de principio a fin, este texto rebasa la esfera homeopática para instalarse en una instancia que a todos los seres humanos nos es común.

El doctor Jorge Fernández Pérez, presidente del Consejo Consultivo Nacional Médico Homeopático, A.C., nos entrega un ensayo que es congruente con la tarea que ha emprendido durante gran parte de su exitosa trayectoria docente y gremial. En este trabajo llama la atención acerca de la falta de reconocimiento de la profesión médico homeopática en México, lo cual, señala el autor, ha propiciado su fragmentación y debilitamiento.

Tras hacer un detallado análisis de las causas de dicha situación, Fernández Pérez propone la puesta en marcha de una serie de acciones que sirvan para fortalecer la identidad profesional del médico homeópata y su autovaloración positiva.

Nuestra revista de aniversario también ofrece un recuento de algunos de los más renombrados médicos homeópatas de todos los tiempos, dando prioridad a las contribuciones clínicas que legaron a los que les sucedieron. El trabajo, realizado por la doctora Isis María Infante Regalado, se complementa con el reportaje del licenciado Juan Fernando González García, gerente de la División Editorial de Propulsora de Homeopatía, S.A. de C.V. que nos presenta un panorama actualizado sobre la situación de la Homeopatía en el mundo, incluyendo hechos tan actuales como la oficialización de la Homeopatía en Portugal y la regulación de los medicamentos Homeopáticos en España.

Para culminar con este contenido especial, el doctor Gustavo Aguilar Velázquez, director de la División de Investigación de Propulsora de Homeopatía, S.A. de C.V., nos ofrece una reflexión que se centra en la importancia de la investigación al interior de la esfera homeopática, toda vez que al día de hoy todavía persisten dudas acerca de temas fundamentales.

Aguilar Velázquez llama a la cautela en el intento de disminuir el escepticismo que prevalece en los círculos académicos hacia la Homeopatía, el cual, refiere el autor, en ocasiones resulta extraordinariamente hostil. La apuesta puede apuntar, en principio, a utilizar una terminología más científica y menos filosófica, de tal manera que la doctrina hahnemanniana sea visto como lo que es: una ciencia.

El Devenir Histórico de las Revistas Homeopáticas Mexicanas y su Situación Actual

* Óscar Michel Barboza

*Miembro del Colegio de Médicos Homeópatas del Centro, A.C.
Integrante del Consejo Editorial de La Homeopatía de México.

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo principal dar a conocer las revistas mexicanas especializadas en Homeopatía que han existido de 1861 a la fecha (41 en total, mismas que se enlistan cronológicamente). El texto inicia con una breve recapitulación de la situación actual de las revistas homeopáticas a nivel mundial, y después menciona las principales características de algunas de las revistas mexicanas más destacadas en los últimos 150 años. Finalmente, se presenta una reflexión acerca del estado de estas publicaciones en nuestro país.

PALABRAS CLAVE:

Homeopatía, Revistas académicas, Revistas médicas, Revistas homeopáticas, Revistas científicas, Revistas profesionales y técnicas, Colecciones hemerográficas de Homeopatía, Hemeroteca Homeopática del Colegio de Médicos Homeópatas del Centro.

Abstract

This article's main objective is to present the Mexican magazines specialized in homeopathy that have existed from 1861 to date (41 in total, which are being listed chronologically). The text begins with a brief summary of the current status of homeopathic journals worldwide, and then describe the main features of some of the most outstanding in the last 150 years Mexican magazines. Finally, a reflection on the state of these publications in Mexico is presented.

KEYWORDS:

Homeopathy, Academic journals, Medical journals, Homeopathic magazines, Scientific journals, Professional and technical journals, Hemerographics Homeopathy Collections, Homeopathic Newspaper College of Homeopathic Physicians' Center.

Introducción

El presente trabajo tiene como antecedente un artículo sobre este mismo tema que presenté en 1996 durante el Tercer Foro Nacional de Homeopatía¹, además de otro parecido que di a conocer durante la celebración del Congreso Internacional del Centenario de la Escuela Libre de Homeopatía de México², el cual contó con información actualizada al año 2012. El objetivo en ambos casos fue presentar brevemente un panorama general acerca del devenir histórico de las revistas homeopáticas en el mundo, así como la situación general de las mismas; luego, con un poco más de amplitud y detalle, exponer los mismos aspectos en lo que se refiere a México.

Los pasos iniciales

Si quisiéramos saber el número de revistas homeopáticas que han existido a lo largo de la historia (al parecer la más antigua fue el *Periódico Homeopático Universal*, que editó el doctor Gustav Gross, discípulo de Samuel Hahnemann, a principios del siglo XIX) nos enfrentaríamos a un imposible debido a dos motivos principales:

1. La gran mayoría de las publicaciones en torno a esta materia han sido de corta duración. Dos de las principales características de cualquier publicación periódica son, precisamente, periodicidad y regularidad.
2. Por su pobre difusión. La mayoría han sido revistas muy "locales". Pareciera que nuestras publicaciones apuestan más bien por la "difusión interna", colaborando así a que haya un cierto ostracismo de la Homeopatía.

Hablando de las revistas en general (publicaciones periódicas), existen varios tipos o formatos cuya definición no es muy clara, pero podemos encontrar una enorme gama que va de los pasquines y los fanzines hasta las gacetas, las revistas comerciales, las especializadas y las académicas. Entre las revistas académicas se considera que las de más alto rango son las revistas científicas, es decir, aquellas que son rigurosamente arbitradas por un selecto comité internacional, en las que la gran mayoría de los artículos publicados son originales y de investigación, y que se incluyen en los grandes índices internacionales sobre medicina y/o ciencias de la salud.

En una jerarquía un poco menos importante, señalan algunos especialistas, encontramos a las revistas profesionales y técnicas, que aunque con menos rigor y pocos o ningún artículo original de investigación, pueden encaminarse o no a lograr ser una revista científica. Generalmente, su propósito fundamental es la noble y muy valiosa divulgación de artículos ya publicados, así como dar a

conocer casos clínicos, mantener al profesional o al catedrático actualizado, etcétera.

Hasta hace pocos años era difícil encontrar revistas homeopáticas que se pudieran conceptualizar como profesionales, y menos en la categoría de revista científica.

En la Hemeroteca Homeopática del Colegio de Médicos Homeópatas del Centro (en Irapuato, Guanajuato) se analizaron superficialmente algunas colecciones de revistas homeopáticas procedentes de distintos países, para ver cuántas se podían conceptualizar como científicas o profesionales.

El lapso para delimitar la revisión de estas colecciones (incompletas casi todas) fue de 1980 a 1994; se eligieron 24, de las cuales 12 procedían del continente americano, 10 de Europa y dos de La India. Este primer análisis fue sencillo, basado en el tipo de artículos publicados, su estructura y contenido, o bien, si tenían algún sistema de arbitraje, entre otros factores.

Sólo se encontraron dos publicaciones muy cercanas a cumplir los requisitos para considerarse científicas: la revista *The Berlin Journal on research in Homeopathy*, de Alemania (1993-1994), que seguramente por su corta existencia no alcanzó siquiera el derecho a tramitar su inclusión en los grandes índices internacionales, y el *British Homeopathic Journal*. Por su parte, otras dos revistas tuvieron parámetros más o menos completos para considerarse como profesionales, a saber: la *Revista de Homeopatía APH*, de Brasil, que al menos logró su inclusión en el índice regional Literatura Latinoamericana y del Caribe en Ciencias de la Salud (LILACS), al igual que *La Gaceta Homeopática de Caracas*, de Venezuela.

Aquí debemos reconocer la permanencia de la gran mayoría del resto de las revistas homeopáticas, entre ellas algunas clásicas y de mucha tradición; su labor no ha sido la difusión de artículos de investigación, sino objetivos más prácticos para el clínico (mantener una tradición didáctica de artículos de terapéutica, materia médica, casos clínicos, editoriales, etcétera). Destacan títulos como: *L'Homeopathie Francaise*, que en 1990, después de 77 años, cambió su nombre a *L'Homeopathie Européenne*; *Les Annales Homeopathiques Françaises*, la *Allgemeine Homöopathische Zeitung* (a la fecha, quizá

la revista homeopática vigente más antigua y vigorosa), el *Journal of the American Institute of Homeopathy* y *Homeopatía*, de la Asociación Médica Homeopática Argentina (AMHA), entre otras muchas. También encontramos algunas de creación relativamente reciente, como *Homoeopathic Links* (Suiza) y el *Quarterly Bulletin of the CCRH* (India), así como varias de las revistas mexicanas que se mencionarán más adelante, y otras que incluso son de formato electrónico.

En un segundo análisis, efectuado a 12 revistas editadas de 1995 a mayo de 2013, sólo se detectó una (de hecho la única en la actualidad) con formato de revista científica (indexada en los grandes índices internacionales de salud): *Homeopathy*, heredera del *British Homeopathic Journal*. Asimismo, en cuanto a publicaciones que más o menos cumplen con las características de revistas profesionales y técnicas se encontraron las publicaciones ya mencionadas de Brasil y Venezuela, además del *Boletín Mexicano de Homeopatía* (1994-2000) y *La Homeopatía de México*, gracias a la adopción de su nuevo formato, a partir de 2012.

Hasta hace unas décadas, pareciera que los médicos homeópatas nos habíamos concentrado en los libros como único recurso académico literario. Sin embargo, cualquier investigación que se precie de serlo deberá respaldarse por un marco teórico actualizado, el cual se refleje en referencias sólidas y recientes, y es ahí donde las revistas indexadas pueden brindar un gran apoyo. En el campo de la salud sería difícil imaginar un reporte de investigación sólido que únicamente tuviera referencias bibliográficas de libros de texto clásicos como marco teórico.

En este punto es conveniente recordar uno de los escasos estudios de análisis de contenido en revistas homeopáticas, hecho en Brasil por Alvaro Amesquita, en 1994. Este investigador hizo una extensa revisión de la bibliografía de 2 mil 372 artículos de revistas homeopáticas de varios países, encontrando que el 70% no tenía referencias bibliográficas; asimismo, en el 30% restante encontró que casi todos los artículos contenía sólo un pequeño número de citas y, más aún, la mayoría de éstas eran de libros clásicos, reflejando pobres marcos teóricos en los artículos de las revistas homeopáticas, al menos hasta ese año³. Esto nos deja entrever que la mayoría de los artículos son de corte editorial

(opiniones, comentarios, hechos anecdóticos), y que si bien pueden ser interesantes, con ideas inquietantes y destellos de novedad, no ayudan a probar o comprobar, ante propios y extraños, la eficacia de la Homeopatía.

Esto ha mantenido, con excepción de la revista *Homeopathy*, del Reino Unido, a todas las revistas homeopáticas fuera de los grandes índices internacionales (Index medicus, Excerpta Medica, Medline, etcétera). Desafortunadamente, con ello se alimentan el aislamiento y el ostracismo.

El devenir de las revistas homeopáticas en México

Desde la primera revista mexicana que se tiene referencia, *La Gaceta*, editada por la Sociedad

Homeopática de México en 1861⁴, la situación de las revistas Homeopáticas Mexicanas no ha sido radicalmente diferente, aunque su presencia ha sido rica y salpicada por un variado número de publicaciones más allá de lo que la mayoría podríamos imaginar.

En la tabla 1 se muestra una lista de 41 revistas editadas entre 1861 y 2013; se excluyeron de la lista aquellas de las que, hasta donde se sabe, sólo se publicó un número. También se descartaron las publicaciones que tuvieron o tienen un enfoque de información al público, así como las que prescinden del aspecto médico.

En este listado de títulos encontramos una periodicidad muy variable, que va de mensual a anual (algunas, incluso, se publican cada dos o tres años); asimismo, hay varios con recesos prolongados. La existencia de muchas de las revistas enlistadas, especialmente de las más antiguas, sólo se conoce por referencias bibliográficas. Varias tuvieron una existencia corta.

Años	Nombre de la revista	Organismo editor
1861 - Desconocido	La Gaceta	Sociedad Homeopática de México
1870 - 1871	El Propagador Homeopático	Instituto Homeopático de México
1873 - 1917	El Faro Homeopático	Sociedad Médico Homeopática Mexicana
1871 - 1876	La Reforma Médica	Instituto Homeopático Mexicano
1885 - 1889	La Reforma Médica (II)	Circulo Homeopático Mexicano / I.H.M.
1893 - 1910	La Homeopatía	Sociedad Hahnemann
1895 - Desconocido	El Compendio Mundial	Escuela de Medicina Homeopática
1901 - 1910	La Propaganda Homeopática	Dr. Juan Antiga (Hospital Nacional Homeopático)
1902 - Desconocido	La Revista Homeopática	Academia de Medicina Homeopática de Puebla
1903 - 1907	El Progreso Homeopático	Dr. Vicente Beracoechea (Zamora y Guadalajara)
1908 - 1909	La Reforma Médica (III)	Drs. Rafael Romero y Villamil (Mérida)
1911 - 1912	Revista Hahnemanniana	Dr. Rafael Romero
1921 - 1926	Revista de Medicina Homeopática	Sociedad Médico Homeopática de Yucatán
1926 - 1930	Revista Homeopática Internacional	Dr. Rafael Romero - Sociedad Médico Homeopática de Yucatán
1928 - 1930	Clínica Homeopática	Academia Medica Homeopática de Yucatán
1931 - 1932	Higinio G. Pérez	Escuela Libre de Homeopatía
1933 - 1940	La Homeopatía	Propulsora de Homeopatía, S.A.
1934	La Voz de Hahnemann	Sociedad Médico Homeopática de Yucatán
1935 - Desconocido	Nosotros	Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Medicina Homeopática

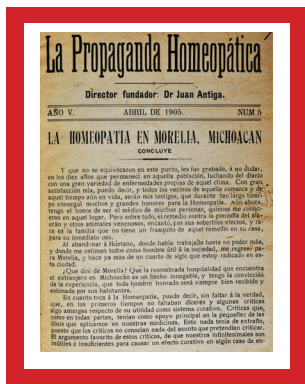
Años	Nombre de la revista	Organismo editor
1936 - Desconocido	El Mundo Homeopático	Liga Homeopática Mexicana
1937	Homeopatía Científica	Sociedad Médico Homeopática de Yucatán
1939 - 1943	Homeopatía	Federación Nacional de Médicos Homeópatas
1940 - 2012	La Homeopatía de México (antes La Homeopatía)	Propulsora de Homeopatía, S.A. de C.V.
1934 - Desconocido	Monterrey Homeopático	Liga Neo-Leonesa Pro Homeopatía
1936 - 1938	La Homeopatía Moderna	Dr. Jesús M. Torres (México, D.F.)
1937 - 1943	Revista Homeopática	Escuela Nacional de Medicina Homeopática
1939 - 1944	Homeopatía	Federación Nacional de Médicos Homeópatas (Yucatán)
1942 - 1948	Cooperación	Sociedad de graduados de la Escuela Libre de Homeopatía
1942 - cc1944	La Gaceta	Sociedad Médico Homeopática de México / Academia Mexicana de Medicina Homeopática
1944 - 1946	Ciencia Homeopática	Instituto Homeopático de Jalisco
1950 - 1978 / 1995 -2004 / 2009 - 2012	La Homeopatía en el Mundo	Drs. Proceso Sanchez Ortega y David Flores Toledo. A partir de 1960, Homeopatía de México, A.C.
cc1960 - cc1965	Tlalocan	Sociedad de Estudios Médicos Dr. Eutimio López V.
1965 - 1976	Ciencia Homeopática	Asociación Médica Homeopática de Guadalajara
1967 - 1993	Boletín Médico Hahnemanniano	Asociación de Médicos Homeópatas del Centro, A.C.
1994 - 2000	Boletín Mexicano de Homeopatía	Colegio de Médicos Homeópatas del Centro, A.C.
1970 - cc1971	El Catalizador	Sociedad de alumnos de la Escuela Nacional de Medicina Homeopática
1971 - 1984	M H Homeopatía Medicina Social	Confederación Mexicana de Asociaciones Médico Homeopáticas
1974 - cc1976	La Medicina Homeopática	Sociedad de Medicina Homeopática de Guadalajara, A.C.
1979 - 1992	La Medicina Homeopática	Homeopatía de Guadalajara, A.C.
1984 - 1986 / 1995	Gaceta (Homeopática)	Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía
1996 - 2012	Ixtlilión	Asociación Nacional de Médicos Homeópatas Cirujanos y Parteros Dr. Mateo Rubio Septién

Tabla 1. Listado de 41 revistas homeopáticas mexicanas existentes entre 1862 y 2012



A continuación se presentan las portadas de algunas de estas revistas, así como ciertos detalles sobre su publicación.

La Reforma Médica. Fue editada por el Instituto Homeopático Mexicano hasta 1876; luego continuó su publicación el Círculo Homeopático Mexicano (1885-1886) y, al final, la retomó un reformado Instituto Homeopático Mexicano. Entre su equipo de redacción estaban los médicos: Colín, Pesado y Segura, Carranza, Valdés y Morelos, y Barona. La imagen proviene de una copia en facsímil de su segunda época, en 1885, que es resguardada por la Hemeroteca Homeopática del Centro.



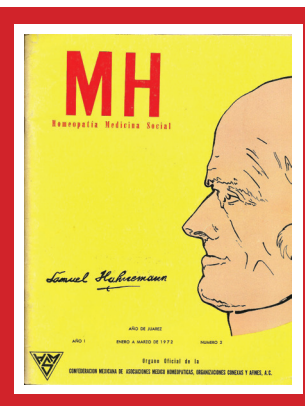
La Propaganda Homeopática (1901-1910). Fue editada por el doctor Juan Antiga, médico cubano que actuó como uno de los precursores de la Homeopatía en México. Esta imagen también es una cortesía de la Hemeroteca Homeopática del Centro, y corresponde a un ejemplar de 1905.

Revistas homeopáticas yucatecas (1908-1937). Durante estas tres décadas doradas de la Homeopatía en Yucatán existieron siete revistas, la mayoría de ellas editadas por el doctor Rafael Romero^{5, 6}:

- La Reforma Médica III (1908-1909).
- Revista Hahnemanniana (1911-1912).
- Revista de Medicina Homeopática (1921-1926).
- Revista Homeopática Internacional (1926-1930).
- Clínica Homeopática (1928-1930).
- La Voz de Hahnemann (1934).
- Homeopatía Científica (1937).



Revista Higinio G. Pérez (1931-1932). Fue publicada por la Escuela Libre de Homeopatía de México. El ejemplar de la imagen es el número 1, publicado en 1931.



El Mundo Homeopático (1936-Desconocido). Su edición corrió a cargo de la Liga Homeopática Mexicana, a través del doctor Guillermo Rodríguez del Solar.

M. H. Homeopatía Medicina Social (1971-1984). A cargo del doctor Luis Salinas Ramos, bajo el auspicio de la Confederación Mexicana de Asociaciones de Médicos Homeópatas, se enfocó más bien a las noticias del gremio y a los logros obtenidos en la política nacional a favor de la Homeopatía. La imagen corresponde a un ejemplar de 1972.

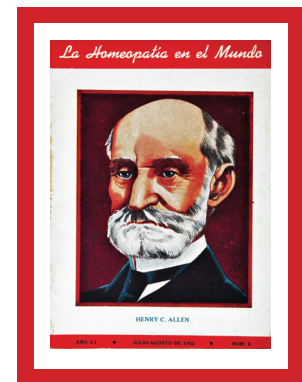
La Homeopatía de México (1933-2013). Inició en 1933 como *La Homeopatía* (heredera de la publicación que la Sociedad Hahnemann editó de 1893 a 1910), y a partir de 1940 cambió su nombre al actual. Su periodicidad fue mensual hasta 1984; desde entonces a la fecha es bimestral. Con 80 años ininterrumpidos, es la revista médico homeopática más antigua y longeva de México. A partir de 2012 cambió su formato y su diseño, se hizo arbitrada y ese mismo año logró su ingreso a un índice (Latindex), lo que significó un paso importante a pesar de que esta base de datos no es especializada (no es exclusiva de ciencias de la salud). En este 2013 consiguió su ingreso a Periódica, un índice de revistas latinoamericanas en ciencias bajo la administración de la Universidad Nacional Autónoma de México. Las portadas mostradas son de un ejemplar de 1950 (izquierda) y otro de 2013 (derecha).



Revistas de la Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía. Durante la larga vida de este centro educativo adscrito al Instituto Politécnico Nacional han existido varias revistas, aparecidas en temporadas variables, como: *Medicina Homeopática Mexicana*, la *Revista Homeopática*, *El Catalizador* (editada por la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Medicina Homeopática) y la *Gaceta Homeopática*. Las imágenes corresponden a ejemplares de 1938 (izquierda), 1947 (centro) y 1970 (derecha).

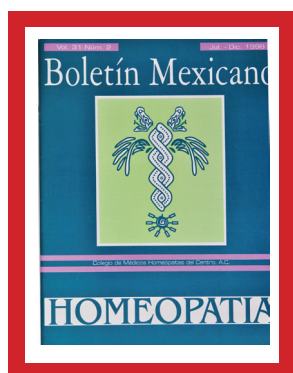


La Homeopatía en el Mundo (1962-2013). Fue editada inicialmente por los médicos Proceso Sánchez Ortega y David Flores Toledo, quienes al fundar Homeopatía de México, A.C., en 1960, la convirtieron en el órgano oficial de dicho grupo. Ha interrumpido su publicación en un par de ocasiones. En la actualidad se edita anualmente, en promedio. Es una de las tres únicas revistas médico homeopáticas existentes a la fecha. La portada que se muestra apareció en los primeros años de la publicación (1952)



Ciencia Homeopática (1943-1945). En un principio su edición fue responsabilidad del Instituto Homeopático de Jalisco; después de la Escuela Homeopática de Occidente, que se creó con la unión del instituto citado con la Escuela Libre de Homeopatía de Guadalajara. Años después, algunos médicos ex alumnos de estas escuelas conformaron la Asociación Médica Homeopática de Guadalajara, A.C., y volvieron a editar una revista pequeña, trimestral, que llegó a ver 43 números entre 1965 y 1977. Sus editores durante esos 12 años fueron los doctores Ruben M. Orozco y Luis Avalos. El ejemplar en el gráfico es de esta última etapa (1967).





Boletín Mexicano de Homeopatía (1967-2000). Inició sus entregas en 1967, en Irapuato, como *Boletín Médico Hahnemanniano*. Fue fruto del esfuerzo de la Asociación de Médicos Homeópatas del Centro, A.C., en concreto del doctor Fernando Michel A., quien la impulsó y editó. En 1994 cambió su formato y su nombre al de *Boletín Mexicano de Homeopatía*, continuando su edición el doctor Óscar Michel B. y el mismo grupo, ahora llamado Colegio de Médicos Homeópatas del Centro, A.C. Fue la primera revista arbitrada en nuestro país. La imagen corresponde a 1998.

Ixtliliton (1996-2013). Editada anualmente por la Asociación Nacional de Médicos Homeópatas, Cirujanos y Parteros del Distrito Federal, "Doctor Mateo Rubio Septién". Es dirigida por el doctor Benjamín Mendoza Silva, y una de las tres únicas revistas médico homeopáticas existentes en la actualidad. Su periodicidad es anual, aproximadamente. La portada es de su ejemplar de 2011.

Situación actual

A la fecha solamente existen tres revistas médicas especializadas en Homeopatía en México, dos de las cuales son editadas por asociaciones civiles, lo que representa un gran esfuerzo. Ambas se publican anualmente y tienen una distribución limitada. La única con periodicidad bimestral es sostenida por un laboratorio farmacéutico homeopático, y además de ser la más antigua, es a partir de 2012 la única arbitrada y la primera indizada o indexada en un índice de publicaciones, que aunque no es especializado en medicina, es académico y es regional (latinoamericano), lo que es un buen logro.

Sin embargo, la escasa cultura existente en nuestro medio a suscribirse a las revistas académicas ha influido negativamente en la producción y persistencia de las publicaciones homeopáticas. Además de la pobre difusión por parte de éstas, es asombroso el pequeño porcentaje de médicos homeópatas que está suscrito por lo menos a una. Personalmente, espero que esto no se relacione con la vieja conducta anti académica que hay en la Homeopatía, y que existe bajo la idea de que "ya todo está escrito".

En términos generales, las revistas homeopáticas han tenido una pobre distribución y han sido de "circulación interna", es decir, se publican y transitan sólo dentro del gremio homeopático (un gremio de número reducido). Los tirajes son pequeños (generalmente entre 500 y mil ejemplares); los sistemas de distribución se han basado en el esquema de "ejemplar de obsequio" o por "derecho de membrecía" y han sido pocas las publicaciones que buscaron o buscan un sistema de suscriptores eficaz.

En términos generales, las revistas homeopáticas en México han tenido una pobre distribución y han sido de “circulación interna”, es decir, se publican y transitan sólo dentro del gremio homeopático.

Entre las posibles causas de lo antes expuesto se distinguen: 1) la dificultad que implica tener y mantener un sistema adecuado de suscripciones; 2) un “mercado” reducido que no busca ampliarse a otros círculos, 3) el antecedente de publicaciones de corta vida, aunado a la irregularidad en la mayoría de las revistas, y 4) la falta de una cultura de la lectura y la incompreensión de que las revistas son, o pueden ser, el mecanismo más adecuado para una actualización dentro del campo de cada profesión.

El resguardo de las revistas en México

A pesar del histórico acervo en la producción de revistas especializadas en Homeopatía en nuestro país, actualmente es difícil localizar las principales colecciones. Muchas de las publicaciones que se han mencionado, como ya se dijo, sólo se conocen por referencias bibliográficas.

Asimismo, únicamente es posible encontrar un pequeño número de revistas desaparecidas en algunas de las escasas colecciones privadas, en la Hemeroteca Nacional de la ciudad de México o en la Hemeroteca Homeopática del Centro en la ciudad de Irapuato, Guanajuato⁷, la cual tiene un índice de algunas de sus colecciones más importantes, que comprende de 1972 a 1996 (luego de ese año ya no se siguió actualizando).

Seguramente habrá otras revistas no contempladas en este trabajo, las cuales permanecen

escondidas en alguna colección privada (esperamos que los dueños de estos ejemplares nos ayuden a completar la lista). La situación de la Homeopatía en el contexto de las publicaciones periódicas es pobre aún, y hay mucho por hacer en esta área, de la mano de la actividad científica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Michel-Barboza O. Las Publicaciones Periódicas Homeopáticas en México. Memorias del 3er. Foro Nacional “Presencia de la Homeopatía en México”. Jun 1998. Irapuato, Guanajuato. México: p. 26-28.
2. Michel-Barboza O. El devenir histórico de las Revistas Homeopáticas y su situación actual. Memorias del Congreso Internacional del Centenario de la Escuela Libre de Homeopatía de México. Oct 2012. Ciudad de México. Memorias electrónicas en CD.
3. Mesquita A, Martins CC, Cepeda LM. Homeoindex. New computerized bibliographical database of homoeopathic literature. *Brithis Homeopathic Journal*. Oct 1994; 83: 209-215.
4. Salinas Ramos L. Síntesis para la Historia General de la Medicina en México. *MH Medicina Social*. 1984; 34: 20-22.
5. François-Flores F. Las publicaciones Homeopáticas en México. En: *Historia de la Homeopatía en México*. Ciudad de México: Biblioteca Homeopatía de México, A.C.; 2007. p. 343-357.
6. Romero R. Introducción de la Homeopatía en Yucatán. En: *Enciclopedia Yucateense. Historia de la Medicina Homeopática*. Mérida, Yucatán: 1945. p. 380-381.
7. Michel-Barboza O. La Hemeroteca Homeopática del Centro. *Boletín Mexicano de Homeopatía*. 1995; 28(2): 58-60.

Acervo Documental

Hemeroteca Homeopática del Centro, de Colegio de Médicos Homeopatas del Centro, A.C. (Irapuato, Guanajuato; México).

La Comunicación Científica y la Importancia de las Publicaciones Especializadas en Homeopatía

* Rafael Mejía

*Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.
Editor de *La Homeopatía de México*.

Resumen

Las publicaciones académicas cumplen un papel fundamental en la conformación y evolución de una comunidad médica, ya que facilitan la divulgación de ideas, debates, resultados de investigaciones, textos de apoyo para la formación continua o la preparación de los estudiantes, e incluso cumplen una labor noticiosa al dar difusión a congresos, cursos, diplomados y otros temas de interés para sus lectores. De tal suerte, pueden trascender la función de ser el mero soporte impreso o digital de un flujo de información para convertirse en vehículos para la comunicación científica, lo que significa que facilitan la permanencia, la adecuación o la transformación tanto de conductas como de percepciones, técnicas e identidades grupales.

En el caso particular de la comunidad médico homeopática mexicana, las revistas especializadas han sido escasas. Es verdad que la historia nos habla de proyectos editoriales y personalidades que acertadamente han creado o reforzado una red comunicativa en casos de emergencia, pero también es cierto que estos esfuerzos han carecido de la continuidad deseada, dejando entrever la existencia de un gremio fragmentado, sin interacción y que sólo se unifica en momentos críticos. Sería ideal que los médicos homeópatas mexicanos establecieran al fin una comunicación habitual, abierta y constructiva, misma que influya en las actividades médicas, de cátedra o de investigación, dando lugar a la construcción colectiva de conocimientos novedosos. Por supuesto, las revistas académicas tendrían un papel preponderante en este proceso.

PALABRAS CLAVE:

Revista académica, Revista científica, Revista de divulgación científica, Revista médica, Publicación médico científica, Publicación digital, Comunicación científica, Comunidad médico homeopática, Formación médica continua, Indización, Sociedad Hahnemann, Juan N. Arriaga.

Abstract

Academic publications play a critical role in the formation and evolution of a medical community, and to facilitate the ideas dissemination, proceedings, research findings, supporting material for further training or the students preparation, and even serve a work to disseminate the news conferences, courses, diploma and other topics of interest to your readers. In that way, can transcend the role of being the mere support of a printed or digital information flow to become vehicles for scientific communication, which means that facilitate the retention, adaptation or transformation of both behaviors and perceptions, techniques and group identities.

In the particular case of the Mexican homeopathic medical community, specialized journals have been scarce. It is true that the story tells of editorial projects and personalities that have rightly created or reinforced a communication network in cases of emergency, but it is also true that these efforts have lacked the desired continuity, suggesting the existence of a fragmented union, without interaction and is unified only in critical moments. Ideally Mexican homeopaths finally establish a common, open and constructive communication, influencing same medical activities, academic or research, leading to the collective construction of new knowledge. Of course, academic journals have an important role in this process.

KEYWORDS:

Academic journal, Scientific journal, Popular science magazine, Medical Journal, Medical scientific publishing, Digital publishing, Scientific communication, Community homeopathic doctor, Continuing medical education, Indexing, Hahnemann Society, Juan N. Arriaga.

Introducción

Sin falsa modestia, el gremio médico homeopático mexicano puede asegurar que ha ganado un puesto único en el plano internacional, gracias a los logros y aportaciones conseguidas durante más de siglo y medio de trabajo ininterrumpido. Sobresalen en este lapso la fundación de instituciones centenarias y escuelas especializadas, la obra de médicos reconocidos en todo el mundo, la investigación de nuevos medicamentos y, sobre todo, el haber conseguido que nuestro país haya sido el primero en el que se oficializó la práctica de la Homeopatía en todo el mundo. Ni más ni menos.

No obstante, estos logros notables contrastan con la actual escasez de publicaciones académicas especializadas en Homeopatía. Es innegable que han existido esfuerzos admirables, a veces hasta heroicos, y que en la actualidad podemos celebrar la permanencia de *La Homeopatía en el Mundo*, *Ixtlilton* o de *La Homeopatía de México*, pero es un hecho que la mayoría de los proyectos editoriales ha tenido una vida efímera.

Este vacío, tal vez ocasionado por desacuerdos, falta de recursos e incluso menosprecio (salvo un caso, aún las publicaciones más logradas han sido incapaces de cumplir con los requisitos para que se incluyan en algún índice científico, lo que nos hablaría de un descuido en la labor editorial y metodológica), debería subsanarse para que las revistas médicas especializadas en Homeopatía cumplan con las funciones para las que se requieren, tanto dentro como fuera del gremio médico homeopático.

Hacia el exterior, permitiría la difusión calificada y confiable del sistema médico clínico terapéutico que configuró Samuel Hahnemann. Al tomar como base los cánones editoriales y comunicativos generalmente aceptados no sólo por la comunidad médica en general, sino por la comunidad científica, es viable que se logre una mayor receptividad hacia la medicina homeopática e incluso que se abra la posibilidad de generar interesantes puntos de encuentro con otras disciplinas, como la física, la biología, la química e incluso la filosofía y las ciencias sociales.

Hacia el interior, las publicaciones académicas cumplirían cabalmente su papel primario: el de fortalecer a la comunicación científica¹ y al debate dentro del gremio médico homeopático. La discusión, entendida como una actividad saludable para marcar coincidencias y diferencias entre colegas, sería deseable porque sólo de esta forma se cumpliría el objetivo de vigorizar la construcción de la Homeopatía como lo que es: una ciencia. Recordemos que toda ciencia es una construcción colectiva, generada con base en la creación de hipótesis y teorías que se aceptan, se retractan, se complementan, se refutan, se contraponen, se confirman o se perfeccionan para profundizar en cierta área del conocimiento². Finalmente, no podemos perder de vista que este tipo de publicaciones son instrumentos adecuados para complementar la educación de los estudiantes y para que los médicos en ejercicio tengan una formación continua.

A fin de dar sustento a estas afirmaciones, hagamos un repaso por algunos de los conceptos sobre comunicación científica e ilustremos su importancia en un momento crucial para la Homeopatía mexicana y mundial, ocurrido en un contexto muy distinto al de nuestros días. En este episodio, ocurrido hace más de un siglo, un

personaje y un grupo bien organizado tuvieron la capacidad de reaccionar para hacer uso de su espacio comunicativo y defender un logro de todo el gremio homeopático.

Una historia poco recordada

La Sociedad Hahnemann fue una de las primeras agrupaciones de médicos homeópatas en la ciudad de México. Fundada a finales del siglo XIX, esta organización tuvo entre sus logros la promoción de la medicina homeopática, la realización de estudios sobre la flora mexicana, la edición de libros (de autoría propia o traducciones) para la educación médica y del público en general³, además de la fundación de un medio informativo que apareció en septiembre de 1893: *La Homeopatía*, al parecer la quinta revista (aunque sus autores la consideraban un "periódico mensual de propaganda") más antigua en nuestro país dedicada a la medicina hahnemanniana, y que es el antecedente directo de la octogenaria publicación que celebramos con este número especial, *La Homeopatía de México*.

El editor de aquella publicación original fue el doctor Juan N. Arriaga, nacido en el actual Tepexi de Rodríguez (Puebla) en 1845. El doctor Arriaga "fue uno de los primeros y más grandes propulsores y entusiastas defensores de la Homeopatía en México. Fue admirado y respetado por todos aquellos médicos que lo conocieron, sin importar la ideología que esgrimieran, y por ser ante todo un caballero. También fue un hombre decidido y enérgico en el terreno científico, sin que tuviera necesidad de echar mano de la vulgaridad o la grosería en los momentos en que se hacía necesario el debate"⁴.

Hombre de ciencia al estilo decimonónico, hizo de la revista *La Homeopatía* "una publicación que se sostuvo por más de 14 años y que fue determinante para la difusión de esta medicina a finales del siglo XIX y principios del XX. Este periódico aparecía cada mes e incluía en sus páginas temas médicos varios, consejos para la prevención de enfermedades, casos clínicos, además de incluir las actas de las sesiones de la Sociedad Hahnemann", recuerda Fernan-

do François en su *Historia de la Homeopatía en México*.

La Homeopatía fue un medio conocido por su contenido y por cumplir los requisitos de las publicaciones médicas de su tiempo (menos estrictos que los actuales, ya que la organización de los artículos científicos que conocemos en nuestros días apenas había iniciado y todavía no se generalizaba⁵). No por nada, el homeópata español Augusto Vinyals dijo sobre la labor editorial del doctor Arriaga: "Cuántos como yo en nuestra patria aguardábamos con impaciencia 'su' revista, y cuán ávidamente eran leídos sus artículos"⁶.

Pues bien, Juan N. Arriaga y la Sociedad Hahnemann vivieron en 1895 un episodio ampliamente recordado: la oficialización de la Homeopatía en México a través de un edicto del general Porfirio Díaz, entonces titular del Poder Ejecutivo Federal de nuestro país, dirigido al licenciado Manuel Romero Rubio, secretario del Despacho de Gobernación. Este acontecimiento fue narrado con notable emoción en la editorial de *La Homeopatía* de septiembre del citado año⁷, y el documento gubernamental se reprodujo de manera íntegra en ese mismo ejemplar⁸. No obstante, el tema seguiría ocupando buena parte de su esfuerzo.

En ese México de la *Duquesa Job*, afrancesado, de dulces vales con salterio y paseos de pipa y guante por la Alameda Central, la mayoría de la comunidad médica vivía bajo la sombra ideológica del positivismo de Augusto Comte. Es un hecho, pues, que el rechazo al ejercicio de la Homeopatía era generalizado y que los galenos recrudecieron sus críticas ante la decisión emanada en el seno del gobierno porfirista, asesorado por José Yves Limantour y su grupo de intelectuales y empresarios *Científicos*.

El momento era apremiante, por lo que un relativamente pequeño número de fieles a Hahnemann tuvo que multiplicarse para defender el ejercicio de su profesión y el inédito logro obtenido. En este contexto fue que el doctor Arriaga se decidió a utilizar las herramientas que tenía para fijar su posición y la de sus colegas: sus ideas, una escritura impecable y rigurosa, y un medio para amplificar su alcance: la revista *La Homeopatía*.

El esfuerzo fue considerable, ya que durante medio año se publicó una serie de textos

especiales para defender los principios de la medicina homeopática. Así, después de dar a conocer las estadísticas de los dos primeros años de funcionamiento del Hospital Nacional Homeopático⁹ y la forma en que algunas revistas médicas extranjeras abordaron la noticia de la oficialización de la medicina hahnemanniana en México¹⁰, *La Homeopatía* asumió la responsabilidad de fundamentar su postura en términos racionales, claros y científicos, escribiendo artículos nuevos o retomándolos de sus acervos bibliográficos y hemerográficos para contrarrestar los ataques en lo posible.

Por las páginas de este medio desfilaron profusas exposiciones de temas para comprender a la medicina homeopática y su filosofía, como la ley de semejanza^{11,12}, la bacteriología¹³, la dosis mínima¹⁴, la experimentación pura de los medicamentos y la formación de las patogenesias¹⁵, el testimonio de la eficacia de un medicamento homeopático (*Apis mellifica*) por parte de una publicación médica convencional¹⁶, además del uso del acónito desde la perspectiva alopática¹⁷ y hahnemanniana¹⁸, a fin de ejemplificar la diferencia con que cada escuela médica estudia y le da uso terapéutico a una misma sustancia. Cabe destacar que en estos artículos se dieron argumentaciones sólidas, se citaron puntualmente las fuentes de información y se empleó un lenguaje preciso, incluso elegante, lo que les otorga un valor divulgativo todavía mayor.

"Puesto que, habiendo impuesto, como queda dicho, la misión de decir qué es la Homeopatía y propagarla, jamás haremos de ella un secreto, pues tenemos la convicción de que en nuestra época no se debe aceptar sino aquello que sea demostrable por la experiencia y los hechos"¹⁹, escribió el editor de *La Homeopatía* para reiterar su propósito y postura científica.

Sería imposible señalar con cifras la trascendencia que tuvieron estos artículos, aunque sabemos de antemano que una publicación académica no es leída por un público masivo, sino especializado e interesado en la materia, tanto en México como en otros países (algunos textos de *La Homeopatía* fueron reproducidos por medios como *La revista homeopática*, de España, o la *Revue homeopatique belge* y el *Journal belge d'homeopathie*, de Bélgica²⁰, además de que sabemos que se tuvo un intercambio habitual con boletines y revistas estadouni-

denses, inglesas, italianas, uruguayas, argentinas y guatemaltecas, entre otras). Empero, esto no es poca cosa, pues el valor de estos instrumentos comunicativos es, precisamente, brindar información fiable y argumentos sólidos a grupos sociales específicos, compactos e instruidos, cuyos integrantes actúan como líderes de opinión y portavoces en discusiones formales u oficiales.

Cabe subrayar que las publicaciones académicas que cubren los requisitos de calidad en cuanto a contenido y trabajo editorial dan validez y prestigio a una opinión, de modo que ésta adquiere mayor influencia y capacidad de persuasión. Con esto no se pretende afirmar que la aparición de estos artículos en *La Homeopatía* haya sido lo único que repelió las embestidas contra el sistema médico clínico terapéutico hahnemanniano, pero sin duda fue una contribución valiosa que dio soporte a la opinión de la comunidad médico homeopática, mejorando la comunicación en su interior y fortaleciéndola.

Comunicación: más que un ir y venir de ideas

En un intento por sustentar las afirmaciones antes escritas, sería conveniente hacer un recorrido por algunos conceptos básicos. En principio, digamos que la comunicación puede definirse como un proceso que permite que los integrantes de un grupo intercambien información, se identifiquen, logren acuerdos, dirijan sus esfuerzos, aprovechen sus recursos y cubran sus necesidades; en este sentido, ayuda tanto a que las estructuras sociales se vuelvan más complejas como al desarrollo de técnicas y conocimientos novedosos que facilitan la subsistencia y la expansión del grupo humano. Por todo esto la comunicación debe entenderse como algo que va más allá de un mero intercambio de datos: es un mecanismo que reafirma o modifica conductas, percepciones e identidades.

Dicho lo anterior, es sencillo entender por qué las palabras comunicación (*communicatio*), comunidad (*communitas*) y común (*communis*) están etimológicamente emparentadas²¹.

El teórico David K. Berlo aseguraba a principios de la década de 1960 que nuestro objetivo al comunicarnos “es alterar la relación original existente entre nuestro organismo y el medio que nos rodea. Más exactamente, nuestro principal propósito es reducir las probabilidades de ser un sujeto a merced de fuerzas externas, y aumentar las probabilidades de dominarlas. Nuestro objetivo básico en la comunicación es convertirnos en agentes efectivos. Es decir, influir en los demás, en el mundo físico que nos rodea y en nosotros mismos, de tal modo que podamos convertirnos en agentes determinantes y sentirnos capaces de tomar decisiones, llegado el caso. En resumen, nos comunicamos para influir y para afectar intencionalmente[...]. Toda comunicación tiene su objetivo, su meta, o sea, produce una respuesta”²².

La comunicación es un elemento distintivo e imprescindible en nuestros días no sólo por la presencia de medios informativos de carácter masivo como la prensa escrita, el cine, la radio, la televisión o el internet, sino por la relevancia y el refinamiento que este proceso ha adquirido en todos los sectores de la sociedad.

Indica el mismo Berlo: “Muchos comentaristas sociales llaman a ésta la época de la manipulación de símbolos. En el tiempo de nuestros abuelos, la mayoría de la gente ganaba su vida manipulando cosas, y no manipulando símbolos. Los hombres progresaban en su profesión u oficio si eran capaces de forjar una herradura mejor, obtener una mejor cosecha o fabricar una más eficaz trampa para los ratones. La comunicación era entonces, por supuesto, también importante, pero menos relevante para el ascenso de un hombre.

“Los tiempos han cambiado y siguen cambiando. En la industria, la revolución tecnológica y el autodesarrollo de la fuerza trabajadora han llevado a tener fe en los símbolos y menos confianza en las cosas[...]. Se ha hecho indispensable la creación de departamentos industriales de relaciones públicas y de información pública, así como otros de relaciones industriales y laborales[...]. Las compañías se ven obligadas a inventar nombres diferentes para las marcas y sellos de fábrica de productos equivalentes. El resultado es la creciente importancia dada a las ‘imágenes de marca’, como técnica de venta que exige la elaboración y distribución de mensajes que confieren valor psicológico al produc-

to[...]. Una evolución aún más importante es el hecho de que la producción industrial misma se haya orientado más hacia el 'símbolo' y preste mayor atención a la comunicación[...]. Con el desarrollo de la automatización, de la industrialización masiva, hemos asistido al nacimiento del 'empresario profesional', del hombre que llega al tope de la escala industrial, no por lo que sabe hacer con las cosas, sino por lo que sabe hacer con la gente, por medio de la comunicación."²³

Por su parte, el filósofo y sociólogo español Manuel Martín Serrano nos recuerda que la capacidad de comunicar se relaciona con determinadas aptitudes que deben cumplirse en su totalidad: la de "servirse de la materia y de la energía en la producción de señales"; la de generar información clara, emitida a través de un canal común y con un alcance adecuado para que sea percibida por los sentidos de uno o más interlocutores; la de "contactar con otro ser vivo alejado en el espacio y/o en el tiempo, sirviéndose de instrumentos biológicos y tecnológicos", y la de adecuar las capacidades cognitivas (de procesamiento de información) entre quien genera las señales y quien las recibe²⁴.

De manera práctica, cuando un médico explica la prescripción de un medicamento a su

paciente se vale de su capacidad para generar sonidos vocales (emitir señales); luego, emplea un idioma (español, francés, inglés) para detallar cómo será la toma (cuántos glóbulos, cada cuántas horas, disueltos o sublinguales) y, finalmente, empleará un vocabulario adecuado a las características del paciente y su capacidad sensitiva (niño, anciano, adulto; nivel educativo, posible hipoacusia) para darse a entender. La falta de alguno de estos elementos, o la interferencia de ciertos factores (el paciente tose, sueña el teléfono, se escucha ruido en la calle, el médico tartamudea o su dicción es mala) evitaría que la comunicación se cumpla o se realice adecuadamente.

El esquema general de la comunicación puede clarificar lo que se intenta describir (figura 1). Esta imagen simplificada nos dice que "en cada proceso comunicativo existe siempre una fuente o manantial de la información, desde la cual, a través de un aparato transmisor, es emitida una señal; esta señal viaja a través de un canal a lo largo del cual puede ser interferida por el ruido. Al salir del canal, la señal es recogida por un receptor que la convierte en un mensaje. Como tal, el mensaje es comprendido por el destinatario"²⁵. Habitualmente, todos actuamos en ocasiones como emisores y en otras como receptores.

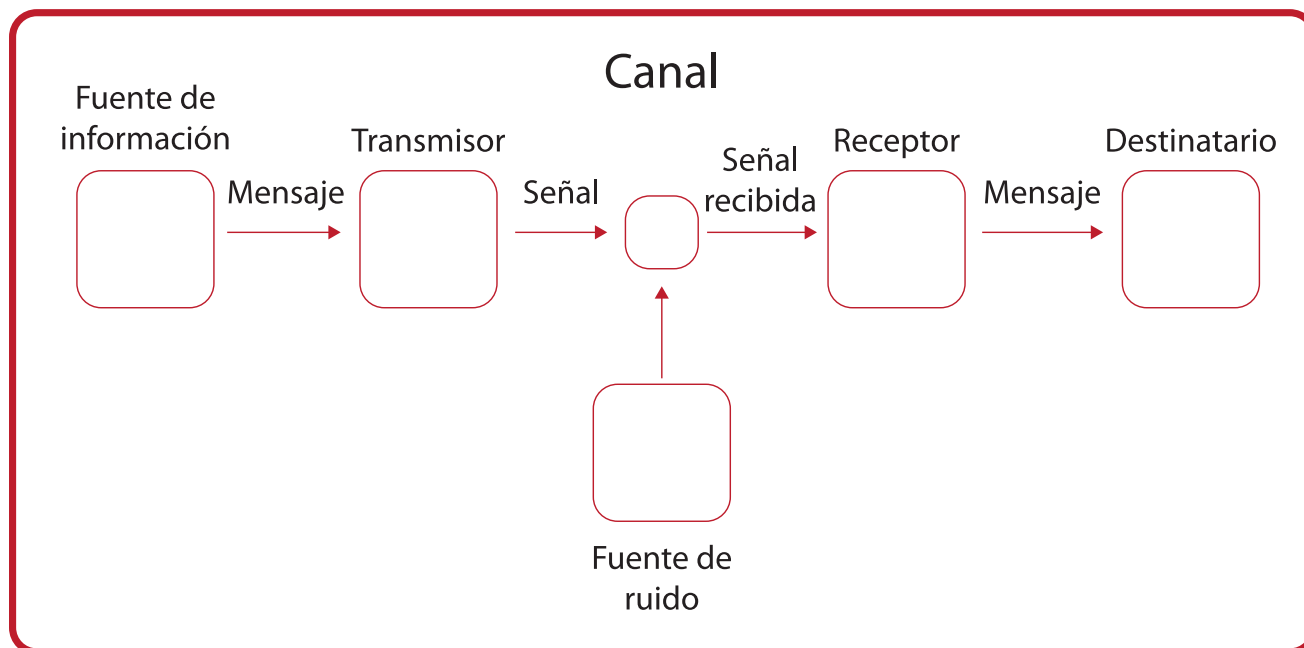


Figura 1. Esquema de la comunicación propuesto por Claude E. Shannon y Warren Weaver a finales de la década de 1940.

A manera de ejemplo, digamos que la Sociedad Hahnemann y el doctor Juan N. Arriaga fueron la fuente de información; tenían un mensaje (fundamentar la validez de la Homeopatía) que transmitieron a través del lenguaje escrito, convirtiéndolo en una señal. La señal fue difundida por un canal (la revista *La Homeopatía*) y recibida físicamente (en la comunicación escrita no hay una tecnología intermediaria, como el caso de un receptor de radio o de televisión), para que los lectores o destinatarios la lean (la decodifiquen). Por último, un lector que haya escrito una carta a los editores se convirtió en emisor, mientras que el equipo editorial ocupó el papel de receptor.

Sirva esto para enfatizar que aunque el mensaje con que inicia un proceso comunicativo tiene su origen en una persona o en grupo determinado, y que el medio informativo es importante en cuanto a la difusión, todos los componentes del sistema son necesarios, dado que la comunicación sólo es efectiva cuando la señal se recibe y persuade para que suceda una reacción o una interacción.

No malinterpretemos esto último: “la persuasión es una forma de la comunicación, más consciente que otras, y su principal objetivo es modificar la conducta de los otros. En una época regida por la filosofía del ‘tú haces lo tuyo y yo lo mío’, es natural que una actividad comprometida en cambiar a los otros resulte asociada con connotaciones negativas. Sin embargo, nos engañamos si creemos que puede existir una sociedad sin esta actividad. Si la sociedad es algo bueno, entonces la persuasión debe ser una actividad saludable”²⁶.

Se persuade, por ejemplo, cuando se motiva a un estudiante para que mantenga o mejore su desempeño, cuando un paciente es convencido de que debe apegarse a un tratamiento, o cuando un médico en un puesto administrativo logra que sus colegas y demás personas bajo su tutela adopten una serie de prácticas adecuadas para mejorar la atención en una clínica. La persuasión no es “buena” o “mala” por sí misma; esto depende del uso y la interpretación que se le dé.

La comunicación científica y su valor

Ahora podemos dar pie a un concepto más específico, el de comunicación científica, que resulta imprescindible para comprender la trascendencia de las publicaciones académicas. Carlos de la Vega Lezama nos dice: “El método científico constituye el camino racional para conocer los fenómenos del universo; mediante él se construye constantemente ese conjunto ordenado y sistematizado llamado ciencia. Sin embargo, poco serviría a la humanidad que cada investigador guardara celosamente los conocimientos que adquiere; la ciencia estaría muy atrasada y posiblemente el hombre no disfrutaría de todo aquello que le permite la existencia en condiciones de comodidad y relativa seguridad. De ahí la necesidad de dar a conocer, de difundir el saber, de comunicarlo a los demás y a la vez de recibir de ellos el fruto de su trabajo. Mediante la comunicación científica se agranda cada día el saber y, con ese cimiento, el hombre está en condiciones de emprender nuevas indagaciones que, al ser conducidas en forma científica, añadirán un grano más para seguir la construcción de la ciencia.

“Por otra parte, la comunicación de la experiencia científica debe llevarse a cabo también en forma científica, sujetándose a normas que requiere cada caso y utilizando los recursos que facilitan la labor del escritor. Existe un estilo científico para hablar, escribir o representar en forma simbólica las ideas, y se puede decir que la comunicación es la última etapa del método científico: sin ella no hay difusión del conocimiento. De la misma manera, cuando se pretende buscarlo, por lo general se recaba información en comunicaciones que otros han escrito, y resulta agradable que éstas tengan las cualidades para ser utilizadas”²⁷.

Esta definición es ampliada en la primera entrega de una interesante serie de artículos publicados por *Acta Pediátrica de México* sobre la labor editorial en las revistas dirigidas a la comunidad científica; en ella, la doctora María Cristina Sosa de Martínez y sus colaboradores²⁸ especifican que “la comunicación entre los científicos puede ser informal o formal. En el primer caso, los científicos intercambian información mediante cartas, durante juntas, en semi-

narios o en visitas a laboratorios; en el segundo, se hace mediante la publicación de artículos en revistas científicas, lo que permite contar con un registro tangible”.

Para complementar lo anterior, citemos al catedrático español Julio Alonso Arévalo, quien considera que la comunicación científica es esencial a la naturaleza y a la práctica de la ciencia, y que de hecho está presente en todas las etapas del proceso de investigación. Coincide en que pueden emplearse canales formales e informales, y añade que ha adquirido trascendencia debido a que “los científicos abordan problemas cada vez más complejos de carácter fundamentalmente interdisciplinario, que es necesario investigar con equipos de especialistas, cada uno aportando al ejercicio colectivo sus propios conocimientos, contactos, información y datos”²⁹.

En un texto dedicado a la escritura de textos científicos, Robert A. Day describe la importancia de este proceso en los siguientes términos: “La comunicación científica es un proceso en dos sentidos. Lo mismo que una señal de cualquier clase resulta inútil mientras no se perciba, un artículo científico publicado (señal) resulta inútil si no es recibido y entendido por el público al que se destina. Por ello, podemos reformular el axioma de la ciencia: un experimento científico no está completo hasta que sus resultados se han publicado y entendido[...]. Un científico puede invertir meses o años de duro trabajo para obtener datos, y luego, despreocupadamente, dejar que una gran parte del valor de esos datos se pierda por falta de interés en el proceso de comunicación”.

En la ciencia no hay nada definitivo; se trata de “un conocimiento que se está haciendo y rehaciendo continuamente, por tanto, siempre provisional y sujeto a revisión, construido por humanos y, por ello, influenciado por los elementos personales y sociales de la condición humana que construye ese conocimiento —especialmente sus valores, ideologías y ética”³⁰.

Gustosamente, podemos decir que la Sociedad Hahnemann comprendió claramente este espíritu, el cual parte de la certeza de que la ciencia es una construcción humana perfectible, en evolución, con contradicciones y sin absolutos. Por tal motivo, y ya que la Homeopatía ocupa un lugar dentro de la tradición científica occidental³¹, su decisión no fue la de intercambiar acusaciones, sino una exposición detallada, objetiva y rigurosa de

su posicionamiento, tal como lo explicó el doctor Juan N. Arriaga al iniciar las entregas especiales a los lectores de *La Homeopatía*: “Al comenzar la serie de artículos que inauguramos con el presente, no buscamos una polémica con los enemigos de la Homeopatía, que jamás se convencerán; tratamos únicamente de poner los puntos sobre las íes, de explicar al que nos haga la honra de leerlos, cuáles son sus bases fundamentales, por qué es verdadera su ley de similitud y en qué se funda para no solicitar, sino exigir para su terapéutica el lugar que le corresponde entre las ciencias experimentales y positivas”³².

De nada sirve rehuir al intercambio de ideas, pues a pesar de los obstáculos impuestos por grupos o paradigmas, la obligación del científico (y del médico homeópata, por supuesto) debe ser la de actuar a favor del conocimiento humano en vez de traicionarlo. “No podemos estar ciento por ciento seguros de que sólo porque hayamos observado en muchas ocasiones que el sol sale cada día, el sol saldrá todos los días (de hecho, en el Ártico y en el Antártico hay días en que el sol no sale).

“No podemos estar ciento por ciento seguros de que la siguiente piedra que arrojemos no ‘caerá’ hacia arriba. Sin embargo, aunque no se puede garantizar que las generalizaciones a las que se ha llegado mediante inducciones lícitas sean perfectamente verdaderas, son probablemente verdaderas. A la luz de las pruebas, es muy probable que el sol siempre salga en Sidney y que las piedras caigan hacia abajo al ser arrojadas. El conocimiento científico no es conocimiento probado, pero representa un conocimiento que es probablemente verdadero. Cuanto mayor sea el número de observaciones que formen la base de una inducción y cuanto mayor sea la variedad de condiciones en las cuales se hayan realizado estas observaciones, mayor será la probabilidad de que las generalizaciones resultantes sean verdaderas”³³.

El papel de las publicaciones académicas

La historia de estos medios especializados es relativamente nueva. En números redondos, “las primeras revistas científicas se publicaron hace

sólo 300 años, y la organización del artículo científico llamada IMRyD (introducción, métodos, resultados y discusión) se ha creado en los últimos 100 años³⁴.

Curiosamente, las primeras revistas académicas aparecieron en Europa casi al mismo tiempo. “La primera de ellas, el *Journal de Sçavans*, se publicó en París en 1665; unos cuantos meses después, en Inglaterra, apareció la revista *Philosophical Transactions of the Royal Society*. Kenneth A. Arndt considera que: ‘la publicación de revistas científicas es en sí misma revolucionaria, ya que comunica unidades discretas de conocimiento, en mucho menor tiempo que el que requería hacerlo a través de un libro’³⁵.

Los primeros artículos científicos que se publicaron fueron, más bien, anotaciones sobre las observaciones que se realizaban, además de que no contaban con un estilo uniforme. “De forma típica —señala Robert A. Day—, un científico informaba: ‘primero vi esto y luego vi aquello’, o bien ‘primero hice esto y luego hice aquello’ [...]. Este estilo descriptivo resultaba apropiado para la clase de ciencia sobre la que se escribía. Hacia la segunda mitad del siglo XIX la metodología se hizo sumamente importante, y de la mano de científicos como Louis Pasteur la reproductibilidad de los experimentos se volvió fundamental. Sus detalladas descripciones fueron fundamentales para crear el formato IMRyD, dominante, aunque no el único en nuestros días [...]. Naturalmente, hay excepciones; por ejemplo, los informes sobre estudios de campo de ciencias de la tierra y los informes de casos clínicos no se prestan fácilmente a esta clase de estructuración. Sin embargo, incluso en estos trabajos ‘descriptivos’ a menudo resulta apropiada esa misma progresión lógica del problema a la solución³⁶.

El crecimiento en número de estas publicaciones especializadas ha sido enorme. Las siguientes cifras, anteriores al auge del internet, son reveladoras: “La cantidad de revistas científicas aumenta rápidamente: a principios del siglo XIX existían 100; en 1900, 10 mil, cantidad que entre 1900 y 1940 se duplica cada década. Después de 1940, se duplicó cada 15 años. En 1992, había más de 100 mil revistas científicas, de las cuales, una cuarta parte correspondía al área biomédica. Se estima que se agregan a la literatura biomédica dos millones de artículos cada año³⁷.

Este incremento tuvo un móvil sociopolítico importante: La Guerra Fría. Distintos gobiernos impulsaron la investigación para lograr desarrollos tecnológicos, científicos y médicos que permitieran obtener ventaja ante el rival, lo que tuvo como consecuencia un aumento mayúsculo de artículos y publicaciones.

Más aún, este hecho trajo consigo la consolidación de un estilo de escritura científica más o menos estandarizado, breve y claro, ya que “el espacio de las revistas se hizo demasiado precioso para desperdiciarlo en verbosidades o redundancias. El formato IMRyD, que había estado haciendo lentos progresos desde finales del siglo XIX, se hizo de utilización casi universal en las revistas de investigación. Algunos directores lo adoptaron porque se convencieron de que era la forma más sencilla y lógica de comunicar los resultados de la investigación³⁸.

Además, como es de imaginarse, la comunicación científica tuvo que volverse más breve y precisa debido a que la lectura y asimilación de un volumen tan elevado de información sería inviable. “Hoy en día, el científico medio, para mantener sus conocimientos actualizados en una materia, tiene que examinar los datos contenidos en un número muy elevado de artículos. Por consiguiente, los científicos y, naturalmente, los directores, deben exigir un sistema de comunicación de datos que sea uniforme, conciso y fácilmente comprensible³⁹.

De manera más amplia, María Cristina Sosa de Martínez⁴⁰ y sus colaboradores explican que una revista académica cumple con una extensa gama de responsabilidades comunicativas, por lo que debe proporcionar:

1. Un medio eficiente de comunicación entre investigadores.
2. Un foro de discusión.
3. Una identidad a un autor individual, un grupo profesional, un departamento o división en alguna disciplina o a una institución académica.
4. Validación académica externa.
5. Un filtro para los resultados de investigación y otros escritos.

6. Una forma de atrapar a los deshonestos al publicar sus mentiras.
7. Enseñanzas sobre ética.
8. Enseñanza a los autores sobre cómo escribir.
9. Educación para los lectores.
10. Información al público sobre aspectos médicos relevantes, mediante la difusión que realizan los medios de comunicación de los artículos científicos.

En resumen, y con base en lo dicho sobre el proceso de la comunicación, podemos afirmar que la existencia de las revistas académicas obedece a la necesidad de contar con herramientas que contribuyan a que los integrantes de un grupo humano determinado sean persuadidos o convencidos para que se conviertan en agentes más efectivos, determinantes, íntegros, capaces de tomar decisiones y de ejecutar transformaciones. Por esta razón, resulta extraño que un gremio como el de los médicos homeópatas mexicanos, con más de 150 años de actividad, posea tan pocas publicaciones especializadas, y más todavía al contar en su haber con varias historias de éxito comunicativo que podrían ser el cimiento de una franca disposición hacia la construcción de un conocimiento colectivo razonado, coherente, científico y filosófico.

Posibles caminos

Sería deseable que el ímpetu y la visión de la Sociedad Hahnemann y del editor de *La Homeopatía*, el doctor Juan N. Arriaga, fuera retomado por la actual comunidad médico homeopática mexicana, y que en aras del bien común se iniciara una revolución en su comunicación científica, basada en una labor planeada y reflexiva de sus posibles emisores, así como en el establecimiento de más publicaciones especializadas.

Sin embargo, no debemos perder de vista que los tiempos han cambiado notablemente desde aquel México de finales del siglo XIX, de modo que los requisitos para que una revista médico académica sea reconocida como tal son mucho más estrictos, aunque no por esto imposibles de cumplir.

Editar más revistas o publicaciones dedicadas a difundir la Homeopatía mexicana de manera regular sería una excelente noticia, pero lo sería todavía más si estos esfuerzos, además de tener ímpetu y buenas intenciones, contaran con una aportación razonable de manuscritos adecuadamente elaborados, una revisión cuidadosa de sus contenidos y un consejo editorial que someta a veredicto los trabajos que se recibían. Sin duda, esto implicaría un benéfico cambio de actitud hacia la comunicación científica.

¿Quiénes podrían generar estas nuevas publicaciones que tanto hacen falta? Primeramente, podrían ser las escuelas en las que se estudia la carrera a nivel de licenciatura (la Escuela Libre de Homeopatía de México I.A.P. y la Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía, perteneciente al Instituto Politécnico Nacional), así como las que ofrecen la especialidad en distintas entidades de la República. Los catedráticos de estos centros académicos podrían dedicar parte de su tiempo a la redacción de artículos que complementen la preparación de sus alumnos, haciendo énfasis en aquellos temas sobre los cuales no existe bibliografía o ésta es difícil de encontrar. También podrían difundir aquella información que consideren que ayude a la formación de sus colegas, aprovechando las ideas e inquietudes que genera en ellos la labor docente, el contacto con los alumnos y el abordaje de temas de actualidad.

Dentro de los mismos centros educativos, los alumnos podrían convertirse en emisores. Existe ya una rica tradición de publicaciones académicas elaboradas por estudiantes de medicina, como lo confirma una carta al editor de la *Revista Médica de Chile*⁴¹: “La investigación entre los estudiantes de medicina en pregrado ha ido creciendo durante los últimos años en Latinoamérica. Como respuesta al incremento en la producción científica estudiantil, han nacido diversas revistas científicas creadas por iniciativa de los propios estudiantes de medicina, medios que les entregan la oportunidad de dar a conocer sus investigaciones. Estas publicaciones son principalmente de carácter científico, donde la mayor parte del contenido son artículos originales de investigación. Así, los estudiantes finalizan el proceso de investigación, el cual sólo concluye cuando el manuscrito es publicado en alguna revista o comunicado en algún congreso científico, permitiendo aportar nuevos conocimientos al resto de la comunidad médica”.

Para fomentar el hábito de escribir este tipo de textos, los profesores podrían solicitar la elaboración de uno o más artículos (no necesariamente basados en una investigación, pero sí de tipo académico, como un artículo de revisión) como parte de los requisitos para aprobar determinada asignatura. Asimismo, en aquellos centros educativos en los que se solicite una tesis como requisito para la titulación, un resumen de este trabajo, adecuadamente estructurado con ayuda del asesor, podría convertirse en un valioso artículo para las publicaciones sobre Homeopatía, en vez de permanecer en el olvido⁴². Otra opción novedosa sería la incorporación de una nueva materia dedicada a enseñar qué es la comunicación científica y cómo se elaboran un artículo científico, a fin de que los médicos homeópatas en formación cuenten con este importante conocimiento y la inquietud de investigar y publicar lo más pronto posible.

Por ahora sólo Homeopatía de México, A.C., cuenta con una publicación activa, *La Homeopatía en el Mundo*, aunque su carácter no es propiamente científico, sino informativo.

Otros actores que podrían fundar nuevas publicaciones son los colegios y las asociaciones de médicos homeópatas. Estas agrupaciones no sólo tienen el objetivo de “defender los intereses, la honorabilidad y la ética”, o bien, de “vigilar y promover que los profesionistas colegiados actúen con propiedad, orden, respeto y reconocimiento a la legalidad de la profesión y a la aplicación de la justicia”, sino que también hacen lo posible para que los profesionistas cumplan con sus obligaciones innatas, entre ellas “aumentar continuamente el acervo de sus conocimientos”, “incrementen sus habilidades y destrezas relacionadas con su carrera”, “actualizarse continuamente sobre los adelantos e investigaciones de su área”, y “mantenerse informados y cumplir con las obligaciones sociales, legales e individuales que por la profesión le sean impuestas”⁴³.

Los colegios y las asociaciones son espacios en los que constantemente se intercambian ideas y, en este sentido, organizan congresos, cursos o encuentros en los que se abordan temas que podrían tener mayor alcance y relevancia en la comunidad médico homeopática en general, siempre que se publiquen en una revista académica. Ciertamente, algunos de estos organismos han contado con importantes boletines

oficiales o revistas de carácter científico (como lo ejemplifica la misma Sociedad Hahnemann con *La Homeopatía*), pero en la actualidad estas publicaciones se encuentran prácticamente en desuso, salvo por *Ixtlilton*, la revista que edita anualmente la Asociación Nacional de Médicos Homeópatas Cirujanos y Parteros Doctor Mateo Rubio Septián.

Existen al menos otras dos posibles fuentes de publicaciones académicas en la comunidad médico homeopática mexicana. La primera es el Hospital Nacional Homeopático, una vez que cumpla con el objetivo de contar con un área de investigación para realizar estudios sobre los medicamentos homeopáticos; la otra son los laboratorios que conforman a la industria farmacéutica homeopática, tanto por los conocimientos que acumulan en el ejercicio de sus labores cuanto por el volumen y la diversidad de médicos y especialistas con que mantienen contacto. En este rubro, sólo Propulsora de Homeopatía (Similia) cuenta con un medio: *La Homeopatía de México*.

Por supuesto, no está de más aclarar que esta propuesta no excluye la asociación entre dos organizaciones para que unan sus fuerzas materiales y humanas para concretar la edición de una revista especializada en Homeopatía.

Precisamente en este sentido, la dificultad financiera para mantener a una publicación puede ser motivo de desaliento para emprender o iniciar la labor. Sabemos que “el artículo científico es único en su falta de generación de regalías”, y que entre los principales móviles que tienen los autores de estos textos encontramos, antes que alguna remuneración, “el reconocimiento y mérito científicos”⁴⁴. No obstante, existen algunos recursos que podrían hacer que estos proyectos sean más viables.

La periodicidad de una revista no tiene que ser mensual o bimestral; puede ser trimestral, semestral o anual. Asimismo, para facilitar su elaboración, la publicación puede basarse en los trabajos expuestos en un congreso, haciendo las adecuaciones pertinentes de estructura y estilo. Otra opción, que detallaremos un poco más adelante, es que la revista se edite en formato digital; de esta forma se abatirían los costos de impresión y distribución, exceptuando los gastos que deberían realizarse para la compra de un dominio y el hospedaje de una página

web (también podrían emplearse algunos recursos gratuitos que ofrece internet, pero la publicación perdería formalidad y credibilidad).

Finalmente, debemos indicar que los requisitos editoriales que se le piden a una publicación académica son estrictos, por lo que sería conveniente apoyarse en expertos dedicados a la edición de publicaciones, como especialistas en letras o en ciencias de la comunicación. El hecho no es trivial ni busca que la medicina homeopática se dedique a hacer ciencia a la manera de la escuela convencional: recordemos que uno de los requisitos para que la comunicación sea posible es adecuar las capacidades de procesamiento de información (cognitivas) entre quien genera un mensaje y quien lo recibe. Dicho de manera coloquial, las revistas de Homeopatía deben “sintonizarse” con sus lectores o “hablar el mismo idioma” que ellos, y para tal fin existen reglas y metodologías determinadas.

Si la intención de una revista especializada en Homeopatía es integrar y compartir conocimientos en favor de la comunicación científica, en lo posible debe cumplir los cánones establecidos internacionalmente, como los *Requisitos de uniformidad para manuscritos enviados a revistas biomédicas*⁴⁵ (normas o estilo de Vancouver) que el Comité Internacional de Editores de Revistas Médicas (ICMJE, por sus siglas en inglés) revisa periódicamente, así como los criterios de calidad de los diferentes índices para revistas especializadas y científicas, los cuales tienen como objetivo “difundir, hacer accesible y elevar la calidad las revistas académicas”⁴⁶, además de vigilar la continuidad de “una metodología común para la preparación, almacenamiento, diseminación y evaluación de la literatura científica”⁴⁷. Dichos aspectos formales pueden verse en términos generales en la tabla 1.

Principales aspectos formales de una revista académica

- Cumplimiento de la periodicidad.
- Presencia de sumario.
- Número internacional normalizado de publicaciones seriadas (ISSN o *international standard serial number*).
- Resumen y palabras clave (en dos idiomas).
- Inclusión de la referencia bibliográfica al principio del artículo.
- Datos identificativos en portada o cubierta.
- Fecha de recepción y aceptación de originales.
- Referencia bibliográfica en todas las páginas.
- Indicación del puesto de trabajo de los autores.
- Instrucciones para los autores: referencias bibliográficas, envío de originales y resumen.

Aspectos formales imprescindibles para producir contenidos rigurosos y de calidad

- Presencia de consejo asesor y consejo de redacción.
- Declaración de objetivos, tema y público.
- Alusión al sistema de selección de originales.
- Selección con evaluadores externos.
- Contenidos originales.

Tabla 1. Aspectos formales de las revistas académicas, de acuerdo con la *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento* que publican la Universidad Abierta de Cataluña y la UNESCO⁴⁸.

Hay que insistir en que la labor tiene sus complicaciones, pero al menos una publicación médica homeopática mexicana ha cumplido con estos requisitos (*La Homeopatía de México*), por lo que actualmente está indizada o indexada en Latindex y Periódica, índices de revistas que son administrados por la Universidad Nacional Autónoma de México.

Internet, ¿sí o no?

Hay quienes se preguntan si un medio como internet puede ser compatible con la comunicación especializada entre científicos. Haciendo un ejercicio de imaginación, no sería extraño que un personaje como el doctor Juan N. Arriaga, dotado de una mente inquieta y con un gusto especial por las innovaciones, nos dijera sin dudar que sí, que hay que aprovechar todos los medios a nuestro alcance para difundir el saber hahnemanniano y su enseñanza. La razón, suponemos, es simple: en realidad la filosofía abierta y participativa de la red informática mundial o *world wide web* (www) fue creada a partir de los principios de la comunicación científica.

En efecto, el especialista inglés en ciencias de la computación Tim Berners-Lee sentó las bases de la red que conocemos actualmente mientras trabajaba en la Organización Europea para la Investigación Nuclear (también llamado CERN); su intención original fue la de crear un sistema que facilitara el acceso e intercambio de archivos entre los científicos de dicho centro. Así, el espíritu original o "propósito primero" de la *www* fue el de "ser un medio de hipertexto universal y accesible para compartir información"⁴⁹.

La red informática internacional no frivola las actividades científicas, siempre y cuando se elijan los canales adecuados y se trabaje con formalidad. Por ejemplo, el uso de las redes sociales puede ser muy provechoso para establecer un diálogo entre pares, pero debe preferirse un canal creado para ese fin, como *ResearchGate*, *DivulgaRed* o *Feelsynapsis*, en lugar de *Facebook*. De hecho, "la posibilidad de que los científicos puedan comunicarse entre continentes ha propiciado un aumento de la colaboración en los esfuerzos de investigación y de la labor académica a nivel global, con una mayor

movilidad de investigadores y académicos. De 1981 a 1995, el número de artículos con más de un autor aumentó en un 80% y el número de artículos basados en la colaboración internacional aumentó el 200%, mientras que el total del aumento de la producción de artículos fue de 20%"⁵⁰.

No cabe duda de que internet ha modificado los modelos hasta hace poco empleados para la edición y la comunicación académica. "La publicación electrónica está siendo adoptada como una alternativa de los autores que no pueden o no desean satisfacer sus demandas de producción mediante publicaciones tradicionales. Numerosos académicos no ven razón alguna para que su comunicación siga dependiendo casi totalmente de la industria editorial. Sin embargo, se comprende que es probable que los sistemas alternativos de publicación no tengan éxito si no existen competencias profesionales editoriales"⁵¹.

Ciertamente, el hecho de que una revista opte por el formato electrónico no es motivo para dejar de lado el rigor de los trabajos científico y editorial. "Todos los agentes que participan en la elaboración de una revista científica digital están interesados en su calidad: el editor, porque así podrá entrar sin discusión en las selectas bases de datos de su especialidad y podrá posicionarse mejor con respecto a la competencia, y el autor, porque podrá asegurar una mayor audiencia y un impacto más profundo para sus artículos"⁵².

Por desgracia, muchos creadores o editores de revistas digitales no toman en cuenta los aspectos formales que deberían seguir, y por desconocimiento de la labor editorial o bajo el lamentable argumento de que su labor es menos rigorista por tratarse una publicación en la *web*, realizan un trabajo deficiente que lo único que consigue es restarle valor y claridad a la información (es una fuente de "ruido" que afecta a la señal).

A la par de este hecho ha surgido un problema mundial en años recientes: el fenómeno de los "editores depredadores". Aprovechando el auge del creciente movimiento que sostiene que la información científica en internet debe ser de acceso abierto (*open access*), estos personajes se dan a conocer mediante sitios web de aspecto poco profesional o "correos

electrónicos que contienen numerosos errores gramaticales”, y convencen a los científicos, investigadores y médicos de las bondades de los medios emergentes y su poder de difusión, para que publiquen un manuscrito a cambio de una cuota. Maniobran con la “intención de engañar a los autores y lectores, así como con una falta de transparencia en sus operaciones y procesos”, pues no proporcionan todos los servicios que amerita una publicación académica, como la revisión por pares o una corrección de estilo exhaustiva⁵³.

Y ya que tocamos el tema, uno de los grandes debates que se ha desatado en tiempos recientes es si las publicaciones científicas deben cobrar o no por el acceso a los artículos.

Quienes toman partido por el cobro de una suscripción o cuota, sostienen que esto es razonable por el prestigio de la publicación (o la editorial) en cuestión, y que ésta garantizará un proceso transparente de selección y edición cuidadosa de un texto. “El progreso no sólo requiere una investigación activa, sino también una transmisión efectiva de los descubrimientos de otros investigadores. La forma más eficiente de hacer esto es publicar tales descubrimientos en revistas cuya reputación depende de la calidad de sus críticos. Los artículos, antes de ser publicados, deben ser considerados por expertos en el tema. Tradicionalmente, este proceso de comunicación ha supuesto una colaboración activa por parte de las editoriales. Es precisamente esta colaboración, además de la rentabilidad y del desarrollo continuo del proceso, lo que hoy en día corre un grave peligro gracias al sistema de libre acceso (*open acces*). Este sistema tiene como propósito publicar toda investigación de forma gratuita sin restricción alguna en plataformas como Internet y editoriales comerciales independientes”.

En contraparte, quienes abogan por el acceso libre nos recuerdan que su iniciativa rescata el espíritu original de internet, y sobre todo el de la comunicación científica. “Sí, el libre acceso resuelve problemas. Los lectores, por ejemplo, tienen acceso a los autores y resuelven el problema del conocimiento. A su vez, los autores tienen acceso a los lectores y solventan el problema del impacto. Las bibliotecas tienen un problema relacionado con la disponibilidad. También existe el injusto problema de obligar a los contribuyentes a pagar, por segunda vez, el acceso a la investigación que ellos mismos finan-

ciaron. Existe el ineficaz problema de financiar una investigación que no es accesible a todo el mundo que quiera utilizarla. Existe el perseverante problema de comprometerse públicamente a utilizar dinero público para expandir el conocimiento y después entregar el control de los resultados a empresas que creen, de forma correcta o incorrecta, que sus beneficios y su supervivencia depende de un acceso limitado a ese conocimiento[...]. *The Budapest open access initiative* (Iniciativa para el libre acceso de Budapest) concluyó: ‘una antigua tradición y una nueva tecnología se han unido para hacer posible un bien público sin precedentes. La vieja tradición es la disposición de los científicos y estudiantes de publicar los frutos de su investigación en periódicos universitarios sin retribución alguna... La nueva tecnología es internet’. El *open access* es el nombre de la maravillosa oportunidad que esta unión creó a partir de la disposición de los jóvenes investigadores, quienes se comprometen a dar a conocer su trabajo, y la existencia de un medio para distribuir ese trabajo mundialmente a un coste marginal”⁵⁵.

Mientras este debate continúa y cada quien adopta la idea con que más se identifique (o mejor aún, genera una propia), podemos concluir con una cuestión que también es un tema del momento: ¿las revistas académicas electrónicas sustituirán a las impresas?

La prestigiosa publicación BMJ (*British Medical Journal*) ha vaticinado que sí, y además publicó en 1999 cinco predicciones sobre el futuro de este tipo de publicaciones, mismas que fueron rescatadas por la *Revista electrónica de medicina intensiva*⁵⁶:

- En el futuro, los artículos serán “documentos vivos”, continuamente modificados, sin llegar nunca a alcanzar una “versión final”.
- Los artículos en línea serán un perfeccionamiento de los artículos de papel.
- Los enlaces de hipertexto proliferarán enormemente.
- Los artículos estarán disponibles en formatos diferentes y con diferentes niveles de complejidad.
- La revisión por pares cambiará a una revisión abierta o semi-moderada.

El cumplimiento de estos augurios ha sido más lento de lo esperado, pero las tendencias actuales parecen darles la razón. Por ello, sería importante que las revistas dedicadas a la Homeopatía que decidan iniciar o incursionar en internet contemplen estos debates y aprovechen la experiencia que se ha acumulado hasta el momento para agilizar su trabajo.

Reflexión final: ¿hacia dónde vamos?

Nunca está de más recordarlo: las revistas académicas son únicamente medios, y como tales cumplen con la función de transmitir un mensaje o una señal, y de amplificar su alcance. Insistimos en que son un elemento importantísimo, pero siempre dependerán de un emisor o emisores para contar con contenidos de calidad que sean una verdadera aportación a la comunicación científica.

La elección entre un soporte impreso y uno digital, así como la de cobrar una cuota por los contenidos u optar por el acceso abierto, son en realidad aspectos secundarios. El tema central es tener qué decir; es tener una idea y una necesidad: la de generar comunicación, es decir, la de transmitir conocimientos a una comunidad y la de querer recibirlos para hacerlos algo común (lo que implicaría el deseo de mejorar, de tener una formación continua, de mantenerse actualizado e intercambiar ideas).

Así, la cuestión básica para saber hacia dónde van las publicaciones dedicadas a la Homeopatía es: ¿la comunidad médico homeopática mexicana tiene algo que aportar y desea hacerlo?

Pensamos que sí, y que ese "algo" es mucho, siempre que el punto de partida sea, perdonando la obviedad, la Homeopatía misma con todas sus cualidades y virtudes. Por ejemplo, una de las ventajas más notables de este sistema médico no sólo radica en sus bondades terapéuticas, sino en que cuenta con una filosofía que lo respalda, lo articula coherentemente y lo humaniza, en vez de fragmentarlo e impulsarlo a la hiperespecialización, como ha sucedido con la ciencia dominante y la medicina convencional. Esto es muy valioso.

El sociólogo francés Edgar Morin dice sobre este tema: "he hablado de la especialización. Quiero decir que comporta progreso, efectivamente, porque el progreso reside en la organización del trabajo que permite el desarrollo de los conocimientos; pero también produce regresión, en el sentido de que los conocimientos fragmentarios y no comunicantes que progresan significan al mismo tiempo el progreso de un conocimiento mutilado; y un conocimiento mutilado siempre conduce a una práctica mutilante[...]. Hay que reconocer que esta simplificación, esta reducción, ha conducido a progresos fabulosos, pero actualmente parece que esta simplificación llega a un límite, es decir, que la partícula no es la entidad simple, que no hay una fórmula única que detente la clave de todo el Universo, y llegamos a los problemas fundamentales de incertidumbre"⁵⁷.

Desde su posición, la Homeopatía podría hacer aportaciones destacadas a la ciencia contemporánea, la cual se ha vuelto incapaz de interpretar muchos de los fenómenos que ella misma descubre. "Hoy se da una ocultación de todo lo que se encuentra entre las disciplinas y que no es otra cosa que lo real, del mismo modo que no se alcanza a concebir en absoluto que los seres que nosotros somos, usted y yo, somos seres humanos espirituales, biológicos y físicos; lo sabemos, pero no alcanzamos a hacer la articulación porque esto cae entre las disciplinas. Y ciertos científicos creen ingenuamente que lo que sus útiles no pueden aprehender, no existe; así dicen los biólogos: 'estudiamos las moléculas, pero no sabemos nada de la vida, pues la vida es una noción puramente ideal' [...]. La ciencia no se conoce a sí misma, no dispone de capacidad autorreflexiva"⁵⁸.

En fin, pues, que la comunidad médico homeopática mexicana tiene mucho que compartir, aunque debe empezar por hacer este trabajo "en casa". No sólo debe pensarse en la edición de más revistas, sino que se requiere que los integrantes de esta comunidad empiecen a dialogar, a acercarse, y no necesariamente para generar una unidad (no hay que olvidar que las diferencias en los puntos de vista y las contradicciones son necesarias para el diálogo y la reflexión). La retroalimentación es indispensable: las publicaciones deben nutrir a la comunidad, y la comunidad a las publicaciones.

Y es verdad que las limitaciones económicas pueden ser un obstáculo para el trabajo

editorial (y para realizar investigaciones científicas), pero estas privaciones no son exclusivas del sector médico homeopático, de nuestro tiempo o de nuestro país. A pesar de esto es posible mejorar la comunicación científica y luchar contra años de rezago en experiencia editorial, pues hay ejemplos que lo demuestran. Otras generaciones de médicos homeópatas lo han dejado claro: “La Sociedad Hahnemann tuvo el gusto de fundar esta publicación [*La Homeopatía*], contando con pocos o ningunos elementos, pero llevando la honrada mira de propagar la benéfica terapéutica establecida por el inmortal sajón con cuyo nombre se honra”⁵⁹, escribió el doctor Juan N. Arriaga, quizá sin imaginar que más de un siglo después seguiría siendo un ejemplo de vocación comunicativa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. de la Vega Lezama FC. La comunicación científica. Ciudad de México: Instituto Politécnico Nacional; 1990. p. 13-14.
2. Chalmers AF. ¿Qué es esa cosa llamada ciencia? Una valoración de la naturaleza y el estatuto de la ciencia y sus métodos, 11a ed. Ciudad de México: Siglo veintiuno editores; 1990. p. 228.
3. Sociedad Hahnemann. Quinto año [editorial]. *La Homeopatía*. 1897; (1): 5-6.
4. François Flores FD. Historia de la Homeopatía en México. Ciudad de México: Biblioteca de Homeopatía de México; 2003. p. 180.
5. Day RA. Cómo escribir y publicar trabajos científicos, 3a ed. Washington, Estados Unidos: Organización Panamericana de la Salud; 2005. p.4-7.
6. François Flores FD. *Op cit.*
7. Arriaga JN. La Homeopatía en México [editorial]. *La Homeopatía*. 1895; (1): 1-2.
8. Romero Rubio M. Decreto. *La Homeopatía*. 1895; (1): 3-10.
9. El Hospital nacional Homeopático. *La Homeopatía*. 1895; (1): 15-16.
10. Lo que dice la prensa científica extranjera sobre el establecimiento oficial de la escuela homeopática de medicina y cirugía en México. *La Homeopatía*. 1895; (3): 1-3.
11. Arriaga JN. De actualidad. *La Homeopatía* [editorial]. *La Homeopatía*. 1895; (4): 1-6.
12. Olivé Gros A. La ley de los semejantes en la naturaleza. *La Homeopatía*. 1895; (4): 1-5.
13. Nicolás A. Ayer y mañana. *La Homeopatía*. 1895; (4): 11-14.
14. Revista Homeopática. Datos sobre infinitesimalismo. *La Homeopatía*. 1895; (4): 14-15.
15. Arriaga JN. La experimentación de los medicamentos empleados en Homeopatía I. *La Homeopatía*. 1896; (5): 1-5.
16. Sinceridad. *La Homeopatía*. 1896; (5): 5-8.
17. Arriaga JN. La experimentación de los medicamentos empleados en Homeopatía II. *La Homeopatía*. 1896; (6): 1-3.
18. Arriaga JN. La experimentación de los medicamentos empleados en Homeopatía III. *La Homeopatía*. 1896; (7): 1-5.
19. Arriaga JN. La experimentación de los medicamentos empleados en Homeopatía I. *La Homeopatía*. 1896; (5): 1-5.
20. Sociedad Hahnemann. Quinto año [editorial]. *La Homeopatía*. 1897; (1):5-6.
21. Diccionario de la lengua española [Internet]. Madrid: Real Academia Española; c2001-2013 [citado 21 Oct 2013]. Disponible en: <http://rae.es/diccionario-de-la-lengua-espanola>.
22. Berlo DK. El proceso de la comunicación. Introducción a la teoría y a la práctica. Ciudad de México: Editorial El Ate-neo; 1994. p. 10-11.
23. *Ibid.* p. 5-6.
24. Martín Serrano M, Piñuel Raigada JL, García Sanz J, Arias Fernández MA. Teoría de la Comunicación. I. Epistemología y análisis de referencia, 2a ed. Madrid: A. Corazón Editor; 1982. p. 18-32.
25. Wolf M. La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas. Ciudad de México: Paidós; 1992. p. 127-128.
26. Reardon KK. La persuasión en la comunicación. Teoría y contexto. Barcelona: Editorial Paidós; 1989. p. 47.
27. de la Vega Lezama FC. *Op cit.* p. 13.
28. Sosa de Martínez MC, Pablos Hach JL, Martínez Sosa MC. La revista científica en medicina (I de XIV). *Acta Pediatr Mex*. 1999; 20(2); 88-93.
29. Alonso Arévalo J. Comunicación científica y edición alternativa. Visibilidad y fuentes de información en ByD. España: Universidad de Salamanca; 2004. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10366/83052>.
30. Vázquez Alonso A, Manassero Mas MA. Características del conocimiento científico: creencias de los estudiantes. *Enseñanza de las Ciencias*. 1999; 17(3); 377-395.
31. Corine Mure C, Giordan A, Raichvarg D, Hahnemann S. Los Orígenes de la Homeopatía. España: Boiron; 2010.
32. Arriaga JN. De actualidad. *La Homeopatía* [editorial]. *La Homeopatía*. 1895; (4):1-2.
33. Chalmers AF. *Op cit.* p. 32.
34. Day RA. *Op cit.* p. 4.
35. Sosa de Martínez MC, Pablos Hach JL, Martínez Sosa MC. *Op cit.*

36. Day RA. *Op cit.* p. 5-6, 11.7.
37. Sosa de Martínez MC, Pablos Hach JL, Martínez Sosa MC. *Op cit.*
38. Day RA. *Op cit.* p. 7.
39. *Ibid.* p. 12.
40. Sosa de Martínez MC, Pablos Hach JL, Martínez Sosa MC. *Op cit.*
41. Cabrera-Samith I, Garrido F. El desarrollo de las Revistas Científicas de Estudiantes de Medicina en Chile. *Rev. méd. Chile.* Sep 2009 [citado 23 Oct 2013]; 137(9): 1265-1266. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-98872009000900019&lng=es. doi: 10.4067/S0034-98872009000900019.
42. Treviño BA. Preparación de una tesis para un artículo científico y su publicación en una revista médica [editorial]. *Rev Hosp Jua Mex.* 2010; 77 (1): 4-7.
43. Pulido Álvarez ME. La colegiación del médico homeópata. *La Homeopatía de México.* 2012; 81 (678): 37-41.
44. American Journal Experts. El pasado, presente y futuro de la Publicación Científica [internet]. Durham, Estados Unidos: American Journal Experts; 2012 [citado 17 Oct 2013]. Disponible en: <http://expertedge.journalexerts.com/wp-content/uploads/2012/11/EI-Pasado-Presente-y-Futuro-de-la-Publicaci%C3%B3n-Cient%C3%ADfica-Manual.pdf>
45. International Committee of Medical Journal Editors. Uniform Requirements for Manuscripts Submitted to Biomedical Journals: Writing and Editing for Biomedical Publication [internet]. International Committee of Medical Journal Editors; Abr 2010 [citado 13 Oct 2013]. Disponible en: http://www.icmje.org/urm_full.pdf. Versión en español (Universidad Autónoma de Barcelona): http://www.metodo.uab.cat/docs/Requisitos_de_Uniformidad.pdf.
46. Latindex [internet]. Ciudad de México: Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal; c1999-2013 [citado 13 Oct 2013]. ¿Qué es Latindex? [aprox. 4 pantallas]. Disponible en: <http://www.latindex.org/latindex/queesLatindex.html>.
47. SciELO.org.mx [internet]. Ciudad de México: Scientific Electronic Library Online: c2007-2013 [citado 17 Oct 2013]. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/>
48. Abadal Falgueras E, Rius Alcaraz LI. Revistas científicas digitales: características e indicadores. *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento.* Abr 2006; 3(1): 6-20.
49. Berners-Lee T, Fischetti M. Tejiendo la red: el inventor del world wide web nos descubre su origen. Madrid: Siglo XXI de España Editores; 2000. p. 71.
50. Alonso Arévalo J. *Op cit.*
51. *Ibid.*
52. Abadal Falgueras E, Rius Alcaraz LI. *Op cit.*
53. Butler D. Investigating journals: The dark side of publishing. The explosion in open-access publishing has fuelled the rise of questionable operators. *Nature.* 28 Mar 2013; 495(7442): 433-435. doi:10.1038/495433a. Disponible en: <http://www.nature.com/news/investigating-journals-the-dark-side-of-publishing-1.12666>.
54. Mowbray I. Las ciencias experimentales ya poseen un sistema de transferencia de información. *Revista de la Sociedad Española de Bioquímica y Biología Molecular.* Dic 2007; (154): 19-21.
55. Suber P. Problemas y oportunidades (tormentas de nieve y bellos atardeceres). *Revista de la Sociedad Española de Bioquímica y Biología Molecular.* Dic 2007; (154): 16-18.
56. Díaz Alersí R. Internet y la evolución de las revistas médicas. *Revista Electrónica de Medicina Intensiva.* Feb 2003; 3(2 S1). Disponible en: remi.uninet.edu/2003/S1/200302S6.htm.
57. Morin E. Ciencia con conciencia. Barcelona: Anthropos, Editorial del hombre; 1984. p. 73-74.
58. Morin E. *Op cit.*, p. 75.
59. Arriaga JN. La Homeopatía en México [editorial]. *La Homeopatía.* 1895; (1): 1-2.

Premodernidad, Modernidad, Postmodernidad y Planetarismo: Aventurillas de la Homeopatía en Mundos Latinos (1977 a 2014).

* María Gloria Alcover Lillo

*Médico Cirujano por la Universidad Complutense de Madrid, España, con especialidad en Ginecología y Obstetricia. Especialidad en Homeopatía por Homeopatía de México, A.C. Miembro de honor de la Universidad de Sevilla, la Academia Médico Homeopática de Barcelona, la Escuela Médico Homeopática Rumana, la Escuela Médico Homeopática Ecuatoriana y la Escuela Médico Homeopática de Bogotá Maestra en Farmacología por el CINVESTAV (I.P.N.).

Resumen

Corren tiempos caóticos, en los que el contacto con lo humano, con "el otro" y con los ciclos vitales ha sido progresivamente alejado de nuestra existencia; a cambio de ello imperan el individualismo y la globalización, la secularización, la codicia y la mercantilización de la salud, misma que se entiende como un bien de consumo, como un tema de economía y de seguros médicos, y no como un conjunto de conocimientos científicos y humanistas que se articulan para acompañar al hermano enfermo.

En este panorama, el ejercicio de la Homeopatía es muy distinto al de hace unas décadas: ahora, el médico homeópata debe emprender un esfuerzo considerable para hacer frente al "terrorismo sanitario" de nuestros días, sobreponerse al alud de "sanadores" improvisados en todas las disciplinas y, ante todo, apoyar a los pacientes que son presionados por haber elegido al sistema hahnemanniano como alternativa médica. Así, se propone iniciar un acercamiento para colaborar, intercambiar experiencias, emprender proyectos en conjunto y, en resumen, para fortalecer a la Homeopatía y participar en el conocimiento auténticamente científico e internacional.

PALABRAS CLAVE:

Ejercicio de la Homeopatía, Práctica médica homeopática, Modernidad y Homeopatía, Postmodernidad y Homeopatía, Globalización y Homeopatía, Homeopatía en Europa, Homeopatía en Latinoamérica.

Abstract

We are living chaotic times in which the contact with the human part, with "the other" and with the life cycles have been progressively removed from our existence, in return it is prevailing an individua-

lism and globalization , the secularization , greed and commodification of one's health , which is meant as a commodity , as a matter of economy and health insurance , and not as a set of scientific and humanistic knowledge which articulates to accompany the sick compeer .

In this scenario, the practice of Homeopathy is very different from a few decades ago: now, the homeopathic physician must undertake a major effort to address the "medical terrorism " of our days, overcome the avalanche of improvised "healers " in all disciplines and, above all, to support patients who have been pressured because they have chosen Samuel Hahnemann's method as a alternative medical system . Thus, we propose to start to an approach to collaborate, share experiences, and undertake projects together and, in short, to strengthen homeopathy and to participate in the real international scientific knowledge.

KEYWORDS:

Homeopathy Practice, Homeopathic Medical Practice, Modernity and Homeopathy, and Homeopathy Postmodernism, Globalization and Homeopathy, Homeopathy in Europe, Homeopathy in Latin America.

Entonces no lo sabía, pero vivía dentro de mí un auténtico contraste que no alcanzaba a penetrar y comprender. Más tarde pude darle nombre. Era un enfrentamiento. Dentro de mi envoltura joven vivía mi realidad radical, mi ser mismo: el choque aparentemente incoherente entre vocación y destino en un mundo mixto, que estaba ya en plena "cocción alquímica" de esa gran transformación que constituye la actualidad: premodernismo + modernismo + postmodernismo + globalización + planetarismo, condiciones todas que exigían su hegemonía en el modo de ser y pensar del proceder médico. Yo sólo me sentía insatisfecha de mi conocimiento y de mi modo "universitario" de conocer.

Desde los 17 años vivía dentro de los hospitales y era *multiarriada* de todos los servicios. Así eran mi pasión y mi decisión por lo que yo creía mi vocación: ser médico. Gastarme en esta vida siendo médico, haciendo el bien, curando y sabiendo curar a mis semejantes. Sin embargo, terminé los estudios, inicié la especialidad, trabajaba de día y de noche, y una voz interior me repetía sin cesar la eterna frase del poeta: "no es eso, no es eso...".

Lo dejé todo. Me fui a una montaña durante tres años y esperé. No me ocupé por todo ese tiempo de nada que tuviera que ver con la medicina oficial. Me dediqué a hacer alfombras y a estudiar. Comencé a conocer el mundo de la energía a través del Karate Do y de ciertas técnicas japonesas desarrolladas por necesidad durante la Guerra de Corea: el Katsuken ki y el Yu ki (cuya traducción es "movimiento regenerador"). ¡Comencé a tocar con mano la fuerza natural! Me acerqué a la fuerza vital y a la direccionalidad del principio vital: empecé a entender lo que significaba, sobre la realidad biológica, aquello que no había ni visto ni aprendido en la Universidad: la *physis* griega y la *dynamis* en acción, así como el sentido de "los humores" hipocráticos, aunque todavía no supiera ubicarlos conceptual ni históricamente, ni dentro del saber médico de todos los tiempos y ¡menos aún!

dentro de nuestro lenguaje cultural natural: ¡la gran revolución del milagro griego para el pensamiento del Hombre! —hoy, por ignorancia y por las devastaciones acaecidas, despectivamente llamado “pensamiento occidental”.

Como todos lo sabemos, la década de 1970 fue bastante movida dentro y fuera de la Universidad, dentro y fuera de los corazones de los hombres europeos, y dentro y fuera del pensamiento. Los jóvenes de entonces, con frecuencia, aunque no siempre, éramos todavía “buscadores” de los grandes valores de la existencia: la Verdad, la Justicia, la Bondad y la Belleza. Al menos así era entre un porcentaje de quienes quedamos vivos después de los brutales aplastamientos de aquel 1968 que fueron una supresión y una castración de la sabia humana individual y social, y que hoy mismo están pasando la cuenta del horror y la devastación planetaria. En fin, que quienes quedábamos, ¡buscábamos!

Así, llegó a mi propia historia el momento de participar en una de las aventuras más estupendas en la historia de la Homeopatía: el re-ensamblamiento y el retorno de la Homeopatía clásica entre Latinoamérica (México, Argentina, Ecuador, Colombia) y la nueva Europa de médicos jóvenes de la post-posguerra, hambrientos de Medicina-Verdad. Sin duda, el profesor Ortega —como le llaman en Europa— o nuestro maestro Proceso —como lo llamamos “en casa”— ha sido el puente más sólido, más académico y más enjundioso en el movimiento histórico del retorno de la Homeopatía clásica a Europa, sin restar méritos a los demás maestros y profesores que siguieron esta nueva aventura, como el inolvidable Tomás Pablo Paschero, o los doctores Solvey, Candegabe y otros conocidos y amados por todos nosotros.

En cierto modo, fue una nueva y ejemplar forma de actuar, una re-colonización. El retorno de lo recibido en el conocimiento de la Homeopatía, desarrollado y aumentado, ¡fructificado! Un gran regalo recíproco.

Todo esto lo cuento porque forma parte fundamental del viaje uliseo interior que ha dado lugar a lo que después constituirá el alma de la realidad histórica y a la aventurilla de la Homeopatía ya mencionada.

Para entrar en el tema concreto de este ensayo, que es el ejercicio de la Homeopatía ayer

y hoy en Europa y América Latina, tomaré como punto de partida algo muy concreto que desarrollaré: en 10 años de trabajo social y privado en México, creo que fuera del espacio de consulta me llamaron al teléfono no más de 3 pacientes. Actualmente en Europa, además de la consulta permanente, respondo al día más de 60 correos electrónicos de pacientes. ¿Qué es esto? ¿Por qué?

Este pequeño acontecimiento cotidiano me servirá de apoyo para abordar el tema que nos ocupa, aunque antes de entrar de lleno en la aventurilla que me ha tocado vivir sobre la extraordinaria Homeopatía, creo que será necesario colocar históricamente ciertos puntos fundamentales del saber médico y científico.

Con Pedro Laín Entralgo y Xavier Zubiri repito y señalo que, en realidad, la historia es el curso temporal y trascendente de las acciones del género humano, curso en el cual los hombres van creando y olvidando posibilidades, en este caso médicas, para hacer su vida y, por lo tanto, empobreciendo o incrementando su capacidad de vivir.

Esta neoproducción de posibilidades de vida es, en definitiva, el resultado de una serie de actos de libertad creadora que en su realidad concreta se encuentra condicionada por diversos aspectos: la índole étnico-cultural del pueblo en que surge; el sistema de creencias y de intereses propio de la situación histórico-social a la que pertenece; el sistema social y la estructura socioeconómica.

La creación histórica del saber médico arranca de una “experiencia”, posee un “contenido”, cobra existencia en una determinada “situación”, y dentro de un “horizonte” descansa sobre un “fundamento”, ofreciendo un haz más o menos amplio de “posibilidades”. Por lo tanto, la experiencia concreta de la medicina en todos los lugares y tiempos depende siempre de la situación, el horizonte y el fundamento en que se inscribe y apoya a la acción creadora del médico o del grupo médico.

La historia de la medicina es, pues, una serie de actividades personales, colectivas y/o institucionales en cuya virtud el hombre ha desarrollado, conforme a determinados paradigmas científicos y dentro de situaciones socio-históricas diferentes, sus sucesivas capacidades para entender, curar y prevenir la enfermedad,

más ampliamente, para promover la salud, así como, por otra parte, el relato sistemático de esa constante obra creadora y operativa.

Tenemos que reconocer y recordar que para el hombre de ciencia, e incluso para el hombre reflexivo, el pasado comienza a poseer interés verdadero y deja de ser mera curiosidad erudita sólo cuando la mente humana ha aprendido a atenerse exclusivamente a los hechos de observación directa, cómputo matemático, medida instrumental o análisis experimental del mundo que le rodea, así como a las relaciones científicas que puedan establecerse entre ellos. Casi hasta el Renacimiento europeo, el hombre había conocido el mundo y hecho su vida orientado por concepciones puramente míticas o vacuidades especulativas acerca de la realidad.

A pesar de la abusiva pretensión del positivismo, todavía vigente hoy en la medicina oficial y exaltado hasta su desborde, los estudios de grandes científicos y filósofos consagrados como Carl Gustav Jung, Károly Kerényi, Gaston Bachelard, Mircea Eliade y otros, han sabido extraer de los mitos nociones fundamentales para entender con plenitud la condición humana.

Por lo tanto, se resume que, para integrarse eficazmente en la inteligencia y en la vida del hombre, todo saber científico positivo debe apoyarse en una filosofía emergente de él y trascendente a él. La intelección y la práctica de la actividad sanadora, cualesquiera que sean la época y el modo de ésta, ofrecen motivos nada desdeñables para componer una visión del quehacer médico rigurosamente científica y actual.

El título de verdadera medicina tradicional será sólo para aquella que integre el saber médico de todos los tiempos, una vez hecha la combustión en el aludel alquímico de la realidad, y que demuestre la mayor o menor eficacia de un paradigma en la curación, a la vez que mantenga vivos al conocimiento y su praxis. Aquélla que mantenga la claridad intelectual para distinguir lo “actualmente en vigor” de lo “definitivamente válido”, evitando así la tiranía de los sistemas, fundamentando en el saber histórico el antidogmatismo y dando luz a la dignidad moral necesaria para hablar de una medicina “bien nacida”, es decir, de recto conocimiento y adecuado reconocimiento de

aquello que ha acontecido, que se nos ha dado y enseñado para ser y tener lo que efectivamente somos y tenemos hoy.

Este marco de pensamiento me parece importante para no subestimar el valor de las aventurillas que quiero compartir, porque éstas me han hecho ser espectadora inconsciente y tantas veces, aún sin saber, autora y actriz de un pasaje extraordinario: el actuar mi profesión desde el Premodernismo, forzada por el Modernismo, empujada por el Posmodernismo, engullida por la globalización y arrastrada por la corriente del planetarismo. Y en esta síntesis se puede comprender mucho del actuar de los médicos en distintas partes del mundo latino —también del resto del orbe— aunque ellos mismos, como yo, no lo sepan. De acuerdo con el carácter de cada cual, su nivel de evolución y conocimiento, y su sensibilidad por comprender un mundo y una sociedad desde su personal manera, cada médico se afirma en un proceder o en otro, o en una mezcla de todos, actuando su profesión con un determinado “acento” al cual pretende darle, inapropiadamente, valor radical.

Es útil hacer un veloz recordatorio que nos ayude a ubicarnos en nuestra actualidad. Podemos entender por Premodernidad al mundo como era antes de la Primera Guerra Mundial. Había un modo de conocer que todavía no estaba desconectado radicalmente del saber trascendental, ni del corazón o del sentir, y aceptaba incluso lo ignoto, lo misterioso y la vida del espíritu como parte fundamental de la “realidad”.

La Modernidad tiene su característica en la expansión urbana, con todo lo que esto significó: industrialización, capitalismo, hospitales, fabricación y venta de fármacos, educación para el control de las mentes y de los ciudadanos. Comercio de materias primas por todo el mundo y la hegemonía de la clase burguesa y su modo de ser, hacer, sentir y pensar la vida. Hegemonía absoluta del positivismo, de la ciencia desligada de todo misterio y el inicio de la deshumanización del conocimiento. Es decir: el iluminismo + una sociedad descentralizada y dominada por los llamados *mass media* (y por la cultura de masas). Inicio de la secularización. En definitiva, el hombre apoyado sobre sí mismo.

La Postmodernidad (1934) se caracteriza por el desorden temporal, el desprecio de la na-

rración lineal y los discursos que todo lo explican. Los cambios tecnológicos y económicos son la fuente del nuevo pensamiento, y dan entrada al postmaterialismo. Justo en 1977, Ronald Inglehart, en su obra *La revolución silenciosa*, señala la fuertísima pérdida de valores morales y espirituales transformados en la codiciosa persecución de dinero y bienes materiales consecutivos a la secularización del mundo como un estado de existencia.

Denuncia la crisis del consumismo imperante material e intelectual, es decir, el modo de existir del hombre. Todo esto amenizado por todas las variantes de la teoría científico-filosófica de la complejidad: la teoría del caos, el comportamiento emergente, la teoría de la complejidad computarizada... para ir a terminar en la globalización, el imperio de las transnacionales con todas sus variantes.

Y, en síntesis, la globalización se impone como un proceso irreversible donde los Estados y el individuo pierden todo valor frente a los actores transnacionales. Se impone la dictadura tiránica de la administración con prácticamente un sólo gobierno: el Nuevo Orden Mundial. Desde este momento el mundo "se ha aplanado" y el fenómeno evidente es el aniquilamiento del individuo.

Mientras, se va desarrollando el movimiento llamado planetarismo: vivimos en el cambio del cambio. Por primera vez el hombre comprende cómo ocurre la transformación. Podemos alinearnos libre e intencionalmente con la naturaleza para la re-creación rápida de nosotros mismos y de nuestras colapsantes instituciones. La evolución cósmica de la nueva era guiará inexorablemente a la humanidad hacia la perfección. La fe de la nueva era para la salvación de la humanidad es la evolución y su objetivo: Dios —desde el hombre— como último destino.

La ética médica cambia. Para muchos médicos y pacientes no tiene ninguna importancia la moral cristiana o religiosa; para ellos cuentan los preceptos civiles por su coacción y la propia conciencia moral, personal y natural. Otros médicos, con sentido religioso, actúan su profesión aplicando la ciencia de modo que no se oponga a la religión en general, o aplicando los preceptos de su propia creencia y añadiendo los preceptos civiles sociales y del Estado.

Unos más, orientados por la moral del éxito, el lucro y el prestigio, propios de la sociedad competitiva burguesa, actúan con escaso freno de orden moral, filantrópico, convenciones o preceptos civiles. En medio de todo esto hemos crecido cada uno de nosotros: los médicos de hoy, ¡y nuestros pacientes!

Yo no sabía nada de esto; sólo sabía lo que mi experiencia individual me enseñaba. Lo que conocí me llevó a la conclusión demostrada de que, así como me habían dicho y enseñado, no se curaba a nadie como yo intuía que se debía curar. Es decir, recuperar la salud del alma y del cuerpo. Así no se comprendía a ninguno y ese modo de actuar no me permitía sentir mi condición de médico. Mil veces me preguntaba: "sin los fármacos, ¿qué podía yo ofrecer realmente a un paciente?" Era evidente para mí que, con frecuencia, la medicina terminaba en ser fundamentalmente cirugía porque, por lo general, con las drogas químicas constataba el famoso refrán que dice: "es peor el remedio que la enfermedad". Y además, ¡me faltaba el ser humano, el Hombre!

Cuando llegué a México, entré de lleno en un mundo auténticamente Premoderno. Todavía se hablaban lenguajes propios del Renacimiento y del Siglo de Oro hispanista. La enseñanza era escolástica e iniciática. Existía un centro, un patriarcalismo aceptado y una direccionalidad organizada que para mí era algo ya "de otro mundo" pero que necesitaba auténticamente, aunque no sabía cómo comportarme dentro de esos lenguajes. Me parecían tan absurdos como necesarios. Los millones de términos vacíos por teóricos que llenaban mi conocimiento ignorante empezaron a colmarse de vida, de carne, de respiro, de palabras con sentido, ¡de realidad! De ese humanismo que echaba de menos, que me hacía falta.

En ese encuadre, donde todavía se sentía el retrogusto de Don Porfirio Díaz —que yo no sabía quién era—, Hahnemann, catártico, europeo y volteriano, pero sobre todo un espíritu libre y verdaderamente revolucionario —como mostró con su propia vida—, añadía al conocimiento lo que ahí faltaba: lo mejor de la Modernidad y la Postmodernidad venideras sin desenraizarse del saber médico tradicional. Mientras, México daba lo que era: la raíz a la tierra, el corazón del hombre, que a pesar de todo el sufrimiento histórico, aún no había perdido.

Con la Homeopatía hahnemanniana se abría una brecha insustituible en un mundo —Latinoamérica— donde, sorprendentemente para mí, la sociedad vivía y vive usando habitualmente los encantamientos, las facturas, los amarres, las maldiciones, la magia negra, la magia blanca y mil formas de las que hoy, con ayuda de la cuantística, se llegaría a comprender mejor la fuerza de su acción indiscutible, por la enorme consistencia de “su creencia”. Hago la aclaración de que “creencia” no es una “opinión” o un deseo, sino una voluntad fuertemente activa, capaz de transformar la realidad presente actuada por quien tiene el “poder”.

Esto es algo muy distinto a lo que pasa ahora, cuando se piensa que el “poder” se adquiere en un cursillo de fin de semana, aprendiendo alguna técnica o un ritual; yo aprendí que el “poder” es una fuerza ancestral que tiene que ver con el grado de evolución y con la cualidad espiritual de la persona, baja o alta. Esa fuerza se pasa, se transmite verdaderamente a quien es apto, en el bien y en el mal. Si esto no ocurre, se pueden hacer todos los rituales del mundo, y la constatación es que la realidad no se transforma. ¿Magia? ¿Arcaísmo? ¿Fetichismo? Con o sin nombre, es un hecho.

Aprendí a trabajar como “artesana” del alma humana. Y se trabajaba como se trabaja todavía, ligados, sin solución de continuidad con la realidad social que es ampliamente primordial, en gran parte, por la enorme y extensa población indígena. Este hecho hace más lenta la evolución de los tiempos y tiene enraizado al médico en el hombre, aunque no se dé cuenta y le parezca estar retrasado.

Esta condición permitió, según mi forma de ver, que el extraordinario positivismo y cientificismo hahnemanniano, anticipado al positivismo científico que se mostraría después de la Primera Guerra Mundial, no perdiera el alma por el camino. Se hacía medicina humanística, ciencia humana y humanismo científico. Empecé a sentirme satisfecha. El Hombre, sano o enfermo, tenía realidad y presencia. Y, así, se podía seguir la evolución y la vida de un paciente al que se acompañaba como médico, durante años, compartiéndolo, hasta su libertad total: la salud o la muerte.

Tardé años en volverme criolla, con todo lo que eso significa. Es decir: tardé en sentir

cómo corre por mi sangre la sangre indígena, mezclada, y comenzar a saber lo que se piensa (¿por qué se piensa así?), lo que se hace (¿por qué se hace así?), lo que se siente (¿por qué se siente así?), lo que se ama (¿por qué se ama así?). Tarde años en ser capaz de comprender a mis pacientes de sangre hispánica remezclada, pero profundamente azteca, andina, tolteca, mixteca, o cualquier otra raza de procedencia.

Ya sin crítica alguna, y más bien con un corazón auténticamente hermanado, empecé a darme cuenta de que toda esa mole de movimientos ideológicos que, inevitablemente, han determinado el mundo en que vivimos y el espacio psíquico, físico y social donde los médicos nos movemos, aún no había llegado plenamente a este Nuevo Mundo. Por tal motivo, este *Nuevo Antiguo Mundo* era, por un lado, criticado acerbamente por los que “querían salir de la propia cultura, identificada como humillante, retrasada y mísera” y deseaban declararse fuertemente europeos y blancos, empujados además por la codicia y las fuerzas de mercado, mientras que, por otro lado, era defendido y amado por los que querían “salvar lo suyo, lo propio”, y hasta hoy desarrollan un trabajo de artesano, progresiva y lentamente, insertándose en la vorágine de todo lo ya dicho, aún sin entender y, a la vez, sin perder el sentido del individuo, el sentido de lo humano, el sentido del compromiso social, el sentido “antiguo” de misión y destino.

Así fue y sigue siendo mi experiencia en los mundos pre-modernistas y creo que es una riqueza inestimable. Una forma ancestral, moderna y fuertemente hipocrática de mantener la libertad y el *Juramento*, de llevar a cabo el llamado sacerdocio médico que hoy parece un arcaísmo sin sentido en el lenguaje habitual. Un ocuparse con sencillez de velar por el individuo y la especie humana sin faltar a la riqueza del conocimiento científico, o a las riquezas que el positivismo y todo lo demás han dado al saber médico y al saber en general del hombre, pero sin desenraizarse. Un mundo donde el médico de hoy, inconscientemente, sigue manifestando en el actuar lo que dicen nuestros “ancianos”. Cuando ellos dicen: “yo pienso”, se señalan el corazón, no la cabeza.

Regresé a Europa contra mi voluntad personal, porque mi sentido de misión me hizo comprender que “era la hora” de dar a mi otro pueblo, ese otro *Tercer Mundo del Alma*, lo que

había conquistado y aprendido, porque en cierto modo le pertenecía. Y como es natural, sólo alguien que habla la propia lengua, que es *similar*, puede ser el mejor transmisor y tiene las mejores posibilidades de ser bien entendido. Sin embargo, yo no me había dado cuenta de mi mutación, de mi ser ya criolla.

A mi regreso a Europa, inocentemente, continué comportándome con los parámetros humanísticos que formaban parte del propio mundo antiguo europeo y de mi mestizaje.

El resultado fue una extrema dificultad. Se me admiraba, se me seguía, se me buscaba... pero la gente no sabía —ni sabe— dónde colocar, dentro de su realidad agobiante, estos conocimientos. Las personas se sentían fuertemente fascinadas, pero entraban en *shock*. Y si entraban en *shock* era por todo eso añadido a la Homeopatía en sí misma. Me convertí en lo que yo nunca hubiera querido ser: un médico difícil de seguir. Sólo para una élite, no económica, sino de capacidad y decisión de querer tomar su vida en sus manos. Yo entraba en contraste con “la opinión de los demás”, es decir, de la corriente de las masas.

Mis compañeros no entienden bien lo que es misión, el sentido apostólico propio del que tiene una buena nueva que transmitir; un sacerdocio médico. Y yo, cuando los veo hacer, hacer, hacer, y correr, correr, correr, me pregunto, sin ese sentido trascendente: “¿adónde van?” Parece que se mueven desesperados, simplemente, ¡para “no ser olvidados”! En esta expresión van muchísimas cosas que no es el momento de observar, pero es, en verdad, muy interesante y crea el sustrato de fondo para todo lo que viene y vendrá.

Sin embargo, la globalización va fagocitando las realidades e imponiendo condiciones para “estar al día”. El médico que quiere “estar al día” pasa por la elección sin elección de convertirse en un obrero de la mega institución, y un asalariado. Pasa de ser médico a perito técnico u obrero especializado, y su función es la obediencia a lo que se supone es el imperio del saber, que dicho en el lenguaje del siglo XXI, son los proyectos y las estrategias del imperio de las transnacionales. Ya dicho, Ya reconocido. Nada nuevo, sino las tristes consecuencias para la humanidad y para el mundo médico. Se vuelve a la selva. En todos los niveles impera la ley del más fuerte.

Y el mundo médico y no médico viven dentro de lo que he llamado *el terrorismo sanitario*, amenazados desde cualquier punto de vista. Amenazados por la muerte que espera detrás de la puerta, de la mano de algún virus todavía no descubierto, o amenazados por la iatrogenia. Amenazados por las posibles denuncias de los pacientes cuando no se hace “funcionar el Ferrari”, según las reglas del arte, o amenazados por la sanidad estatal cuando no se aplican los protocolos preestablecidos, aunque no den el resultado esperado.

Amenazados por la administración de Hacienda, o amenazados por la familia del enfermo que, sin el conocimiento adecuado, se han informado en Google sobre cómo tendría que comportarse el médico o, en su defecto, actúan con una difamación en toda regla. Y esta realidad tiene un peso fortísimo sobre el criterio que un paciente o un médico puede elaborar para tomar decisiones definitivas que tienen que ver con la enfermedad, la terapéutica, la vida y/o la muerte. Y por supuesto, con la elección de la Homeopatía.

De frente a todo esto añadimos otro de los aspectos más vergonzosos para el mundo médico: la lluvia de “sanadores” improvisados de todas las disciplinas, confundiendo el saber médico con la formación elemental de un masajista. No porque estas disciplinas sean algo inadecuado —¡es más, las concibo estupendas y necesarias!— sino porque el papel de médico no existe como tal.

La verdadera importancia de encontrar en la vida ese médico con el cual no sólo se pueden confesar los secretos, sino tocar con mano su conocer, su humanidad, su autoridad en el campo y su eficacia terapéutica, de tal manera que se convierta para el paciente en una persona auténticamente insustituible y necesaria, verdaderamente con-fiable para una de las cosas más importantes de la vida personal y de los propios: sanar física y moralmente; encontrar el sentido de su vida y desarrollarse con mayor integridad, es decir, recuperar la salud que le pertenece.

Hoy, esa personalidad casi no existe; la gente le echa en falta, pero ha dejado de buscarla. Confunde al médico con un buen farmacéutico que hace de médico y, en este punto, prefiere al farmacéutico porque no le tiene que

pagar la consulta. En nuestros días, la gente ama autoprescribirse porque eso ha aprendido a través de su experiencia en la seguridad social, ¡y porque le hace sentir “poder” y “control”! Son tales los modelos de comportamiento enseñados actualmente por los Estados, mientras “todo se escapa entre las manos”, en modo especial, la vida misma. Y aunque la frase dice que “hay más tiempo que vida”, en realidad hoy no hay tiempo para vivir. La gente no tiene tiempo para enfermarse y dejar evolucionar una enfermedad, aunque sea veloz.

La mezcla de los modelos de bienestar y la opresión real del trabajo esclavista con que la sociedad del Nuevo Orden Mundial está sometiendo al hombre, hacen que las personas no se puedan ocupar de sí mismas. Simplemente explotan. Mientras tanto, como se ve habitualmente, si alguien siente necesidad de un cambio, en automático va a un centro comercial y se compra un par de zapatos, ¿cierto?

Hay muchísimos médicos que se dicen y suscriben como homeópatas, porque es una oportunidad más de ganarse la vida. Luego denigran y maltratan a los pacientes, y la consecuencia es que se sientan las bases para decir que la Homeopatía es ineficaz.

El médico vive asustado. El paciente vive asustado y desorientado entre la marea infinita de disciplinas médicas que prometen, todas, la curación. No hay posibilidades de distinguir la capacidad curativa de cada disciplina. El pseudodogmatismo interesado de cada cual para tener pacientes y poder ganarse la vida entre la multitud de ofertas, hace que la ética médica se reduzca a lo que “yo pienso” y a la capacidad retórica, mayor o menor, de cada médico para seducir a sus pacientes para que le sigan.

Esto se ve favorecido por el hecho indiscutible de que el paciente ya no tiene la menor idea de qué cosa es la curación, ni de que la restitución íntegra de su persona es posible. ¿Síntesis? Como se ve: un caos. La explosión demográfica no tiene que ver sólo con el agua y el pan, ¡obviamente!, sino con todas las dificul-

tades que surgen entre la gente que tiene que trabajar y ganarse la vida donde ya no hay sitio. Otra vez: el “mercado”.

Y esta necesidad hace que salgan continuamente un sin fin de personas no preparadas a ejercer profesiones no bien conocidas, por ejemplo, la Homeopatía. Hoy hay muchísimos médicos que se dicen y suscriben como homeópatas, porque es una oportunidad más de ganarse la vida. Luego denigran y maltratan a los pacientes, y la consecuencia es que se sientan las bases para decir que la Homeopatía es ineficaz.

La idea de que existe un mundo más democrático es verdaderamente difícil de comprobar. Basta con ver las persecuciones sangrientas silenciadas. Las posibilidades crecen para los VIPs, y quienes no lo son vuelven a ser parias.

Los médicos mismos nos empujamos unos a otros sin otro fundamento que el poder y querer el poder del poder, como algo justificado

por ser “lo que se lleva y lo que ha sido siempre”. ¡A los ojos de los pacientes estamos “todos contra todos”! Y eso es verdad y es penoso. Nos estamos habituando a un mundo señalado por la grandilocuencia sin contenido. Parece ser el eslogan de estos tiempos en los que “¡porque hay demasiadas cosas que saber, mejor no saber nada!”.

Hay quien apenas ha tomado un curso al vapor de tres meses, y ya es un “master”. Y así en general. ¡Vacío, vacío, vacío! Pero es el mundo estándar al que viene sometido el hombre y que está llevando a situaciones de gran insatisfacción —¡menos mal!—, desesperación y, naturalmente, enfermedad. Se comprende la frase tremenda del Conde Peter Yorck von Wartenburg del “olor a cadáver del mundo moderno”. Triste, pero cierta.

De ninguna manera quiero olvidar los importantes movimientos de conciencia que están en desarrollo inteligente y tenaz. Movimientos crecientes de nueva vida. La lucha y la formación de la desobediencia ética y los movimientos pacifistas, pero activos, como Umani y otros, están tomando fuerza. ¡Bien, hay un mundo que palpita! Los Homeópatas clásicos unidos deberíamos ser una fuerza más en este dignísimo grito y noble esfuerzo de una sana y buena parte de la Humanidad.

En todo esto, ¿dónde colocamos a la Homeopatía hahnemanniana y a los homeópatas clásicos? Al contrario de lo que fue, hoy la mayor parte de los llamados homeópatas se forman “al vapor” en cursillos manipulados por la industria farmacéutica. Los pocos homeópatas clásicos, formados académicamente, nos enfrentamos en la lucha a una desproporción de fuerzas y realidad. Los pacientes que llegan a la Homeopatía lo hacen generalmente como “la última posibilidad”, y quieren, en la desesperación, hacer todo... y además Homeopatía. El porcentaje de pacientes que toman conciencia es escaso de frente a todo lo demás, pero existe, gracias al esfuerzo realmente loable de los pocos homeópatas clásicos —llamados unicistas.

El trabajo que exige aplicar la Homeopatía hahnemanniana es ímprobo. Esto explica mi frase inicial: “además del tratamiento regular, respondo más de 60 correos electrónicos al día”. Un sobreesfuerzo enorme para que los pacientes puedan sentirse seguidos y ayudados en su heroica elección de tratarse sólo con Homeopatía, de frente a la presión de la sociedad, de la familia, de la sanidad estatal y de su miedo, desconocimiento e inseguridad radical.

La ineficacia de la Homeopatía mal aplicada ha acuñado la falsa creencia de que “la Homeopatía puede ser buena, pero es lenta”. La Homeopatía ha sido promocionada, maquiavélica y comercialmente, como “la medicina dulce”, lo que para el paciente significa que en vez de tomar aspirina puede tomar Belladona y autoprescribirse. Otra idea común es que “la Homeopatía va bien cuando es una cosita de nada, porque es una medicina ‘alternativa’”, y en resumen, una ayudita para el sistema inmunario, junto a un sin fin de integradores, medicamentos homotoxicológicos, flores de Bach y

bioestimuladores naturales o energéticos, entre los que no se distingue nada. No hay criterio médico; sólo hay criterio de mercado, y miedo. Instaurar el criterio de la *Nuova medicina* es nuestra tarea y nuestro deber.

¡Este es el mundo con el que me encontré al llegar a Europa! Y es el mundo que está tomando pie en lo que fue, hace muchos años, el mundo donde aprendí. En ese entonces se le daban al paciente, en el consultorio, una, dos o tres dosis de medicamento, hasta la próxima visita. Hoy se necesita dar una cantidad de remedio casi incomprensible, por no decir inaceptable, desde el punto de vista metodológico. El hombre ha cambiado. Los obstáculos se han multiplicado.

La mayor parte de los tratamientos, por mucho tiempo, van dirigidos a tratar falsas enfermedades; además, el paciente actual no tiene la estructura interior suficiente para hacer un trabajo de autocorrección. El alejamiento del sentido espiritual ha dejado al hombre analfabeta del alma.

Podría seguir. Como se dice: “reconocerse no es morirse”; vale más una verdad horrenda que una bella mentira, porque tocar con mano la verdad nos permitirá actuar. Simplemente, quiero lanzar un S.O.S. al mundo de verdaderos homeópatas para que nos unamos más y participemos juntos, haciendo trabajos, saliendo de nuestro “pequeño mundo” para entrar en el conocimiento científico auténticamente internacional. Unirnos más en las actividades donde podemos tomar fuerza, como en la Liga, las federaciones nacionales, las escuelas que quedan. Auténticamente, nos necesitamos.

Por mi parte, pronta a la lucha en el mundo, doy aviso desde mi cuartel que me encuentro preparando los materiales para continuar la batalla junto a todos vosotros, mis compañeros, médicos y pacientes, y hombres todos. Y para la nueva aventura que espero en Dios se cumpla: ¡la Escuela Corsa de Homeopatía Hahnemanniana! En este modestísimo lugar, les espero siempre. Será un gran placer hacer un encuentro espléndido en la famosa Kallisté, la Isla de la Belleza, así llamada históricamente por los griegos al quedar fascinados por la entrañable Córcega.

La Homeopatía en el Mundo, Estado Actual y Perspectivas

* Juan Fernando González G.

* Periodista especializado en el área de la salud.

Egresado de la carrera de Periodismo y Comunicación Colectiva, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Director editorial de *La Homeopatía de México*.

Resumen

La Homeopatía se ha convertido al paso del tiempo en una respuesta eficaz y segura para millones de personas que visualizan el bienestar general como un acto armónico que se nutre de factores físicos, emocionales y espirituales. Para que esto sea posible deben operar un sinnúmero de elementos, entre los cuales se encuentran la unión gremial de la comunidad médico homeopática, el intercambio de experiencias científicas a nivel internacional, las buenas prácticas de fabricación de los laboratorios que conforman la industria farmacéutica homeopática, así como la educación médica continua de los especialistas en la materia.

Este trabajo presenta información actual sobre el estado que guarda la Homeopatía a nivel internacional y la importancia de la investigación científica en torno a ella, al tiempo que propone la búsqueda de consensos entre todos los actores que componen la gran familia homeopática.

Finalmente, se establece que, en un mundo globalizado, lo que sucede en una parte del mundo repercute casi de inmediato en otra latitud del planeta; de allí la importancia de rescatar lo que sucede en países como Portugal y España, donde la discusión acerca de la legislación médica homeopática puede convertirse en una especie de "jurisprudencia" que ayude a destrabar polémicas locales en torno a este sistema clínico terapéutico.

PALABRAS CLAVE:

Estado actual de la Homeopatía, Liga de Medicina Homeopática Internacional, Comité Europeo de Homeopatía, Investigación científica en Homeopatía, Globalización, Legislación, Doctor José Matuk Kanan.

Abstract

Homeopathy over time has become an effective and safe response for millions of people who see the general welfare as an harmonious act that thrives on physical, emotional and spiritual factors. To

make this possible, it must operate a number of elements, which are: the union of the homeopathic medical community, the international exchange of scientific experiences, the good manufacturing practices in laboratories that make the homeopathic pharmaceutical industry and a continuous medical education of specialists in the field.

This paper presents current information of the state of the art of homeopathy at international level and the importance of scientific research around it, while it proposes to seek consensus among all stakeholders that constitute the large homeopathic family.

Finally, it holds that, in a globalized world, anything that happens in one part of the world affects almost immediately another part of the planet, hence the importance of rescuing what happens in countries like Portugal and Spain, where the discussion about homeopathic medical legislation can become a kind of "law" that could help to unlock local controversies surrounding this therapeutic clinical system.

KEYWORDS:

Current Status of Homeopathy , Homeopathic Medical League International , European Committee for Homeopathy , Scientific Research in Homeopathy , Globalization , Law , José Matuk Kanan MD.

La información en torno a la Homeopatía es escasa e intermitente. Los datos y estadísticas, así como los textos de divulgación e investigación científica ligados a este sistema médico clínico terapéutico parecieran formar parte de "archivos clasificados", como si la información contenida allí atentara contra la seguridad de un país o el bienestar de la sociedad.

Nada más falso resulta este último enunciado, puesto que la Homeopatía nació esgrimiendo uno de los ideales más altos que pueden existir: el deseo de que todos los seres humanos mantengan su integridad física en armonía con sus emociones y su espíritu, sin que en dicho propósito intervengan reacciones secundarias indeseables.

En muchos países del mundo la Homeopatía es reconocida oficialmente como un sistema médico perfectamente estructurado, el cual es practicado por especialistas en la materia que tienen estudios académicos profesionales. Hablamos de Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, India, Pakistán y Sri Lanka, sin pasar por alto a naciones europeas como Bélgica, Bulgaria, Alemania, Hungría, Lituania, Portugal, Rumania, Francia, Rusia, Portugal y Reino Unido, entre muchos otros.

Así lo manifiesta en su página la Liga de Medicina Homeopática Internacional (LMHI), organismo que congrega a médicos homeópatas de más de 170 países y que enfatiza la importancia de que la medicina homeopática sea considerada en muchos Estados como parte de sus sistemas nacionales de salud, lo que le daría un carácter equivalente a la medicina occidental convencional (alópata). México se encuentra en dicha posición, aunque de manera restringida (el Sector Salud administra al Hos-

pital Nacional Homeopático, así como algunos consultorios en sus nosocomios). Ligeramente atrás vienen naciones como Estados Unidos, Brasil, Pakistán, Sri Lanka y la India, territorio monumental éste último que alberga a mil 240 millones de seres humanos y que tiene, como proveedores de atención médica primaria, a casi 200 mil médicos homeópatas.

Investigación e inversión privada

La LMHI refiere que la Organización Mundial de la Salud (OMS) reconoce a la Homeopatía como el segundo sistema de medicina más utilizado internacionalmente, al mismo tiempo que señala que el 40% de los miembros de la Unión Europea se tratan con este sistema clínico terapéutico y que más del 30% de los médicos generales de Estados Unidos lo han utilizado alguna vez en su vida.

Tales estadísticas deberían bastar para que las autoridades académicas, gremiales, legislativas y gubernamentales pudieran llegar a consensos que hicieran posible la realización de un programa de investigaciones en torno a los fármacos homeopáticos. De esta forma, tal y como reclaman los adversarios históricos de esta materia, se podrían exhibir datos concretos y contundentes acerca de la eficacia y la seguridad de esta clase de medicamentos, en la inteligencia de que éstos, a diferencia de los que son propios de la medicina convencional, se prescriben de manera personalizada.

Hay que dejar en claro, por ello, que dichos protocolos de investigación tendrían diferencias notables con los que realizan los centros de investigación y desarrollo de la industria farmacéutica alopática, debido, principalmente, a uno de los preceptos fundamentales que sustentan a la Homeopatía, el de la individualidad morbosa, lo cual no significa que este tipo de proyectos carezcan del rigor del método científico y experimental aceptado desde siempre.

La investigación científica es una palanca formidable para el desarrollo social y económico de los países. Si damos un vistazo a los presupuestos de las naciones del primer mundo en

este rubro, entenderemos por que son ellas las que se encuentran a la cabeza del conocimiento mundial. De modo contrario, si analizamos el porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB) que destinan los países “emergentes” al desarrollo científico, comprobaremos que éste es extremadamente bajo.

El Banco Mundial señala que los gastos en investigación y desarrollo deben ser entendidos como “gastos corrientes y de capital (público y privado) en trabajo creativo realizado sistemáticamente para incrementar los conocimientos, incluso los conocimientos sobre la humanidad, la cultura y la sociedad, y el uso de los conocimientos para nuevas aplicaciones. El área de investigación y desarrollo abarca la investigación básica, la investigación aplicada y el desarrollo experimental”.

En este sentido, países como Alemania, Estados Unidos, Francia, Dinamarca y la República de Corea destinan, respectivamente, 2.82%, 2.9%, 2.25%, 3.06% y 3.74% de su PIB a las áreas en referencia. Las cifras contrastan con la realidad de naciones como México, Cuba, Argentina, Colombia y Bulgaria, que dedican sólo 0.4%, 0.6%, 0.6%, 0.15% y 0.53%, respectivamente, de su presupuesto al mismo fin.

Así las cosas, poco podría esperar la comunidad médico homeopática mexicana si, en principio, se encuentra fuera de los esquemas tradicionales en los que se desenvuelven instituciones de salud gubernamentales, académicas, e incluso privadas, que utilizan todos los medios posibles a su alcance para estar cerca de las instancias que distribuyen los parques presupuestos en la materia.

No obstante, hay que decir que en los últimos años se percibe una dinámica diferente, lo cual se debe, entre otras cosas, a la modernización de la industria farmacéutica homeopática instalada en México, entidad que en muchos de los casos se encuentra experimentando la compleja transición que supone pasar de ser una empresa familiar a un corporativo... con todas las condiciones que conlleva dicho propósito.

A ello debe sumarse el movimiento de las agrupaciones gremiales, académicas, e incluso legislativas, las cuales, cada una en su trinchera —y quizá allí esté el error fundamental— apuestan por la profesionalización y el reconocimiento

social de un sistema clínico terapéutico que todavía, se debe reconocer, sufre de descrédito y desconfianza en la mayoría de la población.

En este contexto, la industria farmacéutica homeopática mexicana agrupada en la ANIFHOM (Asociación Nacional de la Industria Farmacéutica Homeopática, A.C.), aparece como un ejemplo vivo del potencial que tiene este rubro. Hace unos meses, entre el 3 y el 7 de septiembre de 2013, organizó en la Ciudad de México el Primer Congreso Internacional Médico Farmacéutico Homeopático, encuentro que tuvo como objetivo fundamental difundir la efectividad de la medicina homeopática, la importancia de la investigación científica en torno a ella y las prácticas de calidad de la industria que se encuentra asociada en la citada asociación.

Más allá de los trabajos presentados y de las personalidades médicas nacionales e internacionales que participaron en dicho evento, vale la pena destacar el mensaje general que pudo percibirse en la atmósfera, el cual se refiere a la necesidad de aglutinar todas las iniciativas dispersas en un proyecto que represente sino a todos, sí a la mayoría de quienes buscan el mejoramiento de una medicina que está llamada a ser la que prevalezca en el futuro cercano.

Homeopatía globalizada

Entre 2010 y 2013, el médico homeópata mexicano José Matuk Kanan fungió como director de la LHMI, un cargo de altísimo rango que está acorde con su capacidad, trayectoria y prestigio internacional. Es el propio Matuk Kanan, en charla exclusiva para la realización de este trabajo, quien habla del estado actual de la Homeopatía en el planeta:

“Hoy día, creo que lo mejor para abordar este tema es hablar de lo que sucede en los diferentes continentes. En Asia, por ejemplo, la Homeopatía es totalmente aprobada; si nos referimos a la India, sabemos que hay médicos sumamente preparados que reciben un título, un tanto diferente al que conocemos en México, pero que responde al estatus que exige el gobierno hindú. Estamos hablando de una población que tiene más de mil 200 millones de habitantes, en un Estado que hace muchos años

adoptó en su sistema de salud el tratamiento médico homeopático”.

Este país, apunta el doctor Matuk, cuenta con un sinnúmero de clínicas, hospitales, dispensarios y médicos dedicados exclusivamente a esta clase de medicina. “Yo le puedo decir que el éxito radica en la congruencia que existe entre la filosofía y la manera de pensar del hindú, que es completamente acorde con el principio de la Homeopatía. Esa circunstancia permite que la gente recurra más fácilmente a ese tipo de tratamiento”.

En opinión del especialista egresado de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), algo digno de destacar es el aporte que la medicina homeopática hace al presupuesto de salud del gobierno de la India. Los costos de atención son muy bajos en comparación con otras terapéuticas, lo cual ha provocado que las autoridades de dicha República apoyen por completo al sistema configurado por Samuel Hahnemann, asegura.

Si nos referimos a América, y específicamente a México, comenta el doctor Matuk, se puede afirmar que ha tenido un papel preponderante en el desarrollo de la medicina homeopática. “Se cree que hay cerca de 4 mil médicos homeópatas en nuestro país, aunque hay que decir que no todos ellos practican una Homeopatía pura. No obstante, es una medicina oficialmente reconocida que merecería mucho más apoyo gubernamental para su desarrollo”, sentencia.

¿Qué sucede en Europa?

Los cambios sociopolíticos ocurridos en los últimos 20 años han transformado la cara del mundo en todos los sentidos. Tras la caída del sistema socialista y la irrupción del ideal comunitario europeo, el cual promulgó la libertad de circulación de mercancías, servicios, personas y capitales, los aspectos ligados a la academia y la investigación científica se vieron sumamente favorecidos.

El doctor Matuk Kanan, también titulado en la escuela de posgrado Homeopatía de

México, A.C., externa su opinión al respecto: "la Unión Europea ayudó mucho a la homologación de diversos programas de enseñanza y salud, y también a la de los procedimientos ligados a la preparación de medicamentos. Podemos decir que, merced a estos cambios, se logró la estandarización de la Homeopatía en Europa, materia que está aprobada por la mayoría de los países miembro de esta congregación multinacional. No digo que la Homeopatía sea oficial en todas las naciones, sino que los médicos y los ciudadanos reciben el beneplácito de sus gobiernos para la práctica de la misma".

Para cumplir con este propósito ha sido fundamental contar con el reconocimiento del Comité Europeo de Homeopatía (CEH), el cual establece en la información disponible en su página web oficial que, debido a que existen distintos enfoques hacia la medicina homeopática, hay una búsqueda permanente para que los criterios en torno a ella sean semejantes.

De este modo, se puede apreciar que en algunos países del viejo continente es tan común el uso de esta terapéutica que no hay problema para que sea reconocida por las legislaciones locales. En otros casos, es el gobierno el que delega las tareas de autorización, registro y supervisión de los profesionales de la salud a las asociaciones médicas nacionales.

Algunos datos específicos son útiles para entender el contexto general. En principio, es interesante saber que la Homeopatía ha sido reconocida por la ley en Alemania (1998), Bélgica (1999), Bulgaria (2005), Eslovenia (2007), Hungría

(1997), Letonia (1997), Portugal (2003), el Reino Unido (1950) y Rumania (1981), entre otros países. La legislación en Bulgaria, Hungría, Letonia, Rumania y Eslovenia establece explícitamente que la práctica de la medicina homeopática corresponde únicamente a los médicos, mientras que en Alemania, Austria y Suiza, por citar algunos ejemplos, los diplomas de médicos homeópatas son emitidos por el colegio de médicos. En otras latitudes generalmente intervienen las asociaciones de médicos homeópatas nacionales, como sucede en el caso de Letonia y Rumania.

Lo ecléctico de este escenario incluye que algunos de los tratamientos basados en la Homeopatía sean reconocidos por el Sistema Nacional de Salud del Reino Unido; algo parecido sucede en Bélgica y Letonia, donde los honorarios por el tratamiento homeopático están parcialmente cubiertos por los seguros obligatorios de enfermedad. Por cierto, cabe mencionar que en Alemania, Austria, Bélgica, Bulgaria, Holanda, Hungría, Italia, el Reino Unido y Suiza, los gastos derivados de un tratamiento homeopático pueden ser cubiertos por las compañías de seguros privadas.

Si hablamos de los costos de los medicamentos homeopáticos, resulta que son pagados parcialmente por el seguro obligatorio de enfermedad en Bélgica; lo mismo sucede en Francia y Suiza. Por su parte, las compañías de seguros privados tienen una mayor participación en Alemania, Bélgica, Holanda, Hungría y el Reino Unido.

El Comité Europeo de Homeopatía (ECH) representa a todos los médicos especializados en Homeopatía, organizados en 40 asociaciones de 25 países europeos. Este organismo busca:

- Promover el desarrollo científico de la Homeopatía.
- Asegurar que los médicos homeópatas adquieran y mantengan un alto nivel de la educación.
- Homologar las normas profesionales que rigen a la práctica homeopática en Europa.
- Proporcionar atención homeopática de alta calidad en un contexto médico seguro.
- La integración de la Homeopatía de alta calidad en la asistencia sanitaria europea.

Dos casos emblemáticos

El Parlamento Europeo, como instancia que genera acuerdos comunitarios, ha evaluado desde hace unos años la necesidad de integrar a la Homeopatía como una práctica médica regulada por el Estado.

Al respecto, bien vale apuntar que apenas el 2 de septiembre de este año, el parlamento Portugués aprobó una legislación que regula a siete terapias no convencionales (también llamadas complementarias): acupuntura, medicina tradicional china, naturopatía, herbolaria, osteopatía, quiropráctica y, por supuesto, la Homeopatía.

La norma (Ley no. 71/ 2013) revivió un documento que data de hace diez años (45/2003) y que hasta el momento había permanecido estático. Su importancia es superlativa, toda vez que deja en claro que estas terapias sólo podrán ser practicadas por profesionales que posean títulos de educación superior y una licencia profesional registrada públicamente. Las cláusulas también incluyen el mandato de seguir las directrices de la Organización Mundial de la Salud y aquellas que emitan la Agencia Portuguesa para la Evaluación y Acreditación de la Educación Superior y la Dirección General de Salud.

En un mundo globalizado, lo que sucede en una parte del planeta puede tener repercusiones en otra, de allí la importancia de que en este estatuto se estipule que los profesionales de la salud deberán llevar un registro de pacientes, proporcionar información precisa y comprensible sobre el pronóstico y la duración del tratamiento, así como verificar el consentimiento del paciente, no realizar afirmaciones falsas sobre las capacidades curativas de sus métodos en diferentes enfermedades, disfunciones o malformaciones, además de ejercer con un seguro de responsabilidad civil.

El ministro de Salud portugués ha establecido un Consejo Consultivo de Terapias no Convencionales que se encargará de los requisitos relacionados con el ejercicio, la formación y la regulación de las profesiones. Dicha instancia estará integrada por representantes de la Administración Central del Sistema de Salud, la Dirección General de Salud, el Ministerio de Edu-

cación Superior, el Ministerio encargado del trabajo, las profesiones individuales (dos de cada profesión, designados por las organizaciones profesionales más representativas), el Colegio de Médicos, el Colegio de farmacéuticos y los profesores designados por las instituciones educativas y las organizaciones de pacientes.

En México, la Cámara de Diputados aprobó el 19 de marzo de 2013 un dictamen de reforma al artículo 28 bis de la Ley General de Salud. Dicha modificación expresa que solamente los médicos homeópatas están facultados para extender receta para prescribir medicamentos, lo que automáticamente margina de esta facultad a los personas que se preciaban de ser homeópatas por el solo hecho de contar con un título técnico o un diploma de un curso de Homeopatía. El dictamen de reforma fue turnado a la Cámara de Senadores para sus efectos constitucionales.

Algo semejante ocurrió en España, donde la Organización Médica Colegial (OMC), instancia que agrupa a los Colegios Oficiales de Médicos de esa nación, emitió el pasado 18 de diciembre un comunicado en el que se reconoce a la Homeopatía "como acto médico, exigiendo para ella los mismos requisitos científicos y éticos que para cualquier otra actividad médica. Por tanto, se necesita un diagnóstico previo, una indicación terapéutica así como ser realizada por personal calificado y en centros sanitarios debidamente autorizados".

La decisión adoptada por la OMC se sustenta en una serie de puntos, que se transcriben de manera literal:

- “Es una realidad social la progresiva implantación y aceptación de la Homeopatía como terapia entre la población, pero, con excesiva frecuencia, realizada por personas sin ninguna o, en el mejor de los casos, una mínima formación sanitaria.
- “La OMC asume el papel que le corresponde en defensa de la sociedad y de la salud de los ciudadanos, partiendo de la premisa fundamental de que toda terapia, convencional o no, alopática, holística u homeopática, es en sí misma un acto médico que precisa de un diagnóstico previo, de una indicación terapéutica y de una aplicación de la misma, y que debe ser realizada, necesaria y obligatoriamente, por una persona cualificada y legalmente autorizada para ello. Es decir, un médico.
- “Independientemente de sus resultados, todas las actividades desarrolladas en torno a la salud de la persona son entendidas como actos sanitarios. Si, además, las mismas precisan de un diagnóstico, se convierten en un acto médico. Según la legislación vigente, para poder hacer un correcto diagnóstico es imprescindible un marco de conocimientos acreditado que sólo posee el médico.
- “El médico homeópata está formado en medicina tradicional y en Homeopatía, y sólo su diagnóstico y, dentro de éste, un diagnóstico diferencial, va a proporcionar al ciudadano la garantía necesaria de un correcto enfoque terapéutico, evitando, sobre todo, el error por omisión y la demora en el tratamiento preciso que, independientemente de su eficacia, pueda poner en riesgo su vida. Ello, en contraposición a las personas que ejercen este tipo de prácticas sin titulación, sin formación suficiente, sin control y sin ninguna garantía.
- “La Homeopatía, al igual que otras terapias médicas, sobre la que persisten ‘grandes incertidumbres’, aunque aceptada en sistemas sanitarios de diversos países europeos, debe estar sometida a los mismos criterios éticos y científicos que cualquier otra

actividad médica. Así, deberá demostrar, científicamente, su efectividad y eficiencia a través de la realización de los estudios pertinentes, elaborados con el suficiente rigor y la adecuada metodología”.

Seguramente, muchas asociaciones gremiales, académicas y legislativas de otras latitudes verán en este tipo de acontecimientos —la experiencia portuguesa y española— un faro que los encamine hacia la profesionalización y el reconocimiento de la medicina homeopática, apegándose a la lógica de que lo que es bueno para millones de personas no puede ser malo para otras tantas.

¿Medicina alternativa?

Durante mucho tiempo, la comunidad médico homeopática internacional ha luchado para que el sistema clínico terapéutico configurado por el doctor Samuel Hahnemann alcance el mismo prestigio que la medicina convencional, en la inteligencia de que hay suficientes pruebas a favor de su eficacia y seguridad. Sin embargo, es un hecho que tal pretensión no ha cumplido con las expectativas generadas, y para ello existen diversos razonamientos.

En principio, valdría la pena buscar una definición promedio acerca de la medicina complementaria y alternativa, algo que es un tanto difícil ya que abarca un campo muy amplio que está en constante evolución. Sin embargo, y de acuerdo con el Centro Nacional de Medicina Complementaria y Alternativa (NCCAM, por sus siglas en inglés) de Estados Unidos, un enunciado apropiado sería el siguiente:

“La medicina complementaria y alternativa es un conjunto de sistemas, prácticas y productos que, en general, no se consideran parte de la medicina convencional. La medicina convencional (también denominada medicina occidental o alopática) es la medicina según la practican quienes poseen títulos de M.D. (doctor en medicina) o D.O. (doctor en osteopatía) y los profesionales sanitarios asociados, como fisioterapeutas, psicólogos y enfermeras tituladas. Los límites que separan a la medicina complementaria y alternativa de la medicina convencional no son absolutos y, con el tiempo, ciertas prácti-

cas de medicina complementaria y alternativa pueden pasar a ser de aceptación general”.

Por otra parte, el mismo NCCAM se refiere a la “medicina integrativa” (también denominada medicina integrada) como una práctica que combina los tratamientos de medicina convencional con los de medicina complementaria y alternativa, sobre la cual existen datos científicos de inocuidad y eficacia.

Sirvan las referencias para recordar que en México se creó, en el 2011, un Centro Especializado en Medicina Integrativa (CEMI) con sede en el Distrito Federal, el cual opera como la primera clínica del país que conjunta la medicina convencional con la herbolaria, la Homeopatía, la acupuntura y la fitoterapia. De acuerdo con cifras oficiales, este modelo de atención clínica ofreció tratamiento a cerca de 40 mil personas durante su primer año de vida.

El doctor Matuk Kanan toma la palabra para decir que no está de acuerdo con este modelo. “No me gusta el proyecto, y eso tiene que ver incluso con el nombre que eligieron, dado que quieren encuadrar al sistema médico homeopático, que es precisamente eso, un sistema médico, en un enfoque alternativo con el cual no estoy de acuerdo en lo absoluto.

“Nosotros tenemos un método científico totalmente diferente, no comparable con otras medicinas que han llamado alternativas. Alternó se entiende como ‘otra forma de...’, pero nuestra medicina no es eso”.

Muchos otros países, por cuestiones relacionadas con coberturas de seguros médicos, han dicho que la medicina homeopática debe agruparse dentro del término de medicina integrativa, pero eso es erróneo ya que un sistema médico completo (que cumple con bases experimentales) debe tener un ámbito propio e independiente.

Brasil es un ejemplo magnífico de la seriedad con la que se toma a la Homeopatía, señala Matuk Kanan, ya que “allí hay más de 5 mil médicos homeópatas registrados y un desarrollo impresionante de la odontología médico homeopática aplicada”. Podrían parecer pocos especialistas para un país tan grande, apunta, pero esa primera impresión cambia cuando se sabe que todos ellos son realmente reconocidos.

Perspectivas

La Homeopatía está llamada a ser una verdadera alternativa (pero no como se entiende dicho término *a priori*, asociado muchas veces con esoterismo o magia), toda vez que en el mundo entero hay una aspiración generalizada a recibir atención médica, a través de un método clínico eficaz y seguro que no produzca repercusiones secundarias indeseables.

La Homeopatía aparece, hoy, como un sistema que paulatinamente gana más adeptos para su causa y que, dentro de poco (esa es la previsión) podrá recibir la confianza de las autoridades sanitarias de muchos países para que se integre a sus sistemas nacionales de salud, algo que, definitivamente, aliviaría en gran medida la carga que significa atender a millones de enfermos, muchos de ellos con padecimientos crónicos, que le arrebatan al erario nacional una gran cantidad de recursos que bien pudieran utilizarse en otros rubros.

Identidad y Reconocimiento Profesional del Médico Homeópata: una Tarea Pendiente

* Jorge A. Fernández Pérez

*Doctor en Educación. Médico Cirujano y Homeópata. Presidente del Consejo Consultivo Nacional Médico Homeopático. A. C. Profesor Investigador de la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Resumen

La profesión médico homeopática mexicana adolece de una identidad profesional fuerte, y esto ha tenido como consecuencia su fragmentación y debilitamiento. Los factores que han propiciado esta problemática son tanto externos como internos, encontrándose entre estos últimos la mutua falta de reconocimiento a la trayectoria médica, académica o de investigación entre quienes ejercemos la Homeopatía.

Ante la incertidumbre que plantea el futuro, en este ensayo se propone la realización de acciones que fortalezcan la identidad profesional del médico homeópata y su autovaloración positiva, partiendo del reconocimiento público de aquellos médicos que han construido la historia de nuestra profesión. Los medios que se sugieren para emprender esta labor son las instituciones médico homeopáticas más representativas: las escuelas Libre de Homeopatía de México y Nacional de Medicina y Homeopatía, así como el Hospital Nacional Homeopático.

PALABRAS CLAVE:

Identidad profesional del médico homeópata, Reconocimiento profesional del médico homeópata, Comunidad médico homeopática mexicana.

Abstract

Mexican homeopathic medical profession suffers from a strong professional identity, and this has led to fragmentation and weakening. The factors that have caused this problem are both external and internal, being among the latter the lack of mutual recognition of medical history, academic or research among those who exercise Homeopathy.

Given the uncertainty concerning the future, in this paper the implementation of measures to strengthen the professional identity of homeopathic doctor and positive self-worth, based on the public recognition of those physicians who have constructed the history of our profession is proposed. The means suggested for this work are the most representative homeopathic medical institutions: The "Free School of Homeopathy in Mexico" and the National Medicine and Homeopathy School and the National Homeopathic Hospital.

KEYWORDS:

Identity professional homeopath, Professional recognition homeopath, Mexican homeopathic medical community.

Deseo agradecer en primera instancia a la dirección editorial de la revista *La Homeopatía de México* por la invitación para participar como autor en este número extraordinario. Asimismo, aprovecho la oportunidad para felicitar a Propulsora de Homeopatía, S.A. de C.V., por el octogésimo aniversario de esta publicación, deseando que los éxitos que han caracterizado a esta empresa continúen por muchos años más.

En principio, quisiera hacer algunas reflexiones sobre la importancia que tiene, para la profesión médico homeopática en nuestro país, el contar con un medio de información y comunicación a través del cual se puedan conocer los avances que se van obteniendo en el campo médico homeopático. Es un hecho incuestionable que las revistas científicas constituyen, desde el siglo pasado, el principal medio de comunicación científica. En la actualidad, *La Homeopatía de México* es, probablemente, el instrumento más utilizado por la comunidad médico homeopática mexicana y de América Latina, para dar a conocer sus trabajos, ya sea de investigación, de reflexión o de difusión.

Decir ochenta años de vida y circulación se dice fácil; sin embargo, debe reconocerse que atrás de ello existe una historia de trabajo arduo y meticuloso que ha permitido que la comunicación entre la comunidad médico homeopática no se pierda, y que además ha servido de vínculo con la sociedad. Es importante resaltar que para considerar un artículo científico como tal, debe ser difundido por una publicación válida, requisito que *La Homeopatía de México* cubre desde hace un par de años al estar dentro del índice Latindex, el cual está integrado por revistas de prestigio, que aparecen en índices internacionales. Este aspecto me lleva a reiterar mi felicitación.

Dentro de este contexto es importante señalar que la transmisión de información es una tarea esencial para todo ser humano, y que para toda profesión que se precie de ser científica, la construcción de su identidad y de su memoria es un tema relevante, mismo que los directivos y editores de la revista se han ocupado en mantener. No hay que olvidar que la producción científica, a través de la publicación de artículos científicos, es la parte final de todo trabajo académico, clínico o de investigación, y muestra en gran medida la originalidad, la importancia y la validez científica del quehacer que todo médico homeópata realiza en su práctica cotidiana, ya sea en la academia, el consultorio o el laboratorio. Y esto, hay que insistir, repercute en la generación de un sello distintivo a nivel grupal, compartido entre compañeros de profesión.

Sirva lo anterior para dar pie al tema central de este ensayo. Una de las características más importantes de un grupo profesional es el reconocimiento de éste hacia sus integrantes, aspecto que incide directamente en su fortalecimiento colectivo y que permite contar, precisamente, con una identidad propia. Sabemos que cada profesión tiene normas, generalmente implícitas y no declaradas, sobre la correcta vinculación entre sus miembros.

Para nadie de quienes conformamos la profesión médico homeopática mexicana es un secreto que a través de su historia, la profesión ha enfrentado una gran cantidad de situaciones problemáticas, muchas de las cuales han tenido origen fuera de ella, aunque debe reconocerse que muchas otras han surgido desde dentro, tanto por intereses de grupo como personales, lo que ha llevado a que hoy en día nos encontremos ante una profesión dividida y, por qué no decirlo, con una identidad débil.

Hoy más que nunca se hace vigente la preocupación externada en el XXII Congreso Nacional de Medicina Homeopática, celebrado en la ciudad de Guadalajara en 2001. En esa ocasión señalé los peligros que llevaban a que la de médico homeópata se convirtiera en una profesión en vías de extinción, entre ellos: la aparición de licenciaturas "relacionadas" con la Homeopatía, sin sustento médico; la oferta de cursos y diplomados (muchos de ellos organizados por agrupaciones médico homeopáticas) dirigidos al público en general y al "personal de salud", sin regulación alguna, o el surgimiento de instancias que pretenden

"certificar" en el campo de la Homeopatía, siendo que actúan fuera del ámbito del Consejo Mexicano de Certificación en Homeopatía.

¿Acaso esto no es suficiente para considerar que nuestra profesión está en riesgo? Desafortunadamente, y sin el afán de ser pesimista, nos encontramos ante un futuro incierto para la profesión y, cómo no decirlo, para las instituciones más representativas en nuestra comunidad.

En este documento se hace una reflexión en torno a la necesidad de impulsar acciones que a través de las instituciones médico homeopáticas más representativas (la Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía, el Hospital Nacional Homeopático y la Escuela Libre de Homeopatía de México), fortalezcan la identidad profesional del médico homeópata, a través del reconocimiento público de muchos médicos (homeópatas y no homeópatas), que con su brillante desempeño profesional han construido la historia de dichas instituciones y de nuestra profesión.

Profesión: valoración, prestigio e identidad

El diccionario de la Real Academia Española define a la palabra identidad como el "conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás".

En la sociología suele distinguirse entre identidades colectivas e identidades personales, según se haga referencia a grupos sociales o a personas, aunque tanto en un caso como en otro comparten el mismo significado de proceso dinámico que requiere una interrelación social, puesto que la afirmación de identidad personal o colectiva está basada en el reconocimiento de los otros.

La identidad profesional define a un grupo de individuos de una disciplina que se adhiere a lineamientos cognoscitivos, éticos y prácticos delimitados por ellos mismos y respaldados institucionalmente. En este sentido, el grupo profesional debe poseer un reconocimiento social y gremial como portador de los recursos necesarios para brindar un servicio a la sociedad, el cual está basado en los conocimientos y las habilidades aprendidas dentro de instituciones de nivel superior.

La categoría de identidad profesional parte del supuesto de que el ejercicio de la profesión es central en la construcción y reconstrucción de la identidad social. La identidad profesional pretende identificar el modo en el que la dimensión profesional es determinante en la manera que tiene un grupo profesional para auto-describirse en ciertas representaciones que le permitan diferenciarse y comparar su práctica con las de otros grupos profesionales.

De acuerdo con el filósofo y sociólogo alemán Axel Honneth, uno de los procedimientos establecidos para facilitar la convivencia en la vida social y que construye la identidad, es el que se basa en el mutuo reconocimiento de las personas y de los grupos o entidades colectivas en sus respectivas identidades, ya sean territoriales, culturales, religiosas, lingüísticas, socioeconómicas o de clase social. Honneth resumió ágilmente esta afirmación en 2003: "la vida social se cumple bajo el imperativo de un reconocimiento recíproco, ya que los sujetos sólo pueden acceder a una autorrelación práctica si aprenden a concebirse a partir de la perspectiva normativa de sus compañeros de interacción, en tanto que sus destinatarios sociales".

El mutuo reconocimiento se fundamenta en acuerdos producidos a través de largos procesos históricos, cuyo resultado culmina en la plural vigencia de identidades singulares y colectivas referidas tanto a individuos como a grupos, y manifestadas en diferentes ámbitos del espacio privado y del espacio público, aunque hoy día esta diferencia entre los dos ámbitos se encuentra diluida por la presencia de los medios de comunicación, sostiene la catedrática española Isabel de la Torre Prados, actualmente adscrita a la Universidad Autónoma de Madrid.

Es importante señalar que existen diversas formas de reconocimiento social, una de ellas es la que procede de la pertenencia a una comunidad de profesionales en la que se comparten intereses, se difunde información y se establecen criterios para el correcto ejercicio profesional defendiendo su posición en el espacio público. De las tres fuentes existentes para el reconocimiento recíproco en el que se fundamenta la identidad en una sociedad, la valoración y el prestigio explican el origen y el desarrollo de las agrupaciones profesionales.

Por otra parte, es importante señalar que el reconocimiento social de la práctica médico homeopática se ha tornado cada vez más débil a partir de los últimos diez años, ya sea por factores internos como la división histórica de la comunidad médico homeopática, o bien, por factores externos como la aparición en las últimas décadas de carreras en el campo de la Homeopatía, de modo que pareciera que el médico homeópata tiende a perder su capacidad de autovaloración positiva y de estimación propia.

Algunos datos reveladores en torno a esta pérdida de identidad, a partir de un estudio realizado en el año 2010, muestran que un 56% de médicos homeópatas a nivel nacional considera a la Homeopatía como una medicina complementaria o alternativa, en tanto que un 61% la considera una terapéutica; asimismo, un 60% de los médicos homeópatas opinan que a su profesión le falta prestigio social. Por lo tanto, se percibe un bajo reconocimiento social del colectivo, lo cual es un factor que repercute en la identidad profesional.

Un elemento central para que la construcción de la identidad profesional se vaya generando desde el interior del grupo profesional, es el conocimiento de sus integrantes, así como el reconocimiento entre ellos. Desafortunadamente, en la comunidad médico homeopática cuesta mucho darle un valor a nuestros propios compañeros y colegas, olvidando que la memoria histórica de una profesión se construye a partir del reconocimiento que se hace de los propios actores que la conforman.

Propuestas concretas

Me gustaría comentar que en los años que pasé como estudiante de la Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía y como interno de pregrado en el Hospital Nacional Homeopático, había una cultura en la que se reconocía el trabajo de los maestros, que de alguna u otra forma, influía en nuestra formación. Hoy, desafortunadamente, no existe más esa situación. Es penoso ver cómo estudiantes y egresados jóvenes de la Escuela Nacional no conocen a los promotores de la institucionalización de la Homeopatía en nuestro país, ni están al tanto de que gracias a ellos existen el Hospital Nacional Homeopático,

la Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía y la carrera de médico cirujano y homeópata.

En los últimos 15 o 20 años he tenido la oportunidad de presenciar varias ceremonias, ya sea en congresos, foros o eventos conmemorativos en alguna de nuestras instituciones, en donde se ha reconocido merecidamente el trabajo de algunos integrantes de la comunidad médica homeopática, debido a su trayectoria académica, profesional o docente. Asimismo, es importante resaltar la publicación del libro *Historia de la Homeopatía en México*, del doctor Fernando François Flores, en donde se presenta una semblanza de muchos personajes relevantes para la Homeopatía mexicana.

Si bien lo anterior ha sido parte de la construcción de la identidad de nuestra profesión, creo que aún estamos en deuda con una gran cantidad de médicos homeópatas y médicos cirujanos, los cuales, con su trabajo docente y profesionalismo médico, han formado en las aulas de la Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía y de la Escuela Libre de Homeopatía de México, así como en los servicios médicos del Hospital Nacional Homeopático, a miles de médicos homeópatas.

Hace dos años tuve la oportunidad de asistir a la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México en el marco del X Congreso Nacional de Investigación Educativa, en donde observé que en todos y cada uno de los salones se distingue con una placa sencilla a los maestros que han dado lustre a esa institución, lo que me lleva a pensar que sería factible hacer un reconocimiento semejante a nuestros maestros, los cuales dieron su trabajo y esfuerzo para la formación de muchas generaciones de médicos homeópatas.

¿No valdría la pena que en la Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía el anfiteatro llevara el nombre del doctor José Negrete Herrera o del doctor Roberto Padilla Cortés, o que la biblioteca tuviera el nombre del doctor Roberto Mendiola Quezada? ¿No sería justo que la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación pudiera llamarse “doctora Josefina Sánchez Reséndiz de Montaña”, que el Auditorio “18 de octubre” cambiara su nombre por el de “doctor Ramón Luja Alvarado”, o que la Unidad Médica se denominara “doctor José Luis Romero Estrada”, ente otros?

Muchos son los médicos de la Escuela Nacional a los cuales se les ha dejado en el olvido, ¿no valdría la pena que las aulas y laboratorios llevaran el nombre de ellos? A continuación presento algunos nombres de personajes que desde mi punto de vista merecen un reconocimiento público permanente: los doctores José Sánchez Primo, Antonio Contreras, Bernabé Hernández, Everardo Gómez León, Enrique Sánchez Saloma, Eutimio López Vallejo, Enrique Sánchez Posada, Fernando Ortega López, Francisco Criollo Herrada, Isaac Fleitman Butman, Armando Barocio Lozano, Juan Manuel Ortiz de Zárate, Eusebio Dávalos Hurtado, Enrique de Legarreta, Ramón Efrén Rodríguez Martínez, Salvador Mastachi Uriza, Enrique Sampredo Becerril, Enrique Sampredo Paliza y Tarsicio Escalante Plancarte, así como la doctora Esther Valero Alfaro o la bióloga María del Carmen Orozco Orta, entre muchas personalidades más.

En cuanto a la Escuela Libre de Homeopatía de México, en su historia pueden encontrarse grandes personajes que han dado brillo a esta centenaria institución, tales como los doctores Ranulfo Romero Moreno, Proceso Sánchez Ortega, David Flores Toledo, Eulalio Darío Flores, Pastor G. Rocha, Mateo Rubio Septién, Joaquín Alfredo Zendejas Lara, René Ordaz Salcido, Gabriel Landetta Sigüenza, Leonardo Jaramillo y Conrado Medina, por mencionar a algunos, en el entendido de que los nombres ilustres deben ser muchos más.

A lo anterior, deseo plantear una interrogante que aún no encuentra una respuesta racional y coherente, sobre todo si en el discurso se señala que todos queremos a la Homeopatía. La pregunta es: ¿por qué en la Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía no se hace algún reconocimiento público a destacados médicos homeópatas de la Escuela Libre de Homeopatía de México, y viceversa? Creo que en estos momentos de incertidumbre para nuestra profesión, las instituciones deben dar el primer paso para romper el doble discurso que existe desde hace años, en donde la constante ha sido privilegiar a la descalificación sobre el reconocimiento profesional. Es innegable la buena relación actual entre las instituciones; sin embargo, todos sabemos que en la vida cotidiana aún hay mucho que cambiar.

Existe también una larga lista de grandes personalidades que han contribuido al desa-

rollo del Hospital Nacional Homeopático, tales como los doctores Joaquín Segura y Pesado, Ignacio Fernández de Lara, Ignacio María Montaña, Luis R. Salinas Ramos, Fernando Gómez Suárez, Pedro Castellanos del Saz, Miguel Ángel Juárez Suárez, José Sánchez Primo, Tomás Suárez Sanchez, Isidro Pérez de Tejada y José Noé Ibáñez Hernández, entre muchos otros compañeros y colegas que han pasado por sus instalaciones. Sé que quizás haya resistencia de propios y extraños; sin embargo, ¿no sería necesario que el Hospital Nacional Homeopático rindiera tributo a nuestros personajes más destacados? ¿No sería conveniente empezar a fortalecer la identidad de esta “nueva”, pero centenaria institución representativa de la comunidad médico homeopática mexicana?

La realización de esta idea tiene como premisa considerar que aun cuando la profesión médico homeopática mexicana tiene 117 años de historia, no hemos sido capaces de construir una sólida cultura de reconocimiento profesional de sus integrantes, ya sea por posiciones ideológicas contrarias sobre la Homeopatía o por intereses profesionales, tanto de grupo como personales, y peor aún, estamos empeñados en poco a poco destruirla y desaparecerla.

Bien valdría la pena que desde las aulas de nuestras escuelas se enseñara a los futuros médicos homeópatas mexicanos quiénes los han antecedido, ya que es difícil crear una identidad sin tener referentes que sirvan de ejemplo, ¿cómo pensar en crear una historia, si nos encargamos de enterrarla? Sé que es necesario sortear trámites administrativos en cada una de las instituciones; no obstante, creo que con voluntad puede empezar a construirse una identidad profesional que mucha falta nos hace.

Toca, pues, a la comunidad médico homeopática y a las autoridades correspondientes hacer lo suyo. Espero que este ensayo contribuya a reflexionar en lo que cada uno de nosotros hacemos para el fortalecimiento de nuestra profesión, a la cual le debemos mucho de lo que somos hoy en día.

Finalmente, sólo deseo señalar, parafraseando una cita atribuida al ex canciller de Alemania, Helmut Kohl, que “aquel que no reconoce su historia difícilmente tendrá elementos para sustentar su presente, y mucho menos, construir su futuro”.

La Homeopatía a través de sus Nombres: Reseña Histórica de Médicos Homeópatas

* Isis María Infante Regalado

Médico homeópata egresada de la Escuela Libre de Homeopatía de México, I.A.P.
Coordinadora de Consultorios de Farmacia Homeopática Nacional.

Resumen

La Homeopatía se asocia estrechamente con el nombre de su creador, Samuel Hahnemann. Sin embargo, antes y después del lúcido científico alemán han existido numerosos médicos y pensadores que han sentado las bases de la medicina homeopática (en especial, del principio o Ley de semejanza), o bien, que han profundizado en el saber de esta disciplina, abriendo nuevos horizontes para su teoría y su aplicación.

En este ensayo se presenta una revisión a la obra de más de 15 personalidades del saber hahnemanniano, y si bien esta lista no es definitiva, contempla a los médicos homeópatas procedentes de América, Europa y Oceanía que han realizado las aportaciones más significativas dentro de esta ciencia médica.

PALABRAS CLAVE:

Identidad profesional del médico homeópata, Reconocimiento profesional del médico homeópata, Comunidad médico Médicos homeópatas significativos, Aportaciones a la Homeopatía, Historia de la Homeopatía, Samuel Christian Friedrich Hahnemann, John Martin Honigberger, Jean Paul Tessier, John Weir, Leon Vannier, Pierre Schmidt, Constantine Hering, Henry Clay Allen, Timothy Field Allen, Eugene Beauharnais Nash, William Boericke, James Tyler Kent, John Henry Clarke, Higinio G. Pérez, Tomás Pablo Paschero, Bernardo Vijnovsky, Proceso Sánchez Ortega, George Vithoulkas.

Abstract

Homeopathy is closely associated with the name of its creator, Samuel Hahnemann . However, before and after the German scientist Lucid have been numerous doctors and thinkers who have laid the foundations of homeopathic medicine (in particular the principle or law of similarity) , or that have deepened knowledge of this discipline , opening new horizons for its theory and application.

This article reviews the work of more than 15 personalities know Hahnemannian is presented, and while this list is not exhaustive, provides a homeopathic doctors from America, Europe and Oceania who have made the most significant contributions in this medical science.

KEYWORDS:

Medical homeopaths significant contributions to the Homeopathy, History of Homeopathy, Samuel Hahnemann Christian Friedrich, John Martin Honigberger, Jean Paul Tessier, John Weir, Leon Vannier, Pierre Schmidt, Constantine Hering, Henry Clay Allen, Timothy Field Allen, Eugene Beauharnais Nash, William Boericke, James Tyler Kent, John Henry Clarke, G. Hyginus Pérez, Tomás Pablo Paschero, Bernardo Vijnovsky, Proceso Sanchez Ortega, George Vithoulkas.

Introducción

La historia y la evolución de la Homeopatía han sido un tanto accidentadas, pero más de dos centurias de experiencia han dejado evidencia palpable de sus efectos y alcances. Algunos identifican el nacimiento de esta ciencia con la primera edición del *Organon*, en 1810, mientras que otros aseguran que el punto de partida debe consignarse en 1789, año en que Samuel Hahnemann realizó la primera traducción del artículo del doctor Cullen sobre la *China officinalis*¹. Hay quien dice, incluso, que 1755 debe tomarse como efeméride oficial del inicio de la Homeopatía, ya que en ese año vino al mundo el *Sabio de Meissen*.

No obstante, antes del nacimiento del personaje que configuró este sistema médico clínico terapéutico como lo conocemos en la actualidad, debemos señalar que existieron los sabios aforismos de Hipócrates de Cos (460-370 a. C., aproximadamente), en los que se estipuló:

“Quien se consagra con afán al estudio de la medicina, forzosamente ha de reunir las condiciones siguientes: disposición natural, enseñanza, lugar oportuno, instrucción desde la niñez, amor al trabajo y actividad. Principalmente necesita contar con disposiciones naturales; todo es en vano cuando se pretende forzar la Naturaleza; pero cuando ella por sí misma camina por buena senda, principia entonces verdaderamente la enseñanza del arte”.²

Bajo los preceptos: *Vis Naturae Medicatrix* (la fuerza reparadora de la naturaleza) *Natura Morborum Medicatrix* (la naturaleza es el médico de las enfermedades) y *Primum Non Nocere* (lo

primero es no dañar), el *Padre de la medicina occidental* definió la Ley de los semejantes: *Similia Similibus Curantur* (lo semejante se cura con lo semejante)³, misma que sería 2 mil 200 años después el primero de los ocho principios de la ciencia que el maestro Hahnemann denominaría Homeopatía. En concreto, Hipócrates escribió:

“Los mismos elementos que producen la enfermedad, cuando se administran a los que están enfermos, los hacen sanar. Por ejemplo, la misma causa provoca la estranguria (retenciones de orina en la vejiga que provocan micciones escasas y dolorosas) cuando no existe y, cuando existe, la hace cesar. Con la tos pasa lo mismo que con la estranguria, por obra de las mismas causas se produce y para”.⁴

Luego de que esta información fuera valorada cómo obsoleta por el célebre médico griego Galeno de Pérgamo⁵, cayó en el olvido y el abandono; en consecuencia, todos los avances e investigaciones se enfocaron hacia la medicina basada en la Ley de los contrarios (*Contraria Contrariis Curantur*) durante mil años. Fue hasta 1520 que un brillante médico suizo llamado Theophrastus Phillippus Aureolus Bombastus von Hohenheim, mejor conocido como Paracelso⁶, se dio a la labor de estudiar y retomar los principios hipocráticos para luego reclamar a los practicantes de la ciencia médica su ignorancia en forma de burlas y provocaciones, argumentando que el verdadero método de curación debería basarse en la Ley de los semejantes (hecho que, por supuesto, le ganó muchas enemistades). Los trabajos e investigaciones realizadas por Paracelso se perdieron a su muerte (1541), lo que determinó en gran medida que una vez más se relegaran las bases de lo que hoy es la ciencia médica homeopática.

Afortunadamente, el principio de similitud se recuperó a principios del siglo XIX y sirvió como base para la obra en que se desmenuza la ciencia homeopática: *El Organon de la medicina*, libro fundamental que pudo ser revisado y alcanzar hasta seis ediciones, entre otras cosas, gracias a la longevidad de su creador, quien murió a los 88 años de edad.

Veamos a continuación los nombres y la obra de quienes han ayudado a que la medicina homeopática se haya extendido prácticamente a todas las latitudes, convirtiéndose en el segundo sistema médico más empleado en todo el mundo.

Samuel Christian Friedrich Hahnemann (1755-1843)

Este gran médico alemán es considerado el responsable de configurar a la Homeopatía tal y como la conocemos en la actualidad. Su figura como hombre, médico, científico y genio trascendió para legarnos el nuevo arte curativo de la medicina. Una vez que estableció los ocho principios homeopáticos y la *Materia Médica Pura*, Hahnemann escribió la primera versión del *Organon de la medicina* y se dedicó a mejorar paso a paso sus técnicas, así como a informar de sus avances a todos sus discípulos en cada una de las ediciones posteriores (seis en total) de la citada obra. Es de todos conocido el deseo del maestro por mejorar el método homeopático, y de esta forma brindarle a la humanidad una curación pronta, suave y duradera.

Hahnemann dijo acerca de sus discípulos:

“Sólo aquellos individuos imparciales para quienes la verdad y la felicidad de la humanidad son de algún valor serán receptivos a nuestra doctrina simple para curar, sólo ellos, por su libre albedrío, aportarán el sacrificio necesario para sacar a la luz esos inescrutables tesoros de los efectos medicinales que desde el principio de los tiempos han estado escondidos en la noche de la ignorancia, la autosuficiencia y la mala voluntad. Esta buena disposición me he regocijado de encontrarla en mis verdaderos alumnos... y así lo que es bueno crecerá, pero sólo en tierra buena”.⁷

Durante su cátedra en la Universidad de Leipzig, Hahnemann formó a sus primeros discípulos, quienes constituyeron el grupo “Bandera de oro”, que tenía como encomienda difundir los principios de la Homeopatía y continuar las enseñanzas del padre de este sistema médico clínico terapéutico.

John Martin Honigberger (1795-1869)⁸

Originario de la ciudad de Krostadt, en Rumania, el doctor John Honigberger fue un exitoso practicante de la Homeopatía luego de concluir sus estudios de medicina de manera brillan-

te. En 1829, el Maharajá de la India, Ranjit Singh, le solicitó que lo atendiera de manera particular, ya que padecía una grave enfermedad. Tras un exitoso tratamiento, el soberano lo convirtió en su médico y confidente, y lo nombró, además, responsable de una fábrica de pólvora. En 1835 viajó a París, con la misión de conocer a Hahnemann. Luego de conversar con el maestro, Honigberger adquirió una gran cantidad de medicamentos homeopáticos de una farmacia hahnemanniana en Koethen, Alemania.

Un año después se trasladó a Viena, donde enfermó de cólera, padecimiento del cual se curó al automedicarse *Ipecacuana coephe-lis* cada media hora. La historia consigna que, luego de este hecho, Honigberger se trasladó a Constantinopla, lugar en el que alcanzó fama al tratar con éxito diversos casos de peste, valiéndose de los poderes curativos de *Ignatia amara*. Luego de viajar por Egipto, Arabia, Persia, Afganistán, Rusia y otros territorios asiáticos, escribió un libro titulado *Treinta y cinco años en Oriente*.

Se desconoce la fecha exacta de su muerte, pero no exageraríamos si decimos que este gran personaje de la medicina homeopática fue un pionero, toda vez que, entre otras contribuciones, fue el primero en introducir el nombre de Samuel Hahnemann y de su arte curativo en la India, el país donde la Homeopatía es más utilizada en la actualidad.

Jean Paul Tessier (1810-1862)⁹

De nacionalidad francesa, Tessier fue nombrado a una edad muy temprana médico del Hospital de Santa Margarita, iniciando en este lugar sus primeros tratamientos homeopáticos en casos de neumonía y cólera. Posteriormente trabajó en el Hospital Beaujon y, finalmente, en el Hospital de Enfermedades Infantiles.

Tessier se distinguió por la realización de trabajos muy valiosos, entre los cuales destacan sus *Estudios de medicina general* y los *Estudios sobre la diátesis purulenta*. La pasión por la ciencia médica le llevó a fundar uno de los boletines más importantes de su tiempo, al que llamó *Arte médico*, publicación en la que se daba especial relieve a la Homeopatía.

Sir John Weir (1879-1971)¹⁰

Médico escocés de gran trascendencia, se graduó en la Universidad de Glasgow, en 1902, para luego especializarse en medicina homeopática en el Colegio Homeopático Hering (Hering Homeopathic College), de Chicago. Fue discípulo de James Tyler Kent, de quien afirmaba que era el más grande homeópata que había existido desde Samuel Hahnemann. Practicó la doctrina homeopática durante más de 60 años en el Hospital Real Homeopático de Londres, trabajo que combinó con actividades gremiales; de allí que haya sido presidente de la Sociedad Homeopática Británica, así como miembro del Consejo de la Asociación Homeopática Británica. Se convirtió con el paso del tiempo en el médico de cabecera de algunas familias reales europeas, específicamente del príncipe de Gales, de los reyes de Noruega y de los duques de York.

Weir practicó la Homeopatía unicista kentiana junto a médicos como Margaret Tyler y Gibson Miller y, afortunadamente, dedicó gran parte de su tiempo a escribir diversas obras de corte científico, entre ellas: *La ciencia y arte de la Homeopatía*, *Hahnemann en la filosofía homeopática* y *Las dificultades de la prescripción homeopática*. Este personaje es considerado por algunos autores como el padre de la Homeopatía inglesa.

Leon Vannier (1880-1963)¹¹

Homeópata francés que es reconocido como uno de los más grandes promotores de la Homeopatía en el mundo entero, empezó a publicar algunos trabajos en torno al tratamiento de ciertas enfermedades en 1905, a la vez que inició sus estudios sobre *Materia Médica*. En 1912 creó la revista *La Homeopatía Francesa*, la cual llenaba sus páginas con investigaciones relacionadas a especialidades médicas como cirugía, oftalmología, ginecología, obstetricia, otorrinolaringología, pediatría y psiquiatría. En 1924 realizó una descripción sobre las constituciones, y posteriormente algunas investigaciones acerca de los estados hidrogenoides y tuberculínicos, así como sobre estudios tipológicos.

Vannier fue determinante para la instauración de los Laboratorios Homeopáticos de

Francia, y gran impulsor tanto de la Sociedad de Homeoterapia como del Centro Homeopático del país galo.

Entre sus obras más conocidas se encuentran:

- *Introducción al estudio de la Homeopatía.*
- *La tipología y sus aplicaciones terapéuticas.*
- *La doctrina de la Homeopatía francesa.*
- *Precisiones de Materia Médica Homeopática.*
- *Compendio de Materia Médica Homeopática.*
- *Compendio de terapéutica homeopática.*
- *La práctica de la Homeopatía.*

Pierre Schmidt (1894-1987)¹²

Miembro fundador de la Liga Médico Homeopática Internacional, este médico suizo se distinguió por haber traducido al francés la sexta edición del *Organon* de Hahnemann y por haber revisado el *Repertorio de Kent*, en colaboración con el doctor Diwan Harish Chand. De corte ortodoxo, Schmidt estableció en 1921 un laboratorio dedicado a la preparación de medicamentos homeopáticos, según la técnica tradicional.

Algo fundamental en la vida de este personaje fue la fundación de la Agrupación Hahnemanniana de Lyon, que durante 30 años patrocinó una gran cantidad de trabajos científicos, mismos que se difundieron mensualmente en los *Cuadernos* de la Agrupación Hahnemanniana de Lyon.

Constantine Hering (1800-1880)¹³

Nacido en Oschatz (al este de la Alemania actual), Hering ingresó a la Academia de Cirugía de Dresde para luego estudiar medicina en la Universidad de Leipzig, lugar en el que inició una amistad con varios de los discípulos de Hahnemann. Aplicado como pocos, fue elegido para asistir al doctor Robbi, un eminente cirujano y acérrimo enemigo de la Homeopatía.

Sirva la referencia para recordar que, en ese tiempo, mientras Hahnemann fue expulsado de Leipzig, Robbi recibió la encomienda de escribir una serie de artículos en contra de la Homeopatía, considerada por la medicina tradicional como una herejía. A fin de cuentas, Robbi le cedió dicha responsabilidad a Hering, quien puso todo su empeño para estudiar a fondo los escritos de Hahnemann y experimentar los remedios propuestos por el *Sabio de Meissen*. Lejos de cumplir con el objetivo que se le encomendó, el joven médico se convenció de la efectividad de la terapéutica homeopática, lo que le creó un clima lo suficientemente incómodo como para seguir en dicha academia. Tiempo después, Hering ingresó a la Universidad de Wurzburg, donde realizó la tesis *Sobre la medicina del futuro*.

Atraído por la descripción de un paciente recién llegado de América, partió en 1827 a la Guayana Holandesa con la firme intención de estudiar la flora y la fauna de dicho territorio, actividad que combinó con la práctica médica y diversas experimentaciones que reportaba a Hahnemann y sus discípulos.

Pasado el tiempo, el homeópata se estableció en Filadelfia, Estados Unidos, ciudad en la que fundó (con la colaboración del doctor Wesselhöft) la Academia Norteamericana para la Curación Homeopática, siendo ésta la primera institución de carácter homeopático en el todo el mundo. Más adelante, justo en 1848, fundó con los doctores Williamson y John Jeanes el Colegio Médico Hahnemann (Hahnemann Medical College), donde impartió la cátedra de Materia Médica por más de 20 años.

Hering es reconocido como el padre de la Homeopatía estadounidense, toda vez que fue un extraordinario experimentador que enriqueció la Materia Médica con varios remedios. Su obra literaria incluye algunos los siguientes títulos:

- *Panorama consistente del nacimiento y progreso de la medicina homeopática.*
- *Homeopatía doméstica.*
- *Terapéutica analítica.*
- *Guía de síntomas de nuestra Materia Médica.*
- *Materia Médica condensada.*

El médico e investigador germano fue el primero en utilizar nitroglicerina para los dolores de cabeza y los problemas del corazón, 30 años

antes de su primer uso en la medicina ortodoxa. También se le recuerda, claro está, por la formulación de la famosa Ley de curación que lleva su nombre.

La filosofía de Hering puede resumirse en una frase de su autoría: “La fuerza de la gentileza es grande”.

Henry Clay Allen (1836-1909)¹⁴

Médico canadiense que estudió en el Colegio Homeopático Occidental (Western Homeopathic College), de Cleveland, y en el Colegio de Médicos y Cirujanos de Canadá. Tras participar en la Guerra de Secesión, fue profesor de anatomía en su *alma mater*, así como en el Colegio Médico Hahnemann, de Chicago, y en la Universidad de Michigan. En 1890 fundó el Colegio Médico y Hospital Hering (Hering Medical College and Hospital), donde impartió la cátedra de Materia Médica hasta sus últimos días.

Entre sus obras más destacadas podemos mencionar:

- *Notas fundamentales de los más importantes remedios.*
- *Terapéutica homeopática de las fiebres.*
- *Terapéutica de las afecciones tuberculosas.*
- *El arreglo del repertorio de Bönninghausen.*
- *Materia Médica de los nosodes.*
- *Los miasmas crónicos, psora y pseudopsora.*
- *Filosofía homeopática.*

Timothy Field Allen (1837-1902)¹⁵

Fue un médico estadounidense graduado de la Universidad de Nueva York, en 1861. Muy joven, inició su labor docente al impartir la cátedra de Anatomía en el Colegio Médico Homeopático de Nueva York, para luego ser designado profesor de Terapéutica y Materia Médica. Su interés por la ciencia le llevó a convertirse en el coeditor de las publicaciones *Medicina y Cirugía Americana* y *Revista Homeopática de Nueva York*, así

como en el director del Manicomio Homeopático de la ciudad de los rascacielos, el cual fue por décadas un centro de investigación y tratamiento para enfermedades mentales con base en los principios científicos homeopáticos.

Allen compiló durante más de 10 años la extensa *Enciclopedia de Materia Médica Pura*, que consta de 12 volúmenes y se distingue por registrar una gran cantidad de pruebas hechas con medicamentos homeopáticos.

Eugene Beauharnais Nash (1838-1917)¹⁶

Graduado como médico homeópata en Cleveland, el doctor Nash impartió clases en Nueva York en el Colegio de Medicina Homeopática y fue presidente de la Asociación Hahnemanniana Internacional. Apasionado de la investigación y la academia, escribió un tratado, la *Guía de la Terapéutica Homeopática*, que ha sido fundamental para que muchos médicos homeópatas hayan preferido seguir el camino del método homeopático.

William Boericke (1849-1929)¹⁷

Este médico australiano estudió en la Escuela Médica de Viena, y años más tarde fue alumno distinguido del Colegio Médico Hahnemann, en Filadelfia (Estados Unidos).

Su trayectoria incluyó haber sido cofundador (1881) del Colegio Médico Homeopático del Pacífico (Pacific Homeopathic Medical College) y del Hospital Hahnemann (Hahnemann Hospital), nosocomio éste último que fue incorporado a la Universidad de California, institución en la que Boericke fue el primer profesor de las cátedras Materia Médica y Terapéutica Homeopática.

Boericke ejerció la Homeopatía por más de cinco décadas, lapso en el que ganó una gran popularidad, a tal grado que personas de todo el mundo iban en su búsqueda para ponerse en sus manos.

James Tyler Kent (1849-1916)¹⁸

Otro de los médicos más renombrados dentro de la esfera homeopática, que a los 25 años de edad se graduó como médico por el Instituto de Medicina Ecléctica en Cincinnati (Estados Unidos). Como ocurre a menudo en nuestro medio, el personaje en cuestión se convenció de las bondades de la Homeopatía luego de intentar restablecer la salud de su esposa —sin éxito— con base en el sistema clínico alopático.

Se trasladó a la ciudad de Filadelfia, donde se inscribió a distintos cursos de posgrado para luego convertirse en catedrático de Materia Médica, trabajo que continuaría al interior del Colegio Médico Homeopático (Homeopathic Medical College), el Colegio Médico Hahnemann (Hahnemann Medical College) y el Colegio Médico Hering (Hering Medical College). Su obra, que incluye su *Repertorio*, su *Materia Médica*, su *Filosofía* y sus *Escritos Menores*, es una de las más completas y apegadas a la Homeopatía clásica. Por si fuera poco, Kent dejó como un gran legado 28 nuevos medicamentos experimentados por sí mismo y por sus alumnos, así como las 12 observaciones médicas homeopáticas que le dieron a la terapéutica un camino más orientado y firme sobre las dosis administradas y sus reacciones.

John Henry Clarke (1853-1931)¹⁹

Editor de *El Mundo Homeopático* (*The Homoeopathic Word*) durante 29 años, este médico inglés fue un crítico acérrimo de la medicina tradicional; de hecho, a través de las páginas de este medio llegó a expresar que la alopátia era como “echar drogas al organismo”. Tras renunciar a la publicación en 1908, debido a su oposición a la vacunación oficial contra la viruela, regresó a dirigir el impreso en 1923.

El doctor Edgar Whitaker refiere que Clarke “se instaló en la parte más exclusiva de Londres y ahí reflejaba el honor sobre la profesión; construyó un excelente consultorio y lo mantuvo hasta su muerte, entre multitudes de amigos.

“En primer lugar tenía el conocimiento, en segundo la energía, el entusiasmo y la capacidad para enfrentarse con la oposición, y, finalmente, el don por medio de los libros”.

Diccionario de Materia Médica y Repertorio de Materia Médica son sus obras más consultadas; de hecho, se han traducido a varios idiomas.

Higinio G. Pérez (1865-1929)²⁰

Figura destacada de la Homeopatía mexicana, se tituló en la Escuela Nacional de Medicina Homeopática, en 1899, y fundó la Escuela Libre de Homeopatía en 1912. Sobreponiéndose a diversos ataques y a la férrea oposición de sus adversarios, consiguió fundar la Escuela Libre de Guadalajara en 1925, institución que fue ejemplo a seguir por los médicos asentados en Puebla y Yucatán.

Gracias a su intervención fue posible que el VI Congreso de la Liga Médico Homeopática Internacional se celebrara en México, en 1929. Prolífico en su obra literaria, le recordamos obras como *Compendio de Anatomía y Patología General*, así como dos libros que se consideran básicos e imprescindibles para la formación integral del médico homeópata: *Lógica, Psicología y Moral* y *Filosofía de la Medicina*. Su figura es emblemática y representativa de la Homeopatía en nuestro país.

Tomás Pablo Paschero (1904-1986)²¹

Este notable y recordado experto de la medicina homeopática fue alumno distinguido de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. En 1934, luego de permanecer ocho meses en Estados Unidos estudiando con el doctor A. H. Grimmer (jefe de la Clínica Médica del Hospital Homeopático de Chicago, además de discípulo directo del doctor James Tyler Kent), participó en la instauración de la Sociedad Médica Homeopática Argentina, heredera de

aquella Sociedad Hahnemanniana Argentina fundada en 1870.

En 1970, Paschero creó junto con sus más cercanos colaboradores la Escuela Médica Homeopática Argentina, academia que presidió hasta su muerte. Su trayectoria incluyó, asimismo, haber sido en varias ocasiones vicepresidente para Argentina de la Liga Médica Homeopática Internacional, y presidente de esta última en 1973.

Paschero recopiló una serie de artículos que publicó en las revistas de la asociación y la escuela, muchos de ellos presentados en congresos de la especialidad; con ellos dio forma al libro *Homeopatía*, en 1972. Luego de trece años apareció la segunda edición, corregida y aumentada.

Muchos homeópatas coinciden en que las aportaciones más importantes del doctor Paschero fueron dos: por un lado, la confirmación de que la totalidad del ser humano no se traduce tan sólo en sus síntomas, sino que también incluye su relación con el mundo próximo; por el otro, que la curación es algo más que la mera prescripción de un medicamento, es decir, estimular, por parte del médico, la voluntad de curación en los pacientes.

Desde 1986, año de la muerte de este ilustre médico, la Escuela Médica Homeopática Argentina fue nombrada Tomás P. Paschero.

Bernardo Vijnovsky (1912-1996)²²

Homeópata argentino conocido en prácticamente todo el mundo, Bernardo Vijnovsky Solomin cursó sus estudios profesionales en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. En forma paralela, realizó prácticas en forma externa en los hospitales Salaberry y Durand (1932-1934), y fue practicante mayor en el Hospital Álvarez, en 1935.

Años después realizó sus estudios homeopáticos bajo la supervisión del doctor Carlos Hojvath, ya que en esa época no se dictaban todavía los cursos de la Asociación Médica Homeopática Argentina (AMHA).

Vijnovsky fue parte del servicio de Neuropsiquiatría y Endocrinología del Hospital de Niños de Buenos Aires hasta 1944, el mismo año en el que se especializó en Homeopatía. Un año después fue aceptado como socio en la AMHA, entidad en la que desempeñó varios cargos en la Comisión Directiva: director de la biblioteca, miembro del tribunal de honor y director en más de una ocasión de su tradicional revista científica: *Homeopatía*.

El médico sudamericano es autor de una vasta obra. A continuación, algunos de sus libros:

- *El sueño normal y patológico en el niño.*
- *Hacia un mundo de paz (estudio médico-social).*
- *Los antagonistas similares en biología y medicina.*
- *Síntomas claves de la Materia Médica homeopática en el Repertorio de Kent.*
- *Tratamiento homeopático de las afecciones y enfermedades agudas.*
- *Valor real de los síntomas.*
- *Opiniones sobre Homeopatía.*
- *Tratado de Materia Médica Homeopática* (editado en tres tomos, publicados entre 1978 y 1980).
- *Traducción y comentarios del Organon de Hahnemann.*
- *Aclarando dudas.*
- *Repertorio de síntomas especiales.*
- *Pequeños grandes remedios.*
- *Niños y ancianos en la Materia Médica homeopática y en el Repertorio.*

Proceso Sánchez Ortega (1919-2005)²³

Egresado de la Escuela Libre de Homeopatía, el doctor Sánchez Ortega mostró un talento superlativo desde su época estudiantil; muestra de ello fue la mención especial a la que se hizo acreedor por su aprovechamiento escolar y la tesis *Naturaleza y Homeopatía*, un hecho que marcó el inicio de una fructífera carrera docente que se extendió por más de 20 años.

Sin duda, uno de sus mayores logros fue haber fundado, junto con los doctores David Flores Toledo y Ranulfo Romero Moreno, la asociación Homeopatía de México, A.C. (1960), la cual se ha

convertido en un importante semillero de especialistas en la materia, además de un referente a nivel mundial. Fue, asimismo, el iniciador de la revista *La Homeopatía en el Mundo*, en 1950.

Publicó un libro de gran trascendencia para el saber científico ligado a la Homeopatía: *Apuntes sobre los miasmas*, en el que aborda el tema de lo miasmático desde el punto de vista clínico y doctrinario, aclarando y concretando aspectos que Hahnemann había iniciado en sus textos. Preocupado por la unión de la comunidad médico homeopática, el doctor Sánchez Ortega fue presidente organizador del II Congreso Mundial de Homeopatía, efectuado en 1960, así como presidente organizador del XXXV Congreso de la Liga Médico Homeopática Internacional (LMHI) en 1980, época en la que ocupó la vicepresidencia por México ante dicho organismo por muchos años.

Interesado en dejar un legado para las generaciones futuras, el maestro Sánchez Ortega colaboró permanentemente en publicaciones de la talla de *Acta Homeopática*, órgano perteneciente a la LMHI; *La Homeopatía de México*, editada por Propulsora de Homeopatía, S.A. de C.V., y la revista internacional *Homeopathy*.

La presencia del ilustre homeópata mexicano sigue viva entre una gran cantidad de alumnos y colegas, quienes seguramente refrendan la manera en que se valoró su trabajo en muchas partes del mundo. De allí que haya formado parte de organismos como la Academia Italiana de Homeopatía, la Academia Médico Homeopática de Barcelona (la cual lo distinguió con su Medalla de Oro en 1991) y la Asociación Médico Homeopática de Venezuela, además de la Asociación Hipocrática Hahnemanniana de Argentina y el Instituto de Medicina Homeopática de Colombia. Mención aparte merecen la Gran Cruz y la Medalla Hahnemanniana que le otorgó la LMHI por ser uno de los promotores más connotados de la Homeopatía en América y Europa.

George Vithoulkas (1932-a la fecha)²⁴

Nacido en Atenas y considerado como uno de los homeópatas más influyentes de nuestros días, estudió Homeopatía en Sudáfrica y recibió

un diploma del Instituto Indio de Homeopatía, en 1966. Uno de sus principales objetivos al egresar fue compartir el conocimiento adquirido, así que volvió a Grecia para practicar y enseñar Homeopatía clásica en el Centro de Medicina Homeopática de Atenas. En este mismo tenor, inició la edición de una revista sobre medicina hahnemanniana en 1972.

George Vithoulkas fue invitado en 1980 por la Organización Mundial de la Salud (OMS) para escribir el primer artículo sobre Homeopatía para el libro *La medicina tradicional (Traditional medicine)*, publicado por dicho organismo, así como para elaborar el artículo principal en la mesa redonda de la revista científica de la OMS (el diario *World health forum*).

En 1995 fundó la Academia Internacional de Homeopatía Clásica, en Alonissos, Grecia (donde hasta la fecha se desempeña como jefe del Departamento de Educación). Al año siguiente fue invitado para explicar la posición de la Homeopatía ante el Parlamento Europeo, luego de lo cual esta institución legislativa votó a favor del sistema médico clínico terapéutico que configuró Samuel Hahnemann. También en 1996 se le entregó el Right Livelihood Award (conocido como el "Premio Nobel Alternativo"), en honor a "su destacada contribución a la reactivación del conocimiento homeopático y la capacitación de los homeópatas con los más altos estándares".

Otros honores que ha recibido son la Medalla de Oro de la República de Hungría (2000), debido a su trabajo dentro de la medicina Homeopática, así como el título de profesor honorario de la Universidad del Egeo (Grecia) y de la Academia de Medicina de Moscú (Rusia). Además, es profesor de la Academia Médica de Kiev y profesor colaborador de la Universidad Vasca de Medicina.

Los libros y artículos del doctor Vithoulkas se han traducido a 23 idiomas, por lo que son ampliamente conocidos en muchas partes del mundo. Entre ellos destacan:

- *La homeopatía: medicina del hombre nuevo.*
- *Homeopatía, medicina del nuevo milenio.*
- *Las leyes y principios de la Homeopatía en su aplicación práctica.*
- *La ciencia de la Homeopatía.*

Epílogo

Sirva este recorrido para recapitular algunos de los avances y las aportaciones que han forjado a la Homeopatía a lo largo de más de dos siglos de trabajo continuo, y sobre todo para reafirmar el carácter colectivo y científico de la construcción de su conocimiento.

Es evidente la deuda que este sistema médico clínico terapéutico tiene con Samuel Hahnemann, y no hay duda de que en el listado anterior podrían aparecer muchos otros nombres; empero, la intención de este escrito es, precisamente, señalar que esta ciencia no ha sido obra de un solo hombre ni posee conocimientos inmutables. Al contrario de lo que llega a pensarse, continúa en movimiento y renovación constante, sencillamente, porque no ha habido otro camino para otorgarle el título de ciencia, si bien su perfil es, también, profundamente filosófico y humanista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. François-Flores F. Samuel Hahnemann, su vida y su recuerdo. Ciudad de México: Biblioteca de Homeopatía de México, A.C.; 2002. p. 40-41.
2. Hipócrates. Aforismos: la esencia de la doctrina hipocrática. Barcelona: Obelisco; 2002. p. 7-10.
3. *Ibid.* p. 23-25.
4. Hipócrates. Tratados Hipocráticos, vol VIII. España: Editorial Gredos; 2003. p. 126.
5. Enciclopedia Barsa de consulta fácil, tomo VII. México: Encyclopedía Britannica Publishers, Inc.; 1986. p. 211B.
6. Lugones M, Ramírez M, Miyar E. Paracelso. Rev Cubana Med Gen Integr [Internet]. Mar 2013 [citado 10 Nov 2013]; 29(1): 105-110. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21252013000100013&lng=es.
7. François-Flores F. Hahnemann y sus discípulos (Leipzig, 1811-1821). Boletín Mexicano de Homeopatía. Jul-Dic 1998; 31(2).
8. Dayraud V. Dr. John Martin Honigberger Biographies. Dilli Homoeopathic Anusandhan Parishad [Internet]. 2000 [citado 9 Nov 2013]. Disponible en: <http://www.homeoint.org/biograph/honigberger.htm>.
9. Lindsey T. Jean-Paul Tessier. Pioneers of homeopathy [Internet]. 2002 [citado 9 Nov 2013]. Disponible en: <http://homeoint.org/seror/biograph/tessier.htm>.
10. Wikipedia. John Weir (physician) [Internet]. Estados Unidos: Wikimedia Foundation; 3 Nov 2013 [citado 10 Nov 2013]. Disponible en: [http://en.wikipedia.org/wiki/John_Weir_\(physician\)](http://en.wikipedia.org/wiki/John_Weir_(physician)).
11. François-Flores F. *Op cit.*
12. Whole Health Now's biography database of over 150 homeopaths past & present. Pierre Schmidt [Internet]. 2013 [citado 2013 Nov 10]. Disponible en: <http://www.wholehealthnow.com/bios/pierre-schmidt.html>.
13. Sociedad Española de Homeopatía Clásica. Dr. Constantino Hering [Internet]. Boletín Informativo de la Sociedad Española de Homeopatía Clásica. 2003 [citado 1 Nov 2013]; (4): 3-5. Disponible en: http://www.sociedadhomeopatica.com/galeria/publi_pdf/10_dvmbdx_pdf.pdf.
14. Whole Health Now's biography database of over 150 homeopaths past & present. Henry C. Allen [Internet] 2013 [citado 1 Nov 2013]. Disponible en: <http://www.wholehealthnow.com/bios/henry-c-allen.html>.
15. Lindsey T. Timothy Field Allen. Pioneers of homeopathy [Internet]. 2002 [citado 1 Nov 2013]. Disponible en: <http://homeoint.org/seror/biograph/tallen.htm>.
16. Whole Health Now's biography database of over 150 homeopaths past & present. Eugene B Nash [Internet]. 2013 [citado 1 Nov 2013]. Disponible en: <http://www.wholehealthnow.com/bios/eugene-b-nash.html>.
17. Dayraud V. Dr. William Boericke. Biographies. Dilli Homoeopathic Anusandhan Parishad [Internet]. 2000 [citado 9 Nov 2013]. Disponible en: <http://www.homeoint.org/biograph/boericke.htm>.
18. Whole Health Now's biography database of over 150 homeopaths past & present. James T. Kent [Internet]. 2013 [citado 5 Nov 2013]. Disponible en: http://www.wholehealthnow.com/homeopathy_info/james_tyler_kent.html.
19. François-Flores F. *Op cit.*
20. François-Flores F. La Escuela Libre de Homeopatía. Ciudad de México: Biblioteca de Homeopatía de México, A.C.; 2004. p. 15-43.
21. Universidad Candegabe de Homeopatía. De Hahnemann a Paschero. Discurso de apertura de los cursos de Homeopatía de la EMHA, año 2001 [Internet]. 2001 [citado 2 Nov 2013]. Disponible en: http://www.universidadcandegabe.org/files/Trabajos/m_candegabe/hahnemann_a_paschero.pdf.
22. Francois-Flores F. *Op cit.*
23. Mateu-Ratera M. Proceso Sánchez Ortega. Maestro de Homeópatas [Internet]. Revista Homeopática de la Academia Médico Homeopática de Barcelona. 2006 [citado 2 Dic 2013]. Disponible en: http://www.amhb.net/revista/index.php?option=com_content&task=view&id=100129.
24. International Academy of Classical Homeopathy. George Vithoulkas, professor of homeopathic medicine [internet]. Alonissos: International Academy of Classical Homeopathy; c2011 [citado 8 Nov 2013]. Disponible en: <http://www.vithoulkas.com/en/george-vithoulkas/curriculum-vitae.html>.

Investigación y Homeopatía: ¿Hacia Dónde Dirigirse?

* Gustavo Aguilar Velázquez

*Laboratorio de Inmunología, Depto. de Bioquímica, Facultad de Medicina, U.N.A.M.
Especialista en Homeopatía, Escuela de Posgrado Homeopatía de México, A.C.
Maestro y Doctor en Inmunología, Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, I.P.N.
Miembro de la Liga Médica Homeopática Internacional.
Director de la División de Investigación, Propulsora de Homeopatía, S.A. de C.V.

Resumen

La efectividad de la medicina homeopática se respalda en más de dos siglos de tradición y su utilización por parte de millones de personas en todo el mundo. No obstante, muchos de los fenómenos biológicos observados en su aplicación se han resuelto en términos filosóficos, más que científicos, por lo que sigue pendiente la explicación respecto a la naturaleza del medicamento homeopático, es decir, cómo interactúa con el paciente y qué tipo de respuesta se genera en el organismo humano.

Resolver estas dudas contribuiría a refrendar el carácter científico de esta disciplina, por lo que el presente trabajo propone y explica la utilidad de seguir cuatro caminos en la investigación sobre la Homeopatía (estudios clínicos controlados, diseño y desarrollo de modelos experimentales, estudios biofísicos, investigación homeopática clásica), a fin de solucionar las incógnitas que históricamente han quedado sin respuesta sobre este sistema médico clínico terapéutico.

PALABRAS CLAVE:

Homeopatía y ciencia, Investigación científica en Homeopatía, Estudios clínicos controlados en Homeopatía, Modelos experimentales en Homeopatía, Homeopatía y biofísica, Homeopatía clásica.

Abstract

The effectiveness of homeopathic medicine is supported by more than two centuries of tradition and its use by millions of people worldwide. However, many biological phenomena observed in its application are explained in philosophical terms, rather than scientists, so there remains the explanation as to what is the nature of homeopathic medicine, how it interacts with the patient and what kind of response is generated in the human organism.

Resolving these questions help to endorse the scientific nature of the discipline, so this paper proposes and explains the value of further four roads in research on homeopathy (controlled clinical studies, design and development of experimental models, biophysical studies, research classical homeopathic), to solve the mysteries that have historically remained unanswered about this clinical therapeutic medical system.

KEYWORDS:

Homeopathy and Science, Scientific Research in Homeopathy, Homeopathic controlled trials in experimental models, Homeopathy, Homeopathy and biophysics, Classical Homeopathy.

Antecedentes

Mucho se ha dicho sobre la relación entre la Homeopatía y la ciencia, y con seguridad el tema seguirá dando de qué hablar. Nadie puede negar el impacto que este modelo clínico terapéutico ha tenido en la población general, pues aunque su evolución ha tenido ciertos altibajos, es un hecho que la exigencia por contar con una atención médica homeopática sigue en aumento y, sin duda, esto no sucedería si la Homeopatía no fuese efectiva.

En virtud de su inconformidad con la medicina de su época, Samuel Hahnemann realizó una nueva propuesta, la Homeopatía, y luego de muchos estudios y observaciones decidió escribir un libro que tituló *El instrumento del arte de curar* (o *El organon del arte de curar*). En esta obra echó mano de todos los elementos con que podía contar (inicios del siglo XIX) para desarrollar un método que le permitiera al médico tener éxito terapéutico en el manejo de sus pacientes; así, el objetivo original del libro no fue conocer el por qué de las enfermedades (aunque sí lo menciona), sino proporcionar un método para llevar a cabo la curación del enfermo, desde la toma del caso hasta la erradicación total de la patología, en caso de que fuera posible. Todo esto, por supuesto, con un enfoque científico.

Sostener la científicidad de la Homeopatía fue relativamente fácil en un principio, puesto que los conocimientos que se tenían en aquel entonces sobre biología, física y química eran muy limitados, y resultaba difícil respaldar o refutar el funcionamiento de la medicina homeopática con base en ellos; en consecuencia, muchos de los fenómenos biológicos observados se explicaron, más bien, en términos filosóficos. Hahnemann definió en aquel entonces tanto a la enfermedad como a la curación con base en el vitalismo (parágrafos 9 al 21 del *Organon*), por lo que identificó a los síntomas de la enfermedad como manifestaciones de la

fuerza vital para llevar al organismo al equilibrio; por otro lado, mencionó que los procesos de dilución y sucesión para elaborar un medicamento homeopático despertaban las propiedades curativas de “la sustancia cruda” (parágrafo 269), de modo que se activaba una energía dinámica e intangible, como la fuerza que hace que la Tierra y la Luna se mantengan unidas, formando un sistema (nota al parágrafo 11).

En este sentido, Hahnemann planteó en su modelo que lo más importante era la curación, razón por la que el médico no debe preocuparse por cómo suceden los mecanismos curativos, sino que su labor es la de avocarse a realizar una clínica lo mejor posible para cumplir con su único objetivo, que es curar enfermos. Durante muchos años esta hipótesis fue válida, en el sentido de que era parte del pensamiento intelectual de ese entonces.

Empero, en el campo de las llamadas ciencias básicas se generaron conocimientos nuevos que dieron respuestas paulatinas a múltiples preguntas generadas por la medicina. Estos logros dieron pie a un avance importante de la terapéutica tradicional, pues mejoraron la comprensión de los diferentes procesos patológicos y facilitaron el desarrollo de nuevos métodos de laboratorio y gabinete, lo que a su vez permitió tener diagnósticos más precisos y generar tratamientos más tempranos. Asimismo, el desarrollo de la química le dio un gran impulso a la fabricación de fármacos de nueva generación, mismos que, mal que bien, mejoraron las estadísticas de salud al disminuir la morbimortalidad infantil y aumentar la esperanza de vida, generando un vertiginoso despegue de la medicina convencional.

Por otro lado, los avances en patología, histopatología y química analítica, de la mano de descubrimientos como la Constante de Avogadro, plantearon preguntas que la Homeopatía no pudo contestar, a pesar de que cumplía (y cumple) con lo más importante de una metodología científica: lograr la reproductibilidad de un evento. De tal suerte, a pesar de que el sistema hahnemanniano era capaz de decir qué hace, así como repetir sus resultados, no pudo explicar cómo lo hacía ni fue capaz de revelar el por qué de esa reproductibilidad. En consecuencia, la mayoría de la comunidad científica criticó a la nueva medicina, tachándola de empírica, no científica y producto de la charlatanería.

Pareciera que desde entonces el mundo científico y el homeopático caminaron por separado. Durante mucho tiempo el médico homeópata dejó de percibir la necesidad de realizar una investigación diaria en su clínica, de soportar su conocimiento con las pruebas aportadas por ensayos clínicos o la investigación básica a partir de experimentos con animales, o por estudios de laboratorio o *in vitro*. Si a esto le agregamos el hecho de que la mayoría de los científicos médicos dedicados a la investigación básica no muestran mayor interés en la clínica, el divorcio entre clínica y ciencia se completa.

Pero esto no fue lo único que sucedió. Curiosamente, mientras la comunidad médica ha seguido discutiendo si la Homeopatía es científica o no, la población general emitió su propio veredicto, silencioso pero notable: el número de personas que busca atención médica con Homeopatía ha tenido un crecimiento sostenido.

Investigación y Homeopatía

Es importante señalar que al interior del mundo de la Homeopatía se han registrado cambios. Muchas voces se han pronunciado en favor de tomar los problemas planteados por el resto de las ciencias de una manera más profunda y, mejor aún, han hecho un esfuerzo por lograr la respuesta de las que, pienso, son las tres grandes preguntas a contestar en Homeopatía: ¿cuál es la naturaleza del medicamento homeopático?, ¿de qué forma se lleva a cabo la interacción del medicamento homeopático y el organismo humano?, y finalmente, ¿cuál es la naturaleza de la respuesta del organismo al medicamento homeopático?

Y habrá que añadir que todo esto representa una incógnita interesante no sólo para la medicina hahnemanniana y la medicina convencional, sino también para otras disciplinas, como la biología y la física cuántica.

Creo que en este momento se deberían abrir cuatro vertientes en la investigación homeopática:

1. Estudios clínicos controlados.
2. Diseño y desarrollo de modelos experimentales en células, órganos y animales aislados.

3. Estudios biofísicos relacionados especialmente con las propiedades del medicamento homeopático.
4. Investigación homeopática clásica.

Veamos estos puntos a detalle, esbozando algunos de los trabajos, los avances y los retos que existen hasta la fecha.

1. Estudios clínicos controlados

La metodología que utiliza la farmacología clínica para llevar a cabo sus estudios clínicos es bien conocida; en ella, cierto fármaco es utilizado para que interactúe con una determinada entidad nosológica, sin importar en absoluto la individualidad de cada paciente. Luego, los resultados se analizan estadísticamente para que permitan unificar criterios y hagan cuantificable una serie de variables que en ocasiones son muy difíciles de relacionar. La Homeopatía es una terapéutica individual por excelencia, de modo que conceptualmente va en contra del procedimiento clásico de los estudios clínicos aleatorizados. Esto significa que tiene que darse un replanteamiento de la metodología clínica para poder estudiar la validez de la acción del medicamento homeopático.

En este sentido, el doctor Marcus Zulian Teixeira, adscrito a la Escuela de Medicina de la Universidad de Sao Paulo (Brasil), ha hecho una brillante aportación al recordarnos los metaanálisis llevados a cabo por los grupos de trabajo dirigidos por Kleijnen y Linde. En artículos como *La evidencia científica del modelo epistemológico homeopático* y *Homeopatía: ¿un enfoque preventivo de la medicina?*, describe muchas fallas en la metodología de los trabajos de investigación analizados y concluye que, para valorar la eficacia del medicamento homeopático en este tipo de estudios, se debe llevar a cabo una individualización de los medicamentos de acuerdo con la totalidad de los síntomas característicos de los pacientes, siendo ésta una condición *sine qua non* en el diseño de ensayos clínicos epistemológicamente adecuados. En otras palabras: para una misma enfermedad, cada paciente podría recibir un medicamento diferente, ya que no existen medicamentos específicos para condiciones clínicas específicas.

Asimismo, el doctor Teixeira ha señalado que los metaanálisis de ensayos clínicos que desatendieron la individualización terapéutica y prescribieron un único medicamento homeopático para varios pacientes que padecen una misma enfermedad, nunca han demostrado resultados significativos; en cambio, cuando los estudios analizados priorizaron la individualización terapéutica como el estándar de oro en la metodología de la clínica homeopática, se ha comprobado que el tratamiento homeopático individualizado es significativamente más eficaz que el placebo.

Tres revisiones sistemáticas de ensayos clínicos controlados (ECA) homeopáticos, analizadas por Jonas, Kaptchuk y Linde, y citadas también por el doctor Marcus Teixeira, han mostrado que cuando se emplean métodos de evaluación coherentes con la metodología hahnemanniana, la Homeopatía tiene mejores efectos en comparación con el placebo. Más aún, cuando se descartan los metaanálisis con metodología cuestionable o en donde se hace caso omiso de la especificidad del modelo homeopático, se llega a la conclusión de que el tratamiento homeopático es altamente eficaz, al menos, en rinitis alérgica y diarrea infantil. Por lo tanto, sería justo que la Homeopatía contara con oportunidades equitativas para demostrar su valor a través de los principios basados en la evidencia, antes de sufrir descalificaciones.

Finalmente, la conclusión a la que llega el doctor Teixeira es que, desde el punto de vista de un abordaje terapéutico individual, la Homeopatía puede añadir eficacia, eficiencia y seguridad a la medicina convencional, tanto en el aspecto curativo como en las acciones de prevención, con efectos secundarios mínimos y bajo costo. Sin embargo, se necesitan más investigaciones para dilucidar el mecanismo de acción de los medicamentos homeopáticos y para ampliar el alcance de las evidencias de su eficacia clínica a otras condiciones.

2. Diseño y desarrollo de modelos experimentales en células, órganos y animales aislados

Por muchos años la clínica ortodoxa se ha opuesto a la investigación en animales, señalando que éstos no pueden referir síntomas mentales y que es

muy difícil extrapolar la información en humanos. Definitivamente tienen razón, pero lo que se debe aclarar es que muchas veces los modelos animales no se desarrollan para optimizar la prescripción de un medicamento o para generar un conocimiento que se vaya a aplicar inmediatamente a la clínica, sino que se han desarrollado para dilucidar la forma en que los medicamentos homeopáticos actúan.

El desarrollo de modelos animales específicos permite poner en evidencia algunas de las características intrínsecas de las altas diluciones, ya que permiten un rigor metodológico de alto nivel que le otorga mayor credibilidad a los resultados obtenidos, además de que permiten observar una mayor convergencia expresiva entre los resultados y la materia médica clásica. Estos modelos resultan muy útiles para entender los fenómenos biológicos complejos, tales como las interacciones huésped-parásito, la homeostasis, los mecanismos inflamatorios en general, etcétera.

Por todo esto, disponer de una investigación básica de alto nivel que genere resultados reproducibles en modelos animales, células aisladas, cultivos celulares y plantas nos brindaría la capacidad de modificar variables con amplitud, lo que a su vez posibilitaría el desarrollar múltiples experimentos que pueden ayudarnos a dilucidar las grandes interrogantes que hoy se plantean la medicina convencional y la Homeopatía, así como descubrir los mecanismos intrínsecos de la curación homeopática.

En fechas recientes se han efectuado varios metaanálisis al respecto; en uno de ellos, realizado por Witt y colaboradores, se revisaron 67 experimentos *in vitro*, mismos que en su mayoría demostraron efectos considerables por el uso de altas potencias (los hallazgos positivos se obtuvieron en casi tres cuartas partes de los trabajos). Incluso en experimentos con estándar metodológico elevado se ha podido demostrar un efecto de las altas potencias.

A la larga, este tipo de experimentaciones permitirá desarrollar formas para estandarizar los procedimientos de preparación de los reactivos y replicar los resultados obtenidos en diferentes laboratorios.

3. Estudios biofísicos relacionados especialmente con las propiedades del medicamento homeopático

Es importante recordar que, a lo largo de toda su historia, la investigación científica ha estado bajo la notable influencia de la instrumentación que utiliza, misma que se encuentra delimitada por los procedimientos que anteriormente se han empleado para resolver problemas. Esto significa que, por ejemplo, cuando un bacteriólogo trata de identificar una bacteria y desarrolla con éxito un medio de cultivo para hacer que dicho microorganismo sobreviva y se reproduzca, publicará sus resultados e influirá en el resto de los bacteriólogos, quienes utilizarán el mismo método no sólo para aislar a la bacteria del primer experimento, sino a otras.

Cuando Antoni van Leeuwenhoek creó su microscopio, hacia 1668, es muy probable que no tuviera idea de que había creado uno de los instrumentos más importantes en la investigación biológica del siglo XX. No obstante su valor, tuvieron que surgir nuevas metodologías e instrumentos de investigación (ELISA, citometría de flujo, reacción en cadena de la polimerasa) para dar respuesta a muchas preguntas que los científicos no hubieran podido resolver si sólo utilizasen el microscopio.

En el caso de la Homeopatía, aunque se reconozca su efectividad desde hace aproximadamente dos siglos, las explicaciones sobre la naturaleza del medicamento homeopático y su interacción con el organismo encontraron explicación únicamente en argumentos teóricos o filosóficos. Esto, básicamente, porque no se contaba con los instrumentos ni las teorías que pudiesen explicar estas inquietudes de manera lógica, razonada.

Actualmente, gracias a las nuevas instrumentaciones que han surgido para resolver problemas en materia de física, en especial de física cuántica, el modelo homeopático cuenta con un enorme campo de posibilidades de ser estudiado.

Algunas instituciones se han creado con este fin, como el GIRI (siglas en francés del *Groupe International de Recherche sur l'Infinitésimal*), quizá la organización internacional científica más rele-

vante e independiente en relación con el estudio de las altas diluciones. El objetivo de esta institución ha sido reunir a farmacólogos, biólogos, médicos, químicos, físicos y otros profesionales para mantenerse en contacto, intercambiar experiencias y desarrollar proyectos conjuntos de investigación sobre altas diluciones (incluyendo a la Homeopatía) con todos los medios posibles que la ciencia actual puede proporcionar.

4. Investigación homeopática clásica

El hecho de que se busquen elementos que le brinden sostén a la Homeopatía no debe desvirtuar el método; al contrario, en la medida en que la investigación básica avance tendremos cada vez más elementos para sostener la reproductibilidad y la científicidad del método homeopático ortodoxo, por lo que independientemente de los resultados que arroje la investigación no se debe interrumpir la continuidad de los estudios a nivel clínico.

La clínica homeopática es todavía perfectible en muchos niveles, desde la toma del caso, la capacidad de mejorar los interrogatorios, la profundización de la materia médica, la reexperimentación de los medicamentos conocidos y el análisis de los nuevos, hasta la aparición de nuevos síntomas en los pacientes y los mecanismos y programas de repertorización (la cual, por cierto, se torna cada vez más completa y precisa).

Una medicina homeopática que aspire a tener bases científicas sin abandonar sus principios básicos deberá incorporar en su cuerpo de doctrina los temas relacionados con las nuevas fronteras de las ciencias naturales. No es fácil predecir el momento en que ocurrirá esto, dada la cantidad de factores involucrados en dicho proceso, como la actualización-conducción de estudios experimentales y sus resultados, los condicionamientos socioeconómicos y la evolución de los paradigmas científicos. Sin embargo, son evidentes los avances gracias al diálogo entre la Homeopatía y la ciencia biomédica, un diálogo en el que la única favorecida sería la medicina misma, que en última instancia tiene por misión "restaurar la salud del enfermo, que es lo que se llama curar".

Igualmente, será muy importante contar con una dosis apropiada de cautela para tratar de disminuir el escepticismo hacia la Homeopatía

que prevalece en los círculos académicos, y que en ocasiones resulta extraordinariamente hostil. Pienso que si la Homeopatía se presenta con una terminología más científica y menos filosófica podrá entrar con mayor facilidad en el ámbito universitario, cumpliendo con dos objetivos importantes: el primero, que los médicos recién titulados estén mejor informados sobre las indicaciones o las contraindicaciones de ciertos fármacos homeopáticos, frecuentes en la clínica, y el segundo, que surja en ellos el interés por adentrarse en el conocimiento de la medicina homeopática.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Hahnemann S. El Organon de la Medicina, 6a ed. Ciudad de México: Instituto Politécnico Nacional; 2001. Comentado por David Flores Toledo.
- Teixeira MZ. La evidencia científica del modelo epistemológico homeopático. *La Homeopatía de México*. Jul-Ago 2013; 82(685): 5-20.
- Teixeira MZ. Homeopatía: ¿un enfoque preventivo de la medicina? *La Homeopatía de México*. Nov-Dic; 82(687): 11-19.
- Teixeira MZ. Bronchodilators, fatal asthma, rebound effect and similitude. *Homeopathy*. 2007; 96(2): 135-137. Disponible en: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/17437943>. PMID: 17437943.
- Teixeira MZ. 'Paradoxical strategy for treating chronic diseases': a therapeutic model used in homeopathy for more than two centuries. *Homeopathy*. 2005; 94(4): 265-266. Disponible en: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/16226210>. PMID: 16226210.
- Teixeira MZ. Brief Homeopathic Pathogenetic Experimentation: A Unique Educational Tool in Brazil. *Evid base Complement AlternatMed*. Sep 2009; 6: 407-414. doi: 10.1093/ecam/nem128. PMID: PMC2722208.
- Kleijnen J, Knipschild P, ter Riet G. Clinical trials of homeopathy. *BMJ*. 1991; 302(6772): 316-323. PMID: 1825800. PMID1668980.
- Linde K, Clausius N, Ramirez G, Melchart D, Eitel F, Hedges LV, et al. Are the clinical effects of homeopathy placebo effects? A meta-analysis of placebo-controlled trials. *Lancet*. 1997; 350(9081): 834-843. PMID: 9310601.
- Linde K, Melchart D. Randomized controlled trials of individualized homeopathy: a state-of-the-art review. *J Altern Complement Med*. 1998; 4(4): 371-388. PMID: 9884175. PMID: 9884175.
- Jonas WB, Kaptchuk TJ, Linde K. A critical overview of homeopathy. *Ann Intern Med*. 2003; 138(5): 393-399. PMID: 12614092.
- Witt CM, Bluth M, Albrecht H, Weishuhn TE, Baumgartner S, Willich SN. The in vitro evidence for an effect of high homeopathic potencies--a systematic review of the literature. *Complement Ther Med*. Jun 2007; 15(2):128-138. Epub 28 Mar 2007. PMID



Lo confiable en Homeopatía

La **confianza**
se gana día a día,
lo sabemos desde hace
más de **75 años**



Homeopatía
siempre
Similia

www.similia.com.mx

Instrucciones para los autores

“La Homeopatía de México” es una publicación bimestral, fundada en 1933 y editada desde 1941 por la División Editorial de Propulsora de Homeopatía, S.A. de C.V. Sus páginas incluyen artículos de publicaciones antiguas, debido a su calidad, su vigencia y al interés que pueden generar, además de trabajos nuevos y originales: artículos de opinión, temas de revisión, materia médica, investigaciones nuevas, reportes de casos clínicos y controversias que se llevan a cabo en México y el mundo, referentes al medio homeopático.

Desde su origen, la revista ha contribuido al mejoramiento del nivel académico, científico y de discusión entre particulares, y al interior de las instituciones educativas y hospitalarias dedicadas a la medicina homeopática.

Para su aceptación y publicación, todos los artículos que pretendan incluirse en “La Homeopatía de México” deben caracterizarse por su calidad teórica metodológica, su vigencia o su relevancia. Asimismo, serán analizados por al menos dos revisores (revisión por pares) y, finalmente, calificados como aceptados o rechazados por el Consejo Editorial.

En lo general, “La Homeopatía de México” acata las indicaciones establecidas por el Comité Internacional de Editores de Revistas Médicas (ICMJE, por sus siglas en inglés), cuya versión actualizada (abril de 2010) se incluye en el documento *Requisitos de uniformidad para manuscritos enviados a revistas biomédicas: redacción y preparación de la edición de una publicación biomédica*, mismo que se encuentra íntegramente en la página electrónica <http://www.icmje.org/> (la versión en castellano de este texto, también conocida como Normas o Lineamientos de Vancouver, puede consultarse y descargarse libremente en el sitio de la Universidad Autónoma de Barcelona: http://www.metodo.uab.cat/docs/Requisitos_de_Uniformidad.pdf).

De lo anterior se desprenden los siguientes puntos:

I. Aspectos generales

a) Libertad editorial

Que radica en la plena autoridad que posee el director editorial sobre el contenido de la revista y la elección del momento en que se publicará la información. En este sentido, basará sus decisiones en la validez de los trabajos recibidos, la importancia que puedan tener para los lectores y los puntos de vista de los miembros del Consejo Editorial; además, contará con la libertad para expresar puntos de vista críticos, aunque responsables, sobre todos los aspectos de la medicina homeopática.

b) Sobre los derechos de autor

Los autores deberán certificar a través de una carta, o correo electrónico, que el artículo que envían es original y que autorizan su publicación en “La Homeopatía de México”. El creador conservará la propiedad (*copyright*) de la obra.

c) Conflictos de intereses

Cuando una parte, o el total de un trabajo, se haya publicado en otro medio o se haya enviado a otra revista para su publicación, los autores tienen la responsabilidad de informarlo por escrito al director editorial de “La Homeopatía de México”, proporcionando una fotocopia o un manuscrito de la versión original, y precisando los detalles de la relación que se haya establecido entre ambas partes. Dicha solicitud tiene la finalidad de evitar conflictos relacionados con dobles publicaciones. Queda a juicio del equipo editorial de “La Homeopatía de México” si el trabajo se imprimirá de manera íntegra o si será suficiente con una versión abreviada, bajo el compromiso de que ésta reflejará fielmente los datos e interpretaciones de la original, y de que se citarán tanto la fuente original del texto como su autor.

d) Declaración de financiamiento

Algunos estudios reciben fondos de empresas, fundaciones privadas, instituciones educativas o gubernamentales; debido a que esto podría influir en la investigación misma y desprestigiarla, se

solicita a los autores que especifiquen si su trabajo contó con algún tipo de financiamiento. Debe detallarse al director editorial de “La Homeopatía de México”, por escrito, el nombre de fundaciones, organizaciones o particulares que hayan brindado apoyo económico. Esta información deberá incluirse en el trabajo para mantener al tanto a los lectores. Asimismo, debe comunicarse si el autor o alguno de los autores laboran o perciben un tipo de retribución económica, o de otro tipo, por parte de un laboratorio o compañía privada que haya participado en el financiamiento del trabajo.

e) Notas de agradecimiento

Las notas de agradecimiento dirigidas a personas o instituciones que hayan apoyado el desarrollo del trabajo aparecerán en la parte final del escrito, nunca al principio.

II. Especificaciones para los trabajos

a) Criterios para la aceptación de manuscritos

Deben presentarse con escritura clara, además de brindar información importante y de interés para los lectores de “La Homeopatía de México”. En los trabajos de investigación los métodos de estudio deben ser apropiados, los datos válidos, y las conclusiones razonables y fundamentadas en evidencias y referencias confiables. Se recomienda al autor o autores que antes de remitir cualquier texto, lo ofrezcan a revisión por parte de un colega con experiencia en la publicación de trabajos científicos, a fin de detectar posibles problemas.

Todos los trabajos deberán dirigirse al director editorial de “La Homeopatía de México”, escribiendo a la dirección electrónica: **contacto@similia.com.mx**

En caso de que se presente algún impedimento para hacer el envío de algún escrito por este medio, será necesario comunicarse con la División Editorial de Propulsora de Homeopatía, S.A. de C.V., para acordar los detalles de su remisión en disco compacto, memoria USB u otro soporte:

Revista “La Homeopatía de México”

Mirto No. 26
 Colonia Santa María la Ribera
 Delegación Cuauhtémoc
 México, Distrito Federal
 C.P. 06400
 Teléfono: (01 55) 5547 9483, extensión 176
 Fax: (01 55) 5547 3707

Queda a juicio de la División Editorial de “La Homeopatía de México” decidir si los manuscritos cuentan o no con el formato adecuado para su publicación, de tal manera que puede regresarlos a los autores para corrección, antes de considerarlos para el proceso de arbitraje por parte de su Consejo Editorial.

b) Características generales

- Los artículos deben encontrarse en formato de Office Word (archivos .doc o .docx).
- Se evitará la numeración de las páginas, encabezados y pies de página.
- Todas las secciones deben tener continuidad, sin utilizar saltos de página.
- Los manuscritos deben incluir un título de extensión libre, así como un título corto para las páginas internas.
- El nombre del autor o autores que hayan intervenido en el trabajo deben anotarse en el siguiente orden: nombre(s), apellido paterno, guión, apellido materno.
- Si ya se cuenta con publicaciones previas (o indización), el nombre debe escribirse igual que en ellas.
- En todo caso debe incluirse el cargo académico, institucional o ambos.
- Es preferible que los trabajos incluyan un resumen estructurado,

el cual debe proporcionar el contexto o los antecedentes del estudio, así como sus objetivos, procedimientos básicos, principales resultados, conclusiones y fuentes de financiamiento. De ser posible, debe proporcionarse su traducción al inglés (*Abstract*).

- En caso de que se adjunten imágenes, éstas deben presentarse en alta resolución (a 300 dpi) y formato jpg, debidamente numeradas conforme a su cita o llamada en el texto. Se aceptan gráficos a color o en blanco y negro. Debe incluirse el pie de foto o figura (explicación breve) correspondiente a cada imagen o gráfico.
- Las tablas deben enviarse en formato de Office Word (.doc, .docx), y no como imagen. Se numerarán de acuerdo a la llamada o cita en el texto, y con título. De ser necesario, se incluirá un resumen explicativo (pie de figura).
- No se aceptarán imágenes ni tablas en archivos de Power Point.

c) Referencias

Deben colocarse al final del texto y nunca al pie de página. Se enunciarán de manera correspondiente al texto, donde se citarán con números en superíndice.

Los casos más usuales y su presentación internacionalmente aceptada son los siguientes:

- **Artículo de revista:** Autor o autores. Título del artículo. Abreviatura internacional de la revista. Año; volumen (número): página inicial y final del artículo. En caso de varios autores, se citan los seis primeros seguidos de la abreviatura et al. En lo posible, el nombre de la publicación debe abreviarse de acuerdo con el estilo de la National Library of Medicine, de Estados Unidos, disponible en <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/nlmcatalog/journals>. / **Ejemplo:** Macías Cortés EC, Asbun Bojalil J. Frecuencia de eventos adversos en prescripciones homeopáticas del Hospital Juárez de México. *Rev Hosp Jua Mex*. 2008; 75(3):190-197.
- **Libro:** Autor o autores. Título del libro. Edición. Lugar de publicación: Editorial; año. No es necesario consignar la primera edición. La edición siempre se pone en números arábigos y abreviatura: 2a ed. Si la obra estuviera compuesta por más de un volumen, debe citarse a continuación del título del libro: vol. 3. / **Ejemplo:** Sánchez Ortega P. Apuntes sobre los miasmas o enfermedades crónicas de Hahnemann vol. 4, 2a ed. México: Biblioteca de Homeopatía de México, 1999.
- **Capítulo de libro:** Autor o autores del capítulo. Título del capítulo. En: Director o recopilador del libro. Título del libro. Edición. Lugar de publicación: Editorial; año. p. página inicial-final del capítulo. / **Ejemplo:** Demarque D. El método hahnemianico. En: Benkemoun P, Cornillot P, Deltombe-Kopp M, Lutzler LJ. Tratado de Homeopatía. 2a ed. España: Paidotribo; 2000. p. 33-36.
- **Artículo en internet:** Autor o autores. Título. Nombre de la publicación abreviada [tipo de soporte] año [fecha de acceso]; volumen (número): páginas o indicador de extensión. Disponible en: / **Ejemplo:** Fernández Pérez JA, Barajas Arroyo G, Romano Rodríguez MC. La Homeopatía: un modelo médico clínico terapéutico, no una medicina complementaria. *Gaceta Homeopática de Caracas* [internet]. 2008 [citado 19 Dic 2011]; 16(1): p. 017-024. Disponible en: http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-30802008000100004&lng=es&nrm=iso

Para información sobre casos particulares, se puede consultar el documento *Requisitos de uniformidad para manuscritos enviados a revistas biomédicas*, citado en la primera parte de las presentes instrucciones.

III. Tipos de trabajos a publicar

Los siguientes formatos son sugeridos por La Homeopatía de México para la entrega de manuscritos. No es estrictamente necesario que los autores se apeguen a ellos, siempre y cuando sus trabajos cumplan con los requisitos indispensables: la claridad en la exposición de ideas, la elección de un tema de interés para la comunidad homeopática y el sustento de cada una de sus afirmaciones en fuentes fidedignas.

a) Artículo de investigación (básica o clínica)

- **Título.** Es de extensión libre y debe ser representativo de los hallazgos. Se debe agregar un título corto para las páginas internas.

Es importante identificar si se trata de un estudio aleatorizado o de otro tipo.

- **Resumen.** Esboza los aspectos más importantes del texto. Preferentemente, debe incluir título, antecedentes, objetivo, material y método, resultados y conclusiones.
- **Introducción.** Enuncia aquellos aspectos que permiten entender el objetivo del estudio, mismo que se menciona al final de este apartado. La o las hipótesis, así como los planteamientos, deben incluirse en este apartado.
- **Método.** Explica a detalle cómo se desarrolló el estudio y en especial que sea reproducible. Menciona el tipo de estudio, observacional o experimental y métodos estadísticos. Cuando el caso lo amerita, se especifica si las personas involucradas tuvieron que firmar una carta de consentimiento informado.
- **Resultados.** De acuerdo al diseño del estudio, se presentan todos los resultados, sin comentarlos. Tablas y otros gráficos con resultados deben presentarse al final del texto y con pie de figura. Es preferible no repetir la información de las tablas en el texto.
- **Discusión.** Con base en evidencias actuales, se discute por qué el estudio es único, diferente, confirmatorio o contrario a otros de la literatura. Debe incluirse un párrafo que informe si hubo limitaciones en el diseño del trabajo. Las conclusiones sobre el mismo se mencionan al final.
- **Referencias.** Deben seguir las especificaciones descritas con anterioridad. Es preferible incluir citas de autores mexicanos.
- **Extensión e imágenes.** El número de páginas del manuscrito, y de los gráficos, es libre. No obstante, "La Homeopatía de México" se reserva el derecho de editar o resumir los textos e imágenes cuando se considere necesario.

b) Artículo sobre casos clínicos o serie de casos

- **Título.** Debe especificarse si se trata de casos clínicos (uno o dos) o una serie de casos (más de tres). Se debe incluir un título corto a utilizar en las páginas internas.
- **Resumen.** Esboza los aspectos más importantes del texto.
- **Introducción.** Se describe la enfermedad o síndrome y su causa atribuible, o bien, la respuesta del paciente al tratamiento.
- **Presentación del (los) caso (s) clínico (s).** Se incluye la descripción clínica, así como los resultados obtenidos por estudios de laboratorio y otros métodos de diagnóstico. Se debe especificar el tiempo en que se reunieron estos casos. Las imágenes y tablas se mencionan en el texto del documento y aparecen al final del mismo, con pie de figura.
- **Discusión.** Se comentan las referencias bibliográficas más recientes o necesarias para entender la relevancia del caso expuesto, así como aquellas particularidades, similitudes o diferencias que lo hacen comunicable.
- **Referencias.** Deben seguir las especificaciones descritas con anterioridad.
- **Extensión e imágenes.** El número de páginas del manuscrito, así como de gráficos, es libre. Sin embargo, "La Homeopatía de México" se reserva el derecho de editar o resumir los textos e imágenes cuando se considere necesario.

c) Artículo de revisión

- **Título.** Se debe especificar con claridad el tema a tratar.
- **Resumen.** Esboza los aspectos más importantes del texto.
- **Introducción y subtítulos.** Puede iniciarse el tema a tratar directamente, y los subtítulos se incluirán de manera libre, siempre que se consideren necesarios.
- **Referencias.** Deben seguir las especificaciones descritas con anterioridad.
- **Extensión e imágenes.** El número de páginas del manuscrito, así como de gráficos, es libre, aunque "La Homeopatía de México" se reserva el derecho de editar o resumir los textos e imágenes cuando se considere necesario.

d) Actualidad, históricos y sobre personajes

- Los escritos de este tipo abordan temas informativos, históricos y de interés médico o social. No tienen un formato en especial.

e) Materia médica y otros temas de actualización médica

- Sólo se realiza a petición del director editorial de "La Homeopatía de México", de acuerdo con el formato convenido con él.

LA HOMEOPATÍA DE MÉXICO

Fundada en 1933

Ahora indizada en

PERIÓDICA

Índice de Revistas Latinoamericanas en Ciencias

PERIÓDICA es una base de datos bibliográfica creada en 1978 en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la cual se actualiza diariamente y más de 10 mil registros son agregados cada año.

· Este prestigiado índice ofrece alrededor de 350 mil registros bibliográficos de artículos originales, informes técnicos, estudios de caso, estadísticas y otros documentos publicados en cerca de mil 500 revistas de América Latina y el Caribe.

· Las revistas incluidas en PERIÓDICA cumplen con criterios de selección y son analizadas por un equipo multidisciplinario que cubre más de una decena de temas, entre ellos el relativo a la Medicina.

latindex



La Homeopatía de México ingresó a **Latindex** en septiembre de 2012, convirtiéndose así en la primera publicación indizada en su tipo. Hoy, a un año de ese gran logro, compartimos con nuestros lectores el orgullo de pertenecer al índice **Periódica**.

Similia

Lo confiable en Homeopatía

www.similia.com.mx

LA HOMEOPATÍA DE MÉXICO

Fundada en 1933



¡Esperamos *80 años*
para este momento!

La Homeopatía de México, la revista médico científica más importante en la historia de la Homeopatía mexicana, cumple 80 años de vida ininterrumpida.

Agradecemos la confianza y fidelidad de nuestros lectores y reiteramos el compromiso con la comunidad médica homeopática para ofrecerle información calificada y actual, que contribuya al enriquecimiento de sus conocimientos profesionales.

www.similia.com.mx